



Universidad
CATÓLICA
de Pereira

VIGILADO MINEDUCACIÓN



Comprometidos con tu proyecto de vida
1975 - 2025

**Potenciamos tu calidad humana y
profesional al servicio de la sociedad**

50 años de la Universidad Católica de Pereira. 1975-2025. Comprometidos con tu proyecto de Vida.

Autores: I. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos. II. Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera. III. César Alberto Aristizábal Valencia. IV. Jhon Mario Zuluaga Morales. V. Juan Felipe Quiceno Cárdenas.

- - 1 a. ed. - - Colombia: Pereira. 324 p.
ISBN: 978-628-7710-07-8 (Electrónico)
ISBN: 978-628-7710-06-1 (Impresa)

1. Educación superior. 2. Academia. 3. Historia regional. 4. Diócesis de Pereira.
5. Universidades católicas.

070.9 - Tratamiento histórico y de personas del periodismo
Catalogación en la publicación – Universidad Católica de Pereira.
Primera edición 2024

Universidad Católica de Pereira

Rector: Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Vicerrector Académico: Nelson Londoño Pineda

Director de Investigaciones e Innovación: César Alberto Aristizábal Valencia

Profesional encargada de la gestión editorial: Liliana Alejandra Cadena Morales

Diagramación: Humberto Jurado Grisales

Carrera 21 No. 49-95 Av. de las Américas Pereira, Colombia, PBX (+57) (606) 3124000

Equipo de residencia en línea: Vanessa Parra López, Sebastián Gil Barrera, Joel Andrey Ventero Barrera y Emanuel Ocampo García. Colaboración crónica de la quinta década: Angie Salazar.

Fotografías: Archivo institucional; Centro de Medios; estudiantes Joel Ventura Barrera, Sebastián Gil Barrera, Emanuel Ocampo García y Prof. Javier López Morales; imágenes de archivos personales de Inés Arias Salazar, Ángela Patricia Cadavid Vélez, Libardo Guzmán y María Cristina Molina.

Agradecimiento a los miembros de la comunidad académica que contribuyeron con sus relatos, textos y aportes en la construcción de este libro.

Reservados todos los derechos

© Universidad Católica de Pereira, 2024

Carrera 21 No. 49-95 Av. de las Américas Pereira, Colombia

PBX (+57) (606) 3124000

<https://www.ucp.edu.co/>

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento de la Universidad Católica de Pereira, ni genera su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Pereira, Colombia
Diciembre de 2024.







**Comprometidos con
tu proyecto de vida
1975-2025**

Página 10

Universidad Católica de Pereira
50 años, un camino entre lo divino y lo humano

Página 16

Capítulo 1
Nuestra identidad, un compromiso con el desarrollo humano integral

Página 54

Capítulo 2
La Universidad, a través de sus cinco décadas

Página 123

Capítulo 3
Nuestra comunidad, rostros en el corazón de La Católica

Página 184

Capítulo 4
De la idea al impacto, alcance de nuestras funciones sustantivas

pg. 221

Capítulo 5
Nuestro campus, verde y lleno de vida

pg. 258

Capítulo 6
Relacionamiento internacional, creando redes para trascender

pg. 305

Capítulo 7
Retratos del tiempo, una Universidad en constante transformación



Universidad
CATÓLICA
de Pereira

VIGILADO MINEDUCACIÓN



“Estos 50 años han sido testigos de una historia construida con dedicación, desde los fundadores, docentes y estudiantes. La Católica de Pereira es una institución madura que hoy camina hacia la acreditación en alta calidad.”

Universidad Católica de Pereira 50 años, *un camino entre lo divino y lo humano*

***No es un dato menor recordar que
nuestra institución nació como una
respuesta de y para estudiantes.***

Hoy, con mucho orgullo, celebramos los primeros 50 años de nuestra Universidad Católica de Pereira, un recorrido de logros, desafíos, éxitos y una contribución invaluable al crecimiento de esta región. Desde la fundación, en 1975, nos hemos mantenido con carácter en el firme compromiso de acompañar la formación integral de nuestros estudiantes, a pesar de las adversidades.

Estos 50 años han sido testigos de una historia construida con dedicación, desde los primeros fundadores, docentes y estudiantes, hasta convertirse en una institución madura con altos estándares de calidad.

Nuestra Universidad ha tenido un impacto significativo en la región, no sólo a través de la formación de profesionales altamente capacitados, sino también mediante su participación en planes de desarrollo, políticas públicas y la generación de

investigaciones y patentes. El compromiso con la preservación del Paisaje Cultural Cafetero y el desarrollo de viviendas rurales sostenibles son sólo algunos ejemplos de esta influencia positiva.

No es un dato menor recordar que La Católica nació como una respuesta de y para estudiantes. Ante el inconformismo por la oferta y alcance de programas académicos en la capital risaraldense, un grupo de jóvenes inquietos y tenaces convirtió en realidad sus sueños al crear la Fundación Autónoma Popular del Risaralda, con el apoyo de la Diócesis de Pereira y de la Corporación para el Desarrollo Económico y Social del Risaralda (Copesa).

En esos primeros años, en medio de inolvidables fogatas en la antigua sede de la carrera Cuarta de Pereira, se empezó a estampar un sello de camaradería y cordialidad que todavía persiste.

En 1994, casi 20 años después, tras el paso por las sedes de la Circunvalar y del centro, las operaciones administrativas y académicas llegaron a un nuevo campus. Este, ubicado a un costado de la Avenida Las Américas, es un espacio acogedor y digno que refleja el esfuerzo por mantener un ambiente propicio para el encuentro y el aprendizaje.

Aquí, en medio de guaduales, guayacanes y canarios, primero como Universidad Católica Popular del Risaralda y luego como Universidad Católica de Pereira, consolidamos una oferta académica de alto impacto, con programas acreditados en alta calidad y con la oferta de nuestro primer doctorado en Educación en Desarrollo Humano.

La trayectoria del Rector actual, padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, es uno de los tantos ejemplos que reflejan el compromiso de la Universidad. Iniciando como catedrático en los años 90 y asumiendo diversas responsabilidades hasta convertirse en Rector. Su visión y liderazgo han sido fundamentales para enfrentar desafíos como la pandemia, la consolidación de la internacionalización, el bilingüismo y la transformación digital; manteniendo siempre el enfoque en la calidad educativa y el bienestar de la comunidad universitaria.

La pandemia representó un reto mayúsculo, pero nuestra Universidad demostró capacidad de adaptación, siendo la primera en Pereira en

iniciar el trabajo remoto y en retornar al campus. Este periodo crítico reforzó el compromiso de la institución con la innovación y la formación continua, y destacó la importancia de no perder ningún día de clase ni actividad programada.

Mirando hacia el futuro, la Universidad Católica de Pereira se enfrenta a retos importantes, como la necesidad de mantener y elevar la calidad educativa, diversificar sus fuentes de ingresos y adaptar su oferta académica a las exigencias del mundo contemporáneo. La acreditación en alta calidad institucional es una meta ambiciosa, pero alcanzable.

El Gran Canciller de la Universidad, Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, ha sido una figura clave en el desarrollo y crecimiento de la institución. Desde su designación por el Papa Benedicto XVI en 2011, Monseñor Rigoberto ha guiado con sabiduría la Diócesis y el alma máter. Para él, la Universidad es un don de Dios, un testimonio de la fe de un pueblo que ha concentrado en esta institución los valores más altos del humanismo cristiano: la vida, la verdad, la ciencia, el amor y el respeto profundo por cada persona.

El reconocimiento por su calidad académica y su responsabilidad formativa en valores humanos y cristianos es un reto que la Diócesis y la Universidad comparten. Sin duda, hablamos de una organización que es patrimonio local y regional, referente fundamental para el desarrollo humano, cultural y territorial, sin perder de vista su fuerte tradición humanista.

Además de los logros académicos, La Católica de Pereira ha cultivado una rica tradición de eventos que hablan de nuestros lazos. Uno de los más esperados es la Semana de Acción de Gracias, donde los equipos de las diferentes facultades comparten momentos de diversión. Durante esta semana, el sancocho se convierte en mucho más que un simple plato de comida; es una ceremonia que trasciende lo culinario para convertirse en un acto de agradecimiento, una celebración de nuestros valores e historia.

Este momento, en su esencia, es el símbolo de dar gracias, un reflejo de la fraternidad que nos une al sentarnos en la mesa. Cada cucharada es una especie de recordatorio de los tiempos en que Pereira se construía con convites, esas reuniones comunitarias donde todos ponían manos a la obra para materializar los sueños colectivos. Es la excusa perfecta para reunirnos, para recordar que, más allá de ser compañeros de estudio o de trabajo, somos una familia.

Hoy, cuando cumplimos nuestros primeros 50 años, miramos atrás y vemos que ha sido un viaje de crecimiento, desafíos y éxitos, guiado por un compromiso inquebrantable con la educación de calidad y los valores cristianos. Nuestra Universidad no sólo ha formado profesionales competentes, sino también seres humanos íntegros, preparados para servir y liderar.

Ahora miramos el futuro mientras somos protagonistas del presente, porque en nuestras manos tenemos la pluma que sigue escribiendo esta historia.

**Por 50 años y más,
feliz cumpleaños,
querida Universidad
Católica de Pereira.**





Espacios verdes entre los bloques Kabai y Humanitas de la sede actual de la Universidad Católica de Pereira

Capítulo 1

Nuestra identidad, un compromiso con el desarrollo humano integral





¿Por qué una Universidad Católica?

***“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación”
(Marcos 16,15.)***

Estas palabras que Jesús de Nazareth dirige a sus discípulos son consideradas por la Iglesia Católica como expresión solemne del “mandato misionero”.

En el transcurso del tiempo, la Iglesia comprende que el mandato misionero es la directa manifestación de la voluntad de Dios, que le pide y le exige a la misma Iglesia asumir y liderar el destino universal de la salvación, realizada por Cristo con su muerte y su resurrección. La Buena Noticia, que es lo que significa la palabra Evangelio, debe llegar a todos los rincones de la tierra. La Iglesia llega al convencimiento de que esta es una tarea urgente e impostergable, en cumplimiento del mandato misionero.

Apoyada en la fe y la obediencia a Jesús de Nazareth, como Hijo de Dios, la Iglesia experimenta en lo más profundo de su ser, que su gran misión consiste en presentar y proponer la Persona de Cristo y su Evangelio a toda la humanidad, como camino de salvación. Esta tarea, que de hecho es la acción evangelizadora, la realiza la Iglesia respetando la dignidad, autonomía y libertad de los pueblos y culturas, de todos los tiempos.

Simultáneamente, la Iglesia es consciente de que la voluntad salvífica del Creador supera las fronteras geográficas, étnicas y culturales de las naciones. La evangelización no es una conquista, ni una imposición; es comunicar y compartir el gozo vivo y profundo de un encuentro vivo y definitivo de todos los seres humanos con Dios en la Persona de Jesús de Nazareth.

Esta gran misión hace que la Iglesia sea Madre Maestra de la humanidad.

Al tomar conciencia de la magnitud de la obra evangelizadora encomendada por su fundador, la Iglesia, desde la fe, sabe que por sí sola no puede cumplir esta misión, que desborda ampliamente sus fuerzas humanas

y que, por lo tanto, necesita de algo que en la Iglesia llamamos gracia divina, es decir, la ayuda del mismo Dios. Aún más, la Iglesia sabe con mucha claridad que la obra evangelizadora es una acción permanente del Espíritu Santo.

El papa San Pablo VI, en la exhortación apostólica “El anuncio del Evangelio hoy” de 1975, en el n. 75, nos dice: “Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor”.

El reconocimiento de que el Agente principal de la obra misionera de la Iglesia es el Espíritu Santo, no nos impide aceptar los instrumentos de todo orden que necesitamos para adelantar la tarea evangelizadora, y que el mismo Dios pone a nuestra disposición. Los medios humanos, como es la Universidad, nos ayudan para hacer efectiva la misión de enseñar la doctrina recibida del Señor, para profundizar e investigar todo el entorno cultural, bíblico y teológico de las raíces cristianas y demás culturas conexas y, a la vez, enriquecer e impactar el tejido

humano y social del mundo con los grandes principios del humanismo cristiano.

Un análisis sencillo nos permite concluir que, para llegar con el mensaje cristiano a todas las culturas de la humanidad, es absolutamente necesario lograr niveles académicos de amplia cobertura. Todas las culturas exigen ser conocidas, respetadas y valoradas. Necesitamos entrar en el corazón de ellas. La Iglesia debe conocer las culturas desde una amplia perspectiva antropológica, de inclusión universal y de igualdad. La Iglesia que se apoya en la fe, necesita de la ciencia, para entrar en comunión con las culturas. Para la Iglesia nunca habrá oposición entre fe y razón; al contrario, entiende que ambas realidades son dones de Dios que se armonizan en la búsqueda de la verdad. Dios, el ser humano y el universo en general, son realidades a las que tenemos acceso por la fe y la razón. La ciencia que busca la verdad, en el fondo está buscando un fundamento último en donde pueda anclar la verdad del hombre y del universo: esa verdad es Dios el Creador, que se ha revelado en Jesús de Nazareth.

Consecuente con lo anterior, podemos hacer un inventario real de los esfuerzos de la Iglesia en estos veinte siglos, para fundar, crear y organizar estructuras en todos los niveles de enseñanza, investigación y promoción social en los cinco continentes. Antes que el Estado,

la Iglesia llegó primero a muchos territorios para acompañar la vida de las personas, tratando de dar respuestas a necesidades fundamentales. En nuestro Continente Americano es muy significativo que la primera Universidad haya sido la Universidad de San Marcos, en la ciudad de Lima, capital del Perú. Luego siguieron muchas que fueron enriqueciendo ampliamente nuestra presencia católica en el Nuevo Mundo.

Volvamos a la pregunta original: ¿por qué una Universidad Católica?

Porque la Iglesia considera que, al recibir la tarea de dar a conocer la verdad del Evangelio en la Persona de Jesús de Nazareth, enviado por Dios Padre, tiene el deber de comunicar y proponer su mensaje como verdad para vivir a todas las gentes, de todos los pueblos y culturas. La palabra católica significa universal. La universalidad debe realizarse en todos los niveles en donde se desarrolla la vida humana. La Universidad es una realidad de alto nivel cultural y académico en donde puede residir el humanismo cristiano, proclamado por la Iglesia.

Todos somos testigos de que la Universidad Católica de Pereira, a lo largo de estos 50 años de existencia, ha tratado de servir a los habitantes de esta región y del país, apoyada en los principios de dignidad, responsabilidad y calidad académica.

La identidad de nuestra Universidad Católica busca, desde sus orígenes, dignificar al ser humano, en orden a la humanización de la sociedad. La catolicidad nos impulsa a potenciar los valores universales, sembrados por Dios en el alma humana. La Iglesia católica se siente orgullosa de unir en esta cuna del saber a hombres y mujeres que buscan la verdad, desde la fe y la ciencia.

Gloria a Dios y eterna gratitud a los fundadores.

+RIGOBERTO CORREDOR BERMÚDEZ
Gran Canciller de la Universidad Católica de Pereira

Medio siglo de luz,

*a través de los ojos de Monseñor
Rigoberto Corredor Bermúdez*

Rigoberto Corredor Bermúdez, Gran Canciller de la Universidad Católica de Pereira, recibió en el 2011, de parte del Papa Benedicto XVI, el divino encargo de pastorear el rebaño en esta parte de Colombia.

¿Para la Diócesis de Pereira qué representa la Universidad Católica de Pereira?

Es un gran don de Dios. En esta obra percibimos la fe de un pueblo, que ha sido capaz de concentrar en esta institución los grandes valores que engrandecen al ser humano: la vida, la verdad, la ciencia, el amor y respeto profundo por cada persona, valores que son expresión máxima del humanismo cristiano.

¿En estos 50 años de historia, qué balance puede hacer de lo que es la Universidad?

Lo primero que experimentamos es una profunda alegría al ver que la obra heroica de los fundadores permanece en el tiempo, potenciando la calidad humana y profesional de toda la familia universitaria, al servicio de la sociedad. Los graduados y sus familias son testigos vivientes de la capacidad del servicio de calidad de nuestra Universidad.

Monseñor, el quinto Obispo de la Diócesis, sabe a ciencia cierta quiénes somos, para dónde vamos, los retos que se vienen.

Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez



Es notable el esfuerzo de la Universidad por cualificar a sus profesores, hasta llegar a niveles altos de capacitación.

¿Podría mencionar algunos ejemplos del impacto social que se ha construido en estos 50 años?

Existe un reconocimiento global, por parte de la sociedad, de la calidad de personas y profesionales que se han formado en nuestra Universidad. Indudablemente, esto crea un impacto social por la confianza y el valor que se les da. Por otro lado, es importante destacar el crecimiento en sus facultades y programas, en busca de ser pertinentes y dar respuesta a los requerimientos de la región. Es notable el esfuerzo por cualificar a sus profesores, hasta llegar a niveles altos de capacitación. Se reconoce, además, el compromiso responsable en el cumplimiento de los convenios y contratos con entidades públicas y privadas.

¿Cuáles son ahora los retos que tienen la Diócesis y la Universidad en la construcción social de la región?

Como sabemos que la región reconoce a la Universidad por su calidad académica, responsabilidad formativa en valores humanos y cristianos y por sus aportes pertinentes a las necesidades locales y regionales, en la Diócesis somos conscientes del gran reto de apoyar su permanencia en el tiempo y de lograr la acreditación en alta calidad. Estos dos propósitos seguirán impactando la construcción social de la región, ya que podríamos llegar a muchos rincones de la Diócesis. Además, somos conscientes de algo que se ha construido durante estos 50 años, la Universidad Católica de Pereira es un patrimonio local y regional que ha llegado a ser un referente fundamental para el desarrollo humano y cultural de esta parte del país.

Para usted, ¿cuál es el perfil que debe tener un funcionario de la institución?

Debe poseer altos niveles de moral y ética, esto es lo que verdaderamente enaltece a un ser humano. De esa realidad se desprende lo demás: lealtad, responsabilidad, respeto, valorar a las demás personas, transparencia, deseo de superación, etc. El funcionario debe conocer el espíritu que identifica el ser de la Universidad, ojalá fuera creyente católico, pero si no lo es, al menos, debe respetar todas las confesiones.

¿Y cuál es el sello que caracteriza al graduado?

Un profesional con calidad humana y académica, con espíritu de servicio y deseo de superación. La sociedad espera que un graduado de la Universidad Católica de Pereira maneje los valores que surgen de una institución que se apoya en principios éticos y morales que brotan del evangelio. La lealtad del graduado, en todas sus acciones, debe corresponder con la honorabilidad con la que se formó.



*Monseñor
Rigoberto Corredor Bermúdez,
Gran Canciller de la
Universidad Católica de Pereira*

¿Cómo sueña la Universidad en los próximos años?

La Universidad debe estar atenta a las exigencias actuales del mundo. Nuestra fuerte tradición humanista nos pide asumir las nuevas realidades. Al tener en cuenta lo anterior, es necesario decir que la virtualidad es un espacio urgente que se debe seguir implementando. Además, hay que tener un buen discernimiento para utilizar la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías. Eso sí, la perfección en este campo nunca podrá desplazar de forma total al ser humano.

Es necesario estar al día en el análisis de la realidad para dar respuestas pertinentes y oportunas a los requerimientos de la sociedad. El plus de nuestra Universidad, que es la gran riqueza del humanismo cristiano, hay que ofrecerlo con mayor decisión y convencimiento.

¿Nos podría contar alguna anécdota que lo haya marcado en este tiempo como Gran Canciller?

Sin lugar a dudas, el fenómeno de la pandemia me golpeó muchísimo. Nunca perdí la fe y la esperanza, pero sí vivimos momentos de incertidumbre. Fue una experiencia completamente nueva, de vida o muerte, para muchas personas y para muchas instituciones y empresas. Gracias a Dios salimos adelante.

¿Qué es lo que más recuerda de los rectores que han estado al frente de la Universidad?

Varios de ellos fueron mis alumnos en el Seminario Mayor. Fueron buenos estudiantes y muy inteligentes, con temperamentos y modos de ser muy diferentes, como en toda familia. Pero prefiero que las demás personas conserven su propia semblanza. Aunque debo decir que tanto el Cardenal Darío Castrillón como Monseñor Francisco Nel Jiménez fueron excepcionales.

Para finalizar, ¿cuál es el espacio que más le gusta de la Universidad?

El campus es precioso, es acogedor y se nota el esfuerzo por conservarlo digno. En los últimos años, se han multiplicado los espacios para encuentros espontáneos. Indudablemente, destaco la biblioteca, por su riqueza bibliográfica y por su concepción arquitectónica.



*CRAI Biblioteca Cardenal Dario
Castrillón Hoyos*

Padre Behitman:

*las manos que escriben
esta nueva historia*

Pocas personas pueden hablar con tanta propiedad y detalle de la Universidad Católica de Pereira como el padre Behitman Alberto Céspedes De Los Ríos. Y no sólo por sus más de cinco años de servicio como rector de la institución, sino porque su vida ha estado ligada, casi que desde siempre, a nuestra Universidad, historia que comenzó hace unas décadas como estudiante, en la antigua sede del centro de Pereira.

En el 2019 fue designado Rector, tras ser docente catedrático, de planta y Director del Departamento de Humanidades. Ahora, cuando transita su segundo periodo en la Rectoría, no titubea para asegurar que la Universidad Católica de Pereira no es algo extraño para él, así como él no es extraño para la Universidad.

**Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos**

¿Qué balance puede hacer de lo que es la Universidad hoy al cumplir 50 años?

El balance es muy positivo, hemos hecho historia como una institución que propende de manera permanente por la formación integral de los estudiantes. Desde el mismo momento de la fundación, en 1975, no hemos parado de construir. Después de aquellos que soñaron nuestra institución, los que la crearon, el primer rector, el primer Consejo Superior, los primeros docentes, los primeros programas, no ha sido nada más que un continuar con esos sueños, para que hoy podamos estar en donde estamos.

Y efectivamente la institución ha crecido...

Inobjetablemente. Aspiramos prontamente a tener la acreditación en alta calidad, ya que tenemos una oferta académica muy potente, con un reconocimiento en la región y en el país, con unos graduados que son reconocidos y valorados, tanto por los padres de familia como por las empresas. Hemos pasado por momentos difíciles, y por otros menos difíciles, claro, pero el hecho de que podamos decir que cumplimos 50 años significa que no hemos





interrumpido el camino. Continuamos caminando, ofreciendo ese apoyo a la formación humana, ética y profesional desde el humanismo cristiano, a la luz del evangelio.

¿Cuál cree que es el aporte de la Universidad a la región en términos de investigación, proyectos sociales, docencia, entre otros?

La Universidad ha aportado muchísimo. Además de ofrecer unos profesionales idóneos con una formación sólida en humanismo y con unas calidades sorprendentes, hemos participado en planes departamentales y municipales. Inclusive, por fuera de nuestro departamento, hemos participado en muchísimas políticas públicas, en la construcción de modelos de pensamiento, así como en la realización de grandes investigaciones, en patentes, en todo lo referente al Paisaje Cultural Cafetero.

Son muchos logros...

Claro, por ejemplo, ese último aporte que comenté ayudó en el reconocimiento y declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero, un interés de nosotros como institución por cuidar y promover nuestra cultura, nuestros paisajes, nuestras tradiciones.

También propusimos un modelo de vivienda rural sustentable, en Chinchiná, con la Gobernación de Caldas. En fin, son muchas cosas para mostrar, pero lo importante es la participación permanente en espacios gremiales, gubernamentales, empresariales, allí está siempre presente la Universidad, porque creen en nosotros, creen en la calidad de nuestros procesos, tenemos una voz fuerte en la región.

¿Cuáles considera que son los grandes hitos de la Universidad en estos 50 años?

El primero, por supuesto, es el de la propia fundación. Crear la Universidad, en 1975, fue un gran hito para la región. Luego, el tener una sede tan bonita, este campus, en 1994, una sede amigable con la naturaleza, con tanto verde, rica en fauna y flora.

Otro hito supremamente importante se dio en el 2010 cuando el Ministerio de Educación reconoció nuestra institución como universidad, lo que nos permitió seguir soñando y ampliar la oferta académica. En ese mismo año se cambió el nombre de Universidad Católica Popular del Risaralda por Universidad Católica de Pereira, para estar en consonancia con los otros nombres de universidades católicas del país.

Crecía la Universidad...

Sí, y ahí llegó otro hito: empezar con los procesos de acreditación de nuestros programas y llegar a tener una oferta de 15 programas de pregrado y 21 de posgrado. Otro hito: ofrecer a la comunidad un Doctorado en Educación en Desarrollo Humano, el primero de nuestra Universidad. Ya estamos en la construcción de otros.

Son varios hitos, pero tal vez el más fundamental es el *good will* que tiene la Universidad en este momento, reconocida como una Universidad de alta calidad, seria, responsable, porque nuestros proyectos apuntan precisamente a tener un gran impacto y a lograr una transformación de la sociedad.



*Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos*

Hablemos de los retos de ser rector...

El principal desafío es mantener la calidad en la formación y en todos los procesos. Como lo dije antes, nuestra institución siempre ha sido reconocida por su calidad, así que todos sus integrantes tienen que entender que así debe seguir siendo, eso es un desafío porque uno no vive solamente de la fama, la fama se va agotando y es necesario que cada día se transforme en confianza y que esa confianza se refleje todos los días.

Además, está el reto constante de ofrecer una educación desde el humanismo cristiano que esté acorde con las exigencias del mundo de hoy, con la transformación digital, inteligencia artificial, nuevas tecnologías, virtualización, cambios en procesos de enseñanza y aprendizaje. Nos retamos a no anquilosarnos, sino abrirnos a nuevas posibilidades y modelos, lo que exige actualización permanente de docentes, personal, recursos humanos, recursos económicos; un reto bien difícil.

Hablando de retos, ¿cómo la Universidad afrontó la pandemia?

Reto fuerte. No es un secreto que la Universidad, como todas las instituciones, se vieron enfrentadas a algo muy disruptivo. Me acuerdo que citamos un domingo a un Consejo Académico de urgencia, porque había que tomar decisiones, y al otro día nos fuimos para la casa. Fuimos capaces, entre todos, de no perder nunca un día de clase, nunca omitimos una reunión, un consejo, ninguna actividad programada para ese 2020.

La pandemia no nos impidió trabajar y es algo que yo agradezco muchísimo a toda la comunidad, porque el esfuerzo fue grande, pero lo logramos, lo logramos.

Y con una situación económica compleja...

Por supuesto, tener la Universidad cerrada significó una disminución en nuestra capacidad para responder a los compromisos con docentes, administrativos, personal de servicios generales, entonces, nos tocó hacer muchos ajustes. Pero nos pusimos un reto fundamental: no despedir a ninguna persona, a ninguna.

Eso lo quiero destacar porque pudimos superar ese reto en un momento clave, no se nos puede olvidar que aún la humanidad no ha podido superar algunos rezagos de la pandemia.

También hay que decir que fue un momento de oportunidades, allí aprendimos muchísimas cosas, por ejemplo, crecimos en herramientas tecnológicas y en formación del talento humano. Tanto así que al inicio del 2024 creamos la Dirección para las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con el fin de ofrecer soluciones no sólo para nuestros procesos de enseñanza y aprendizaje, sino para la región y el país

¿Cómo se trabajó la parte humana en ese momento de la pandemia?

La Vicerrectoría de Proyecto de Vida jugó un papel vital, porque acompañó a todos los integrantes de la comunidad universitaria para seguir avanzando. También hay que recordar que llegó el estallido social, el paro, en el que muchos de nuestros estudiantes querían participar, querían sentirse parte

de ese proceso, ante lo que tuvimos una actitud de flexibilidad responsable. Fuimos flexibles en muchos procesos, pero mantuvimos siempre la oferta académica al día, así como una comunicación permanente con la comunidad universitaria.

Y aquí, tras tantos retos, seguimos en el desafío que nos planteamos desde cuando asumimos la rectoría: tener nuestra Universidad como una institución de educación superior acreditada en alta calidad.

¿Cómo va ese proceso hacia la acreditación institucional?

Ya entregamos la documentación inicial, estamos caminando hacia ello; aspiramos que los 50 años de nuestra Universidad Católica de Pereira nos toque celebrarlos con un proceso muy adelantado hacia la acreditación. De hecho ya nos aprobaron las condiciones iniciales de calidad y estamos en proceso de autoevaluación institucional.

Y no sólo está este desafío, sino también, por ejemplo, el poder vivir los valores institucionales, porque tenemos una clara conciencia de que no se trata sólo de transmitir conocimientos en nuestra Universidad, sino que se logren encarnar para tener profesionales idóneos, competentes, buenas personas, que sirvan a la sociedad, éticas, con profundas convicciones por apostarle al bien.

¿Qué logros o avances importantes han tenido lugar durante su gestión?

Unir más a la comunidad, mantener la confianza con el personal, cumplir la misión institucional, manejar todas nuestras actividades desde el punto de vista ético profesional. Además, apostarle con decisión a la virtualidad y al bilingüismo; aquí hemos avanzado mucho, pero por supuesto nos queda otro trecho por recorrer.

Creamos el plan estratégico de desarrollo, vigente hasta el año 2027, donde aparece el campus bilingüe como una apuesta fuerte; creemos que el inglés y los demás idiomas son muy importantes, así como la transformación digital. Estamos avanzando en el aprendizaje y la interacción con el lenguaje de señas y con la lengua Emberá.



**Equipo
de Rectoría**

Hablamos de un compromiso permanente por la alta calidad, que no es el trabajo del Rector o de un Comité Rectoral, es el trabajo de todos.

¿Qué viene ahora para la Universidad?

Estamos organizando unos proyectos grandes, buscando que todos sean autosostenibles para hacer realidad la transformación digital. Es necesario que nosotros entendamos que la apuesta, como siempre, seguirá siendo por la persona humana. En este sentido, los valores institucionales, que antes eran seis, hoy son siete: la fraternidad se convierte en un valor institucional que responde a las necesidades actuales de la región, del país, del mundo.

Tantas polarizaciones, desencuentros verbales y físicos, violencia por doquier, tienen como causa, en muchas ocasiones, el que no reconocemos al otro como hermano. Entonces, acogiendo el pensamiento humanista cristiano, como lo indica la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, nos parece que la fraternidad es un valor que nos ayudará muchísimo a nosotros para aprender a dialogar de una manera constructiva, para reconocernos en las diferencias, para apoyarnos en las dificultades, para ser serviciales, porque el otro es mi hermano.

**“No es propaganda cuando decimos,
por ejemplo, que aquí saludamos y
hacemos todo con el corazón.”**

Siete valores,

en busca de un mundo mejor

Cada paso que se da en La Católica de Pereira se convierte en una huella imborrable de los valores propios, los cuales no son sólo ideales abstractos, sino piedras angulares que cimientan la Universidad. La calidad, la ética, el servicio, la verdad, la dignidad humana, la fraternidad y el compromiso se elevan como columnas que guían cada acción hacia la construcción de un mundo más justo y humano.

Estos valores, raíces de un árbol robusto, se expanden más allá del campus, infiltrándose en la vida cotidiana de la ciudad. La calidad, entendida como una filosofía de vida, se refleja en la dedicación constante al desarrollo integral. La ética y la verdad rigen el comportamiento diario, mientras que el servicio y el compromiso impulsan a cada individuo a buscar el bienestar común. La dignidad humana y la fraternidad nos recuerdan la importancia de reconocer al otro como igual, fomentando la inclusión y el respeto mutuo. En su conjunto, estos valores son la Universidad Católica de Pereira.



**Pbro. Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos**

Calidad

En la Universidad Católica de Pereira, la calidad es una filosofía que guía cada aspecto de la vida universitaria. Este valor se manifiesta como una búsqueda constante de perfección, así como en la creación de escenarios propicios para el crecimiento sostenible, con la observancia de los valores cristianos y el fomento de un ambiente de mejoramiento continuo.

Para cada miembro de la Universidad, la calidad es un compromiso personal y colectivo. Este enfoque busca asegurar la satisfacción plena de las necesidades tanto internas como externas, estableciendo un estándar de excelencia en todos los procesos y actividades. Así, la calidad se convierte en una condición esencial que se persigue, marcando el rumbo hacia un futuro de constante evolución y crecimiento.

“Cuando fui nombrado rector, en 2019, recuerdo que aquí en la Universidad estábamos celebrando la Novena del Niño Dios, como lo hacemos todos los años, creo que fue el 6 de diciembre a las 5 de la tarde. Y tuve la oportunidad de ver a la comunidad reunida, ahí saludé a profesores, administrativos y a todos los colaboradores, y les pedí que me ayudaran a cumplir mis sueños que yo les ayudaba a cumplir los suyos, porque, en esencia, uno espera que los sueños como comunidad universitaria sean los mismos: seguir construyendo una institución pertinente, de calidad, que siga floreciendo en la región.”

Y lo estamos logrando, hoy estamos dando pasos enormes en busca de tener, por ejemplo, la acreditación institucional en alta calidad”. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector.

*Willmar de Jesús
Acevedo Gómez*



Ética

En la cotidianidad de la Universidad, los principios éticos son la brújula que dirige cada acción y decisión, con un profundo compromiso con el bien común. La ética no es un accesorio, sino el alma de su quehacer académico y administrativo.

La Universidad se esfuerza por promover una cultura de honestidad y rectitud, ofreciendo oportunidades para el fortalecimiento de la dimensión ética en todos sus miembros. Inspirada por la fe católica, la Universidad no sólo transmite conocimiento, sino que cultiva responsabilidad y compromiso con el bien.

“Recuerdo que cuando recibía a estudiantes nuevos en la Semana de Inducción, les preguntaba: ‘¿ustedes qué vienen a hacer a la Universidad?’ Ellos respondían, casi siempre: ‘a ser profesionales’. Yo les replicaba que no, que ellos venían ‘también’ a ser profesionales, es decir, que lo fundamental en nuestra Universidad tenía que ver con ser apoyo en el proceso de formación como personas, luego, el desarrollo como profesionales capaces.

La Universidad entiende que la formación humana y ética es fundamental en la consolidación de un buen profesional. En este sentido, tenemos claro, por ejemplo, que para ser un buen ingeniero es necesario primero ser un ingeniero bueno; que un buen diseñador es aquel que, antes que nada, es capaz de ‘diseñar’ su propia vida como proyecto.

Así, la ética no son sólo letras o un simple postulado, sino una convicción que se expresa en nuestra manera de hacer universidad; coloquialmente insistimos en que es más importante ser persona que ser doctor”.

Willmar de Jesús Acevedo Gómez, director del Departamento de Humanidades.



**José Leonardo
Ciro Cortés**

Servicio

La Universidad despierta cada día con un propósito claro: ser una organización al servicio de la sociedad. No se concibe a sí misma como un ente aislado, sino como un pilar fundamental para el desarrollo sostenible de la región y el bienestar de cada uno de sus miembros. Desde sus aulas hasta sus oficinas, la Universidad es un espacio donde estudiantes, docentes y personal administrativo encuentran un lugar para crecer, aprender y realizar sus proyectos de vida. La esencia de La Católica está impregnada de la enseñanza de Jesús, ‘quien no vino a ser servido, sino a servir’.

Con solidaridad y responsabilidad, la Universidad asume su rol como un agente de cambio que promueve la justicia social y el desarrollo integral de la sociedad.

“Ingresé en el 2001 a la Universidad. En estos 23 años he sido, al mismo tiempo, mensajero y parte del grupo de aseadores y de mantenimiento. Ahora, por ejemplo, estoy saliendo martes y jueves a hacer vueltas; los otros tres días ayudo lavando, limpiando, haciendo mantenimiento. Algunos me dicen que soy el hombre orquesta porque hago de todo un poco.”

Para mí es una emoción que la gente me considere una persona muy servicial, eso me parece genial porque en mi vida siempre he tratado de colaborar en lo que se pueda. Mi papá y mi mamá son muy serviciales, caritativos, personas a las que les gusta colaborar mucho. Entonces, por ahí viene el servicio en mi sangre.

Voy a servirle a la Universidad, con el corazón, hasta que ella disponga”.

José Leonardo Ciro Cortés, Servicios Generales.

*Jorge Enrique
Osorio Velásquez*



Verdad

La Universidad se erige como una guardiana en la búsqueda incansable de la verdad. En sus pasillos y laboratorios, más allá de la enseñanza y aplicación del conocimiento, se persigue algo más profundo: el descubrimiento de la esencia misma de la realidad. La verdad no es un destino fácil de alcanzar, sino un viaje que requiere un equilibrio entre la experimentación científica y la sabiduría. Es un proceso que invita a los estudiantes, docentes e investigadores a observar críticamente los fenómenos del mundo y a desentrañar las leyes que los gobiernan.

Guiada por la fe cristiana, la Universidad entiende que la verdad es más que un resultado del razonamiento humano, es un don divino que se revela a quienes están dispuestos a abrirse a ella. Para la comunidad universitaria, Dios es la fuente de toda verdad, una luz que ilumina el camino hacia el entendimiento pleno. Así, la búsqueda de la verdad en La Católica de Pereira es un acto de fe y de razón, una dedicación al descubrimiento que enriquece el intelecto y el espíritu.

“Como un reflejo de esa búsqueda de la verdad y el escudriñamiento de la realidad para interpretar diversos fenómenos, es preciso referirnos a la gestión e investigación que lideró nuestra Universidad, entre 2006 y 2010, y que contribuyó desde Risaralda a la inscripción del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC) en la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, el 25 de junio de 2011.

Fue un largo recorrido. Este proceso tuvo su génesis en los 90 con la iniciativa que se impulsó en Caldas que buscaba que Salamina fuera reconocido como patrimonio mundial, y que se transformó en un proyecto regional.

Cuatro años después, la Cátedra Unesco estuvo dedicada a los planes de manejo para paisajes culturales, y el estudio de caso fue el Paisaje Cultural Cafetero, lo que facilitó el camino para que en 2006 se iniciara una investigación minuciosa. En Caldas, Quindío, Valle del Cauca y Risaralda se vincularon los Comités Departamentales de Cafeteros, las entidades ambientales, las gobernaciones y las universidades, lo que aportó una base científica que permitió la construcción del expediente que se presentó a la Unesco, en el 2010.

Desde diferentes miradas, se reflexionó sobre qué era la cultura cafetera, qué tenía de excepcional para la humanidad y qué rasgos caracterizaban el paisaje o los paisajes resultantes de la interacción de dicha cultura con la matriz natural. Nos dimos cuenta que se asumía una verdad sobre este fenómeno cultural, usualmente basada en estereotipos y en supuestos, y que existían diferentes vacíos de conocimiento.

Dilucidar estos interrogantes hizo posible adoptar criterios de valor universal y excepcional establecidos por la Unesco con los que se justificó la inscripción del PCCC en la lista de Patrimonio Mundial, igualmente permitió definir la autenticidad e integridad del bien, así como los valores y los atributos en que estos se expresan.

Esta investigación dejó, además, un camino abierto para otras exploraciones que profundizan en la comprensión de una realidad compleja, que requiere ser pensada y objeto de intervenciones que garanticen su sostenibilidad”.

Jorge Enrique Osorio Velásquez, profesor de la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Dignidad humana

La dignidad humana es el principio fundamental que define la esencia de cada persona desde su nacimiento hasta su muerte. Esta cualidad única eleva al ser humano, otorgándole el rol de cuidador y responsable del mundo que lo rodea. Sin embargo, la dignidad no es sólo un derecho inherente, sino también una tarea continua.

Este compromiso de dignificación constante se convierte en una misión compartida. En las aulas, en las relaciones interpersonales y en cada actividad académica y social, se promueve el respeto y la igualdad. Inspirada por la revelación cristiana, la Universidad reconoce que cada ser humano es un hijo de Dios, creado a Su imagen y semejanza, y, por lo tanto, digno de amor y respeto.

Ángela Patricia
Cadavid Vélez



Ángela Cadavid,
un nombre que habla de dignidad humana

Ángela Patricia Cadavid Vélez no es sólo una profesora más en la Universidad Católica de Pereira, es una de esas personas que parecen haberse fusionado con la institución, al punto de que conocer sobre su vida es, en parte, conocer la historia misma de la Universidad. Hablar de Ángela es hablar de dedicación, perseverancia y, sobre todo, de una profunda convicción en el valor de la dignidad humana, un principio en el que no sólo cree, sino del que su vida en la Universidad es fiel testimonio.

“Mi proyecto de vida lo he construido aquí, en lo personal y en lo académico. La Universidad ha sido mi segunda casa”, comenta con esa misma sonrisa que entrega siempre con un cordial saludo.

Cuando Ángela llegó por primera vez a la Universidad, en 1998, lo hizo como estudiante de la Licenciatura en Ciencias Religiosas. Aquel día, el último de inscripciones, quedó marcada por la calidez de la bienvenida. “Fue en la Sala del Estudiante, que no es como ahora. En ese tiempo, era como una L y tenía unas sillas como de cine. Allí nos recibió Monseñor Francisco Nel Jiménez con una cálida bienvenida. Luego, estudiantes de últimos semestres cantaron, nos dieron unas palabras muy bonitas, fue un compartir, una experiencia de acogida desde el principio. Desde ahí, empezando, me enamoré de mi carrera y de mi Universidad”, recuerda Ángela.

Poco después, mientras cursaba quinto semestre, Ángela se incorporó al equipo de la Dirección Administrativa y Financiera como auxiliar de recursos humanos. Allí, se encargaba de la contratación de docentes catedráticos, afiliaciones a la seguridad social, pagos de matrículas y otros procesos de gestión humana.

Se graduó en el 2002 y, con el apoyo de la Universidad, continuó su formación con una Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano. “La Universidad siempre ha creído en mí. Me dieron la oportunidad de seguir estudiando, y eso es algo que siempre voy a valorar”.

Antes de terminar su especialización, el padre Álvaro Eduardo Betancur, en medio de un curso que dirigía, le dio la oportunidad de dar una clase de escatología, y le fue muy bien. Ya graduada, llegaron más oportunidades de la mano de la institución que la veía crecer: “me dieron la responsabilidad de dictar el curso de Sacramentos I en la Licenciatura. Luego, al otro semestre, el de Sacramentos II, lo que alternaba con mis funciones como auxiliar de recursos humanos”.

En 2006, Ángela asumió un nuevo rol como docente de tiempo completo en la Licenciatura, lo que marcó el inicio de una nueva etapa en su carrera. La confianza que la institución depositó en ella tuvo un nuevo capítulo en 2007, cuando Monseñor Rubén Darío Jaramillo le pidió que asumiera la dirección del programa. Lo que comenzó como un encargo temporal, se convirtió en una responsabilidad que Ángela llevó durante 14 años, en diferentes períodos.

Pero las buenas noticias no pararon, ya que la Universidad la apoyó para que cursara su Maestría en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

En 2015, Ángela enfrentó un desafío personal cuando su salud se vio comprometida. Durante un año, su presencia en el trabajo fue intermitente. “Fue un momento difícil, pero la Universidad siempre estuvo ahí para apoyarme. Nunca me dejaron sola, y eso dice mucho de lo que somos como institución”, relata. Regresó con más fuerza.

En el 2019, arrancó otra experiencia formativa, nuevamente con la ayuda de la Universidad: el Doctorado en Teología, un sueño que culminó en 2023.

Hoy, Ángela es docente de Teología Sistemática en la Licenciatura en Educación Religiosa y lidera el grupo de investigación en Fenómeno Religioso. Además, representa a los docentes en el Consejo Académico. Pero más allá de sus títulos y cargos, Ángela es un ejemplo viviente de lo que significa construir un proyecto de vida en sintonía con los valores de una institución.

Ángela no olvida aquellas tardes en las que el Padre Álvaro Betancur, entonces Rector, sorprendía al personal con detalles para endulzar las largas jornadas de trabajo, un gesto sencillo pero significativo que refleja el espíritu de fraternidad que siempre ha caracterizado a la Universidad. “Casi siempre era chicharrón de guayaba. Eso, más que un dulce, era una muestra del cuidado y de preocupación por cada uno de nosotros. Esos detalles son los que han hecho de esta Universidad un lugar tan especial para mí”, concluye.

Para Ángela, la Universidad Católica de Pereira, más que su lugar de trabajo, ha sido su lugar seguro en el mundo, como la casa. Y la Universidad, en esa misma medida, ha crecido con ella, porque los pasos de Ángela y los de La Católica hacen parte de un mismo andar.



*Jorge Colorado
Rodríguez y
Judith Gómez
Gómez*

En la Universidad, este valor, profundamente enraizado en los principios cristianos de amor al prójimo, invita a ver a cada persona como un hermano o una hermana, sin importar las diferencias. Inspirada por el evangelio y la encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco, la fraternidad enseña que, al reconocer la dignidad de cada ser humano, construimos un tejido social más fuerte y unido, promoviendo un diálogo respetuoso y acogedor que supera cualquier barrera.

Fraternidad

La fraternidad también fomenta una cultura del encuentro, del compañerismo y del respeto mutuo, rechazando cualquier forma de discriminación, odio o violencia. Siguiendo el mandamiento de Jesús de “amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado”, la Universidad se esfuerza por crear un ambiente donde cada individuo se sienta valorado.

“Una muestra de fraternidad es el sancocho, representa la celebración del primer encuentro de nuestra comunidad cuando fuimos a tomar posesión del lote que había adquirido la Universidad para su nueva sede. En esa fecha, llevamos hambre, pero posteriormente definimos que dentro de las fiestas de la Universidad se destinaría un día para ir al lote y hacer un sancocho, de manera que fuera un encuentro muy cercano, como una familia, compartiendo un mismo plato, tan típico de nuestra cultura. Además, elaborado por los mismos estudiantes, profesores, administrativos.

Esta costumbre, que se conservó después del traslado de la sede de La Cuarta y ya en terreno propio, ha permitido que los graduados y las diferentes generaciones disfruten de un momento en el cual se vuelven a encontrar para degustar un plato que, aunque común, tiene un sabor muy especial, pues tiene la sazón del cariño, amor, el acogimiento de parte de una institución concebida desde la fraternidad”.

Judith Gómez Gómez, exdirectora de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos, quien trabajó 38 años en la Universidad.

*María
Aleyda
Nieto
Arango*



Compromiso

El compromiso en la Universidad es un llamado a la acción, el cual invita a asumir con orgullo y pasión la misión de la institución. Cada estudiante, docente y colaborador se une a esta misión con sentido de pertenencia, abrazando el ser y el quehacer de la Universidad como si fueran propios.

Este compromiso se manifiesta de manera efectiva y afectiva: efectiva porque cada miembro participa activamente en los objetivos de la Universidad, convirtiéndose en una parte vital de su progreso y transformación; afectiva porque se forjan lazos de empatía y solidaridad, una comunión profunda de intereses y proyectos.

En este ambiente, la Universidad se compromete a facilitar que sus miembros alcancen metas personales y profesionales, reafirmando su compromiso con un futuro donde cada sueño es posible, y cada voz es escuchada.

“Recuerdo que empecé como coordinadora de Servicios Generales el 1 de marzo de 2009. Tenía que recorrer toda la Universidad. El primer recorrido de la mañana tomaba como tres horas. Cuando menos pensaba miraba el reloj y ya eran las cinco de la tarde, ya iba siendo la hora de irme, terminaba rendida.

Llevaba varios días con un ritmo muy exigente, y estaba pendiente de mi primer puente festivo para descansar, era como un 23 de marzo. Yo decía: ‘qué rico que hay puente, voy a descansar muy bien para recuperarme’.

Cuando ese día a las 5:30 de la mañana me llamó el Rector, Padre Rubén Darío Jaramillo, y me dijo: ‘levántese rápido, póngase lo que sea, unos tenis, unas botas, se nos inundó la Universidad’.

Hasta ahí llegó el descanso. Pero, obvio, no importó, había que atender el asunto. La Universidad nos necesitaba a todos, y todos estuvimos para la limpieza del campus. Ya había tenido un mes de aprendizaje; puedo decir que con esa inundación terminó mi entrenamiento.

Recuerdo mucho a la Universidad como una familia, lo veía en las inundaciones, porque todo el mundo se ponía la camiseta”.

María Aleyda Nieto Arango, quien coordinó Servicios Generales entre 2009 y 2019.



*Exposición del Santísimo
Sacramento en nuestra
Capilla San José*

De la razón al corazón, *medio siglo de educación integral*

En los muros de la Universidad Católica de Pereira se escucha el eco de una filosofía que ha guiado su andar durante cinco décadas: el humanismo cristiano. Este no es un principio abstracto, sino una luz que ilumina el camino de cada uno de sus estudiantes. Aquí, se entiende que la dignidad humana, más allá de una idea, es el eje que articula la formación académica, ética y espiritual. Claro que la Universidad busca graduar profesionales competentes, así como forjar seres humanos con un profundo sentido ético y social, capaces de enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo con una mirada trascendente.

Desde sus inicios, La Católica de Pereira ha impulsado una pedagogía dialógica humanista, donde el conocimiento fluye en ambientes que favorecen el diálogo y la reflexión. En estos espacios, se promueve una comprensión más profunda de lo que significa ser humano, reconociendo la importancia de la catolicidad como un ambiente inclusivo.

Cada persona que atraviesa las puertas de La Católica encuentra un lugar donde puede crecer, donde se le apoya y se le acompaña en su desarrollo. La Universidad se convierte, entonces, en un espacio de liberación, donde las barreras del desconocimiento se desvanecen y se abre un camino lleno de posibilidades.

Uno de los pilares de esta visión humanista es el proyecto de vida, que impulsa a toda la comunidad universitaria a descubrir y potenciar sus talentos. La Vicerrectoría de Proyecto de Vida juega un papel fundamental en este proceso, articulando la razón con la fe y ofreciendo programas que fortalecen tanto los proyectos personales como los institucionales. Así, la Universidad se consolida como un actor clave en el desarrollo humano, comprometida en corazón y alma con la construcción de una sociedad más justa.

El humanismo que caracteriza a la Universidad encuentra su fundamento en los principios del Concilio Vaticano II, que instan a una formación que armonice lo físico, lo moral y lo intelectual: “Hay que ayudar, pues, a los niños y a los adolescentes, teniendo en cuenta el progreso de la psicología, de la pedagogía y de la didáctica, a desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales, a fin de que adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad en el recto y laborioso desarrollo de la vida, y en la consecución de la verdadera libertad, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma”.

Esta tarea establece grandes retos para la formación en la educación superior porque implica formar en y para la vida, ofreciendo elementos y recursos, necesarios y oportunos, para participar de manera activa en la sociedad, contribuyendo al bien común. Es esta educación integral la que diferencia a la institución, una Universidad comprometida con la formación de seres humanos plenos.

Entonces, celebrar 50 años es también celebrar la consolidación de innumerables proyectos de vida. A lo largo de estas cinco décadas, la Universidad ha acompañado a miles de estudiantes en su formación académica y en su propia vida.

Hoy, la Universidad Católica de Pereira reafirma su compromiso con la calidad humana en cada uno de sus procesos. Su legado de formación integral trasciende las fronteras de la región, una búsqueda incesante por un mundo más justo y solidario.



*Padre Jhon Eduar
Valencia Largo,
Vicerrector de
Proyecto de Vida*



*Equipo de la Vicerrectoría
de Proyecto de Vida*



*Teatrino de la Universidad, uno de los espacios del
Centro de Actividades Culturales*



Capítulo 2

La Universidad, a través de sus cinco décadas





Del sueño *al orgulloso despertar*



Año 1970

Nacimiento de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda

En el mes de julio, nombramiento de Dario Castrillón Hoyos como Obispo coadjutor de la Diócesis de Pereira

Año 1973

Estudiantes Alberto Cardona y Álvaro José Mojica ofrecen la rectoría de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda a Monseñor Dario Castrillón Hoyos

Año 1975

14 de febrero: Creación de la Universidad Católica Popular del Risaralda

Rector Obispo Dario Castrillón Hoyos

Se abren inscripciones para las facultades de Economía, de 10 semestres, y Técnicas Administrativas, de seis semestres

Año 1978

Primera publicación de un texto investigativo que hace la UCPR



Año 1974

Estudiantes fundadores acudieron a los sacerdotes Francisco Arias y Francisco Nel Jiménez para que fueran docentes

El Colegio Oficial Femenino brinda su espacio para la iniciación académica de la Universidad. Autoriza la Rectora del colegio, Teresita Mejía

Año 1979

Inician actividades académicas de la UCPR en la escuela Isabel La Católica

Se genera espacio para ubicar la biblioteca

Se abre a licitación la cafetería, adjudicada a Norman Bedoya

Rector Pbro. Francisco Nel Jiménez Gómez

Diseño del escudo, adoptado en el mes de junio

Llegada a la sede de La Cuarta

Iniciación del programa diurno de Administración de Empresas

Nace el sueño

No es presuntuoso decir que gran parte de la historia de Pereira se encuentra entretejida con el relato de la Universidad Católica de Pereira. No se trata simplemente de una institución educativa, sino de una clase magistral de tenacidad, visión y pasión de un grupo de jóvenes que algún día decidieron soñar en grande.

A finales de la década de los años 60, las calles de Pereira eran un hervidero de ideas y expectativas. La sociedad atravesaba un periodo de transformación donde los jóvenes, con su inquebrantable espíritu de lucha, aspiraban a algo más grande que ellos mismos. Fue en este contexto dinámico que, en 1967, surgió la Universidad de Risaralda, impulsada por la determinación de un grupo de estudiantes liderados por el visionario Octavio García de los Ríos.

La creación de esta universidad no fue una tarea fácil. En una ciudad que contaba con oportunidades académicas limitadas, estos jóvenes vieron la necesidad de establecer una institución que ampliara la oferta educativa, que abriera puertas al mundo. Sin embargo, las dificultades no tardaron en aparecer. La Universidad de Risaralda se encontró atrapada en un torbellino de problemas financieros y administrativos que amenazaron con un oscuro panorama.

Desilusión y esperanza

El sueño parecía desvanecerse lentamente, pero dentro de esa aparente derrota brotó una chispa de esperanza. Tras la disolución de la Universidad de Risaralda, los jóvenes estudiantes, lejos de resignarse al fracaso, decidieron darle una vuelta al destino, así que se dividieron en dos grupos: uno, mayoritario, optó por una institución que ya funcionaba en el país y trajeron a Pereira una sede de la Universidad Libre; el otro, más pequeño, pero igualmente decidido, eligió el camino menos transitado, estableciendo la Fundación Autónoma Popular del Risaralda, una entidad que, con el tiempo, se transformaría en la prestigiosa Universidad Católica de Pereira.

La fundación arrancó con las unidades académicas de Economía y Técnicas Administrativas. Sin más recursos que su voluntad y la ayuda de algunos profesores, comenzaron a operar bajo un modelo educativo que podría considerarse revolucionario para la época. Los estudiantes no sólo eran receptores de conocimiento, sino que también se involucraban activamente en la gestión administrativa de la institución.

Pilares de la fundación



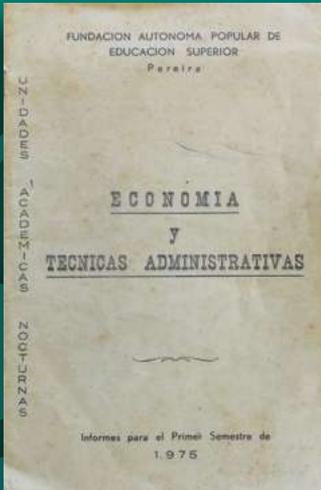
De izq. a der: Monseñor Francisco Arias Salazar y Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez

La fundación daba sus primeros pasos. Dos figuras claves emergieron durante este periodo de transición, por solicitud expresa de los mismos estudiantes: Monseñor Francisco Arias y el Padre Francisco Nel Jiménez, ambos miembros destacados de la Diócesis de Pereira, desempeñaron papeles cruciales en la tarea de convertir la institución en aquel lugar donde los estudiantes iban a cumplir sus sueños. Monseñor Francisco Arias dictaba la cátedra de derecho canónico y el Padre Francisco Nel, sociología.

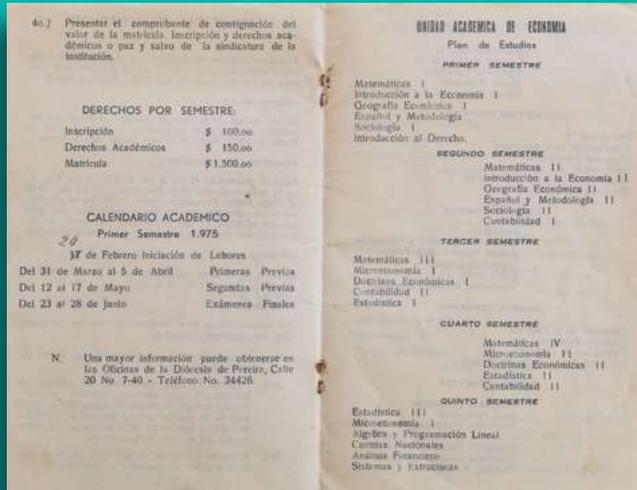
Tras la insistencia estudiantil, Monseñor Arias, con su aguda inteligencia y habilidades organizativas, asumió la Vicerrectoría y, posteriormente, funciones de rector.

Este respaldo no sólo brindó legitimidad a la institución, sino que también estableció una estructura organizativa más sólida y confiable. “Jamás, ni yo, ni Monseñor Baltazar, ni Monseñor Darío Castrillón, ni Monseñor Francisco Arias, habíamos pensado en fundar una universidad. Inclusive, jamás habíamos pensado en ser profesores”, recordó alguna vez el Padre Francisco Nel, en una entrevista que brindó a Caracol Radio.

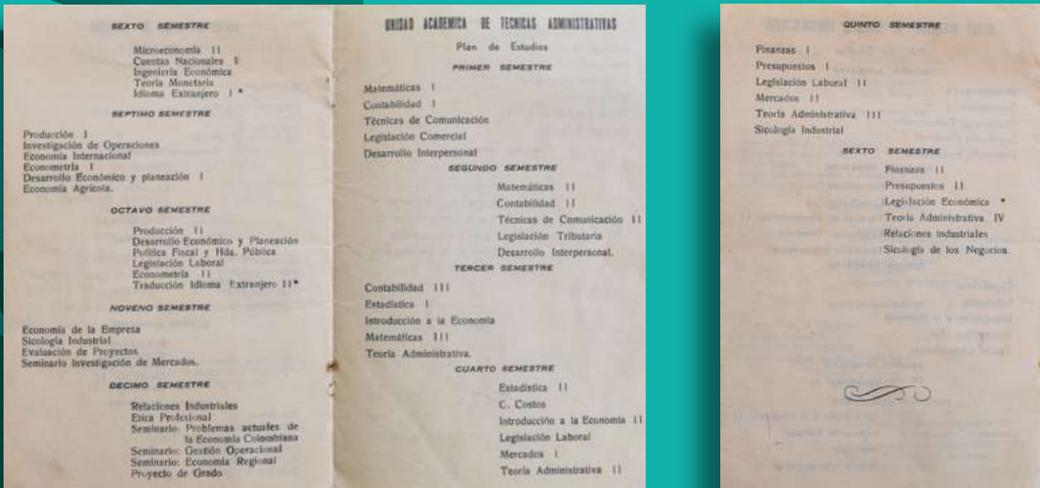
Pésum de las dos carreras de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda



Derechos por semestre, calendario académico y plan de estudios de Economía de Fundación Autónoma Popular del Risaralda



Plan de estudios Técnicas Administrativas de la Fundación Autónoma Popular del Risaralda



Folleto promocional de la Universidad Católica Popular del Risaralda, objetivos, directivos y docentes

PLANTA DE PERSONAL
 Rector: Monsiñor Darío Castellón H.
 Director Administrativo y Financiero: Dr. Fernando Gil J.

Decano Académico: Dr. Silvio Benamonte T.
 Decano Facultad de Administración de Empresas: Dr. Álvaro Palazon S.

Decano Facultad de Economía Industrial: Dr. Aquilino Franco B.

Vice-Rector: Pbro. Francisco Arias S.
 Secretario Académico: Dr. Delfino Alberto Gómez B.
 Consejero Académico: Pbro. Francisco Nel Díasman G.
 Jefe de Planeación: Dr. Augusto Caribón A.
 Auditor General: Dr. Luis Alberto Córdoba

PERSONAL DOCENTE

Dr. Augusto Mejía G.	Dr. Mario González H.
Dr. Héctor de los Ríos T.	Dr. Jaime Bernal S.
Dr. Orlando Gutiérrez G.	Dr. Jaime Serna B.
Dr. Jesús Haya	Dr. Yamil López S.
Dr. María Virginia M.	Dr. Fabio Flores C.
Dr. Gonzalo Haya R.	Dr. Alberto López O.
Dr. Néstor Hernández S.	Dr. Héctor Salazar O.
Dr. Martín A. Sánchez R.	Dr. Francisco Ornela R.
Dr. Luis Alberto Córdoba	Dr. Julia Marcela Rodríguez
Dr. Adán Alarcón L.	Dr. Francisco Gómez J.
Dr. Ricardo Trujillo A.	Dr. Delfino Alberto Gómez B.
Dr. Bernardo Gil J.	Dr. Gustavo Morales
Dr. Álvaro Palazon S.	Dr. Jorge Belamonte T.
Dr. Aquilino Franco B.	Dr. Julio Romero F.
Pbro. Francisco Arias S.	Pbro. Francisco Nel Díasman G.



UNIVERSIDAD CATOLICA POPULAR DEL RISARALDA

FACULTAD: — Economía Industrial —
 — Administración de Empresas

BOLETIN INFORMATIVO

LA UNIVERSIDAD ES UNA REALIZACION DE LA CORPORACION PARA EL PROGRESO ECONOMICO Y SOCIAL DE RISARALDA "COPEASA" Y LA DIOCESIS DE PEREIRA AL SERVICIO DE LA REGION.

Ca. 33 No. 1841
 Teléfono 4640
 Apartado Aéreo 306
 Pereira - Risaralda

La Corporación para el Progreso Económico y Social de Risaralda, "COPEASA" y la Diócesis de Pereira, en un referente conjunto han constituido la Universidad Católica Popular del Risaralda una institución al servicio de la región, que marca hitos tanto en las facultades de Economía Industrial y Administración de Empresas.

OBJETIVO: La institución tiene como objetivo básico impartir formación profesional en campos de prelación a partir de cursos, programas, asignaturas que atiendan al déficit de recursos de carácter de carácter popular, en sus niveles medio y técnico superior de educación superior. Es propósito de "COPEASA" y la Diócesis, dar a la región de una institución, Universidad Popular, que responda a las necesidades de la región y al desarrollo, armonía y bienestar en la prestación de sus servicios.

PROGRAMACION: La Universidad nueva fundada en el campo de las ciencias económicas y de la administración, las facultades en servicio han sido: economía industrial que responde a las necesidades de la región, así como el desarrollo de la actividad económica, así como el desarrollo de la actividad económica, así como el desarrollo de la actividad económica.

RECURSOS FINANCIEROS: La Universidad se financia a través de recursos propios y otros, provenientes del sector privado y en especial bajo las aportaciones de la Corporación para el Progreso Económico y Social de Risaralda "COPEASA".

PLAN DE DESARROLLO: La institución se encuentra en un proceso de desarrollo y se proyecta a través de la realización de los cursos, programas, asignaturas, asignaturas, asignaturas y el fortalecimiento del cuerpo de docentes de las facultades. Asimismo se proyecta a través de la realización de los cursos, programas, asignaturas, asignaturas, asignaturas y el fortalecimiento del cuerpo de docentes de las facultades.

PERSPECTIVAS SOCIOECONOMICAS: La Universidad del Cauca Popular de Risaralda es una respuesta al desarrollo de la actividad económica de la actividad económica, así como el desarrollo de la actividad económica, así como el desarrollo de la actividad económica.

ESTRUCTURA ORGANICA: La Universidad está regida por un Consejo Superior integrado por el Consejo Directivo que tiene las potestades generales de la Universidad y lo que es el órgano rector de la Universidad.

CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO:

Monsiñor Darío Castellón H.
 Dr. Ricardo Trujillo A.
 Dr. Delfino Alberto Gómez B.
 Pbro. Francisco Nel Díasman G.
 Pbro. Francisco Arias S.

CONSEJO DIRECTIVO:

Monsiñor Darío Castellón H.
 Pbro. Francisco Arias S.
 Dr. Héctor Salazar O.
 Dr. Silvio Benamonte T.
 Dr. Álvaro Palazon S.
 Dr. Luis Alberto Córdoba
 Dr. Darío Alberto Gómez B.

Universidad Católica Popular del Risaralda

Nº 0472 Fecha Ago 20 1975

Recibimos de: Guillermo, Alvarez y Murillo

La suma de: 14.000.000

Concepto de: Matricula 11° 21004

Cheque No. 527187 Bo. Bogotá \$ 16.000.000

Efectivo 100= Fdo. [Firma]



Recibo de pago de derechos de matrícula del estudiante Guillermo Álvarez Murillo - agosto 20 de 1975

‘Pacho’ Nel, un apodo cariñoso para un hombre noble, era un estudioso con formación en Roma. Después de estudiar filosofía, dos años, y teología, cuatro años, decidió volar a Europa para continuar su formación en sociología en la Universidad Gregoriana.

“Nosotros nos subimos a una barca, sin saber remar, para salvar a unos, ahora tenemos la Universidad para darle la mano a todos”, dijo en uno de tantos momentos de reflexión.

Tal vez el recuerdo de Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez le haga justicia al valor de un hombre como el Padre Francisco Nel Jiménez: “‘Pacho’ Nel fue mi profesor en el Seminario Mayor, una persona excepcional, un estratega extraordinario que no se parece a los demás”.



*De izq. a der: Monseñor Francisco Nel Jiménez
Gómez, Cardenal Darío Castrillón Hoyos y
Monseñor Francisco Arias Salazar*

Más allá del sueño

Seguía la lucha por construir una institución sólida, por lo que los estudiantes reconocieron la necesidad de un liderazgo visionario. Fue entonces cuando acudieron a Monseñor Darío Castrillón Hoyos, solicitándole que asumiera el cargo de Rector.

Inicialmente, Monseñor Castrillón, un líder respetado y carismático, se mostró reacio a aceptar la propuesta. Sin embargo, el compromiso y la insistencia de los estudiantes lo convencieron, imponiendo una condición clara: la autonomía de la institución debía ser respetada. Esta alianza fue fundamental. Con el apoyo de la Diócesis y bajo el liderazgo de Monseñor Castrillón, la Fundación Autónoma Popular del Risaralda empezó a ganar reconocimiento.

A finales de 1974, la Diócesis asumió la responsabilidad completa de la que ahora sería la Universidad Católica Popular del Risaralda, formalizando su compromiso y garantizando el respaldo necesario para su desarrollo. La decidida participación de la Corporación para el Desarrollo Económico y Social del Risaralda (Copesa) fue ese otro factor clave, esa otra jugada maestra. Profesionales destacados de la región, como Alberto Cardona, José Álvaro Mojica, Bernardo Gil Jaramillo, Duffay Alberto Gómez Ramírez, entre otros, que desde diferentes esferas se unieron a este proyecto, aportando su experiencia y dedicación para pasar de la visión a la realidad tangible.

La primera casa

La necesidad de un espacio físico adecuado para albergar las labores de la naciente Universidad se hizo evidente. Los miembros del Consejo Superior decidieron, entonces, tomar medidas concretas para encontrar una solución rápida y eficiente.

A finales de 1974, en una reunión crucial, se propuso que una comisión integrada por el Padre Francisco Arias Salazar y el doctor Ricardo Tribín



*Cardenal Darío
Castrillón Hoyos*

Acosta, quien era el presidente de Copesa, se reuniera con el gobernador del departamento, Gonzalo Vallejo Restrepo, para solicitarle autorización para utilizar un establecimiento educativo que estuviera disponible en horario nocturno, con la idea de empezar lo antes posible.

Mientras tanto, el Rector, Monseñor Darío Castrillón Hoyos, se encargó de comunicar a los miembros del Consejo y a las personas designadas para ocupar distintos cargos las tareas que debían cumplir y la celeridad que se debía tener al estar contra el reloj.

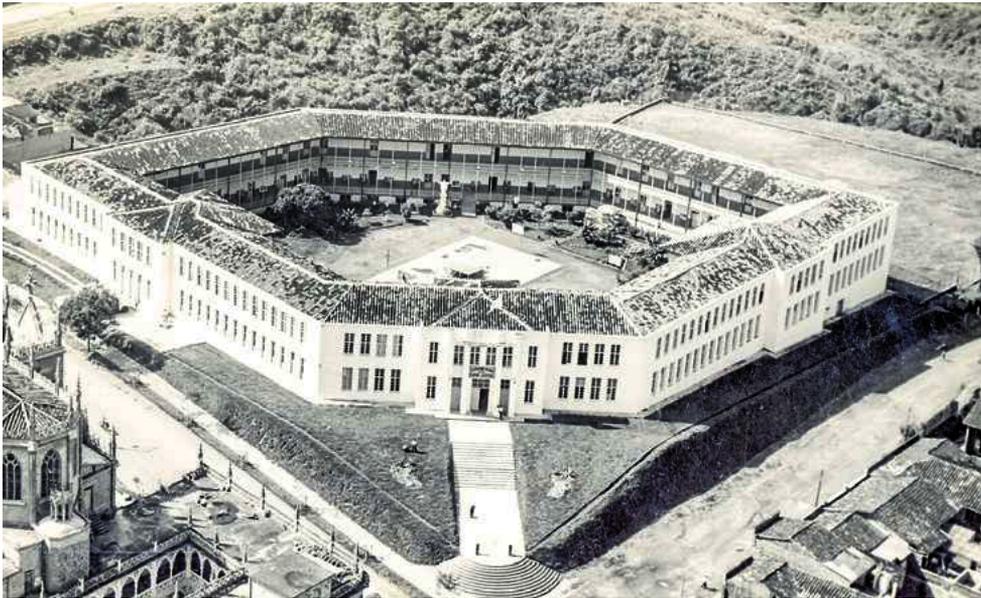
En la reunión con el gobernador Vallejo, se destacó el compromiso y la bondadosa decisión de la Diócesis de apostar por la educación de Risaralda. Allí se solicitó el apoyo para que las clases se iniciaran en el mes de enero del próximo año (1975).

El gobernador se mostró dispuesto para agilizar los trámites y puso en contacto a la comisión con el doctor Guillermo Vélez Londoño, secretario de Desarrollo Económico, quien estudiaría las opciones y definiría la más adecuada para que arrancaran las clases.

Se decidió que el edificio donde había funcionado tanto el Batallón San Mateo como el Seminario Menor, en la Avenida Circunvalar, en donde hoy se encuentra ubicado el Hotel Movich, era el ideal para la naciente Universidad. En ese momento, el edificio era utilizado por el Colegio Oficial Femenino, que impartía clases en las mañanas y en las tardes.

Con la Navidad de 1974 a la vuelta de la esquina, se aprovechó el tiempo para iniciar los trámites correspondientes. La comisión se puso en contacto con la rectora del colegio, Teresita Mejía Ocampo, quien recibió a los visitantes con gran cordialidad y se mostró dispuesta a colaborar. Gracias a su autorización, se pudo iniciar el traslado de los muebles y equipos necesarios para adecuar los espacios. Este gesto de la rectora, como el hecho de compartir su oficina con el Rector de la Universidad, fue reconocido y valorado por los miembros de la comunidad universitaria.

A principios de 1975, como estaba previsto, se iniciaron las inscripciones para la primera oferta académica. La Universidad Católica Popular del Risaralda abrió sus puertas, aprovechando un acto bondadoso que le estaba brindando un espacio digno a sus estudiantes, dando inicio a una nueva etapa en la historia de la educación superior en Pereira



*Edificio Eduardo Santos-Batallón San Mateo
Primera sede de la Universidad Católica Popular del Risaralda entre 1975 a 1978
Anteriormente, fue sede del Seminario Menor hasta 1955, así como del Colegio
Oficial Femenino hasta 1975*

Un nuevo hogar: la Escuela Isabel La Católica

A mediados de 1978, la doctora María Teresa de la Cuesta de Salazar, secretaria de Educación de Pereira, anunció que a partir de 1979 la Universidad podría ocupar las instalaciones de la Escuela Isabel La Católica, ubicadas en la carrera cuarta con calle veinte.

Ante esta prometedora noticia, el Rector de la Universidad, acompañado del arquitecto Guillermo Guzmán Londoño, Rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, se dirigieron a las instalaciones para evaluar las condiciones del lugar. La directora de la escuela recibió a los visitantes con amabilidad y les otorgó total libertad para realizar la inspección.

El recorrido por el edificio reveló un estado de deterioro considerable. Techos, baños, pisos y aulas requerían una renovación completa. Sin embargo, esta situación no desanimó a los miembros de la comunidad universitaria, quienes vieron en este desafío una oportunidad para construir un espacio académico moderno y funcional.

Vistas las condiciones del edificio, inmediatamente se elaboró un plan de remodelación que contemplaba la demolición del techo y su reemplazo por uno de Eternit, la construcción de nuevos baños, la excavación de un entrepiso para ampliar el área útil, el refuerzo de la estructura y la instalación de nuevas ventanas y puertas. Además, se proyectó la construcción de una cafetería y la adecuación de un tanque de abastecimiento de agua. Con el apoyo del ingeniero Elder Villegas, se iniciaron las obras de remodelación. Los trabajos avanzaron a buen ritmo, lo que permitía soñar con tener la nueva sede a principios de 1979.

Las palabras de Consuelo Giraldo, quien no sólo fue directora administrativa de la Universidad sino que hizo parte de la institución por más de 30 años, se traducen en recuerdos de lo que fue establecerse, con dificultades, pero con todos los ánimos, en el centro de Pereira: “En la puerta había un vigilante, Javier Castaño, él nos conocía a todos, todos nos saludábamos, todos los días, porque éramos muy poquitos y la sede era muy pequeña. Éramos una familia de aproximadamente 200 personas, entonces si uno necesitaba a ‘don Fulano’ le informaban que no había entrado, o si uno necesitaba al Rector le decían ‘está en tal salón’”.

Y, como si esto fuera poco, a principios de 1979, nuevamente la doctora María Teresa, secretaria de Educación de Pereira, llegó con noticias sorprendentes: la matrícula en la Escuela Isabel La Católica había disminuido considerablemente debido a cambios demográficos en la zona, por lo que se había decidido trasladar la escuela a otro lugar dejando todo el edificio, de manera exclusiva, a la Universidad.



*María Consuelo
Giraldo Bedoya*



*Javier Antonio
Castaño Alzate*



*Escuela Isabel La Católica,
Universidad Católica Popular del Risaralda.
Sede La Cuarta-1979*

El Concejo Municipal, reconociendo la importancia de este proyecto para la ciudad, cedió en comodato las instalaciones de la escuela a la Universidad Católica Popular del Risaralda; un nuevo voto de confianza.

Muchos de los que estuvieron allí, como testigos de primera fila, aún recuerdan con cariño y nostalgia las clases, así como, no sin antes esbozar pequeñas sonrisas nerviosas, la costumbre del Padre 'Pacho' Nel de invitar a algunos profesores o administrativos a dar una vuelta por el patio de las instalaciones, como preámbulo de un 'jalón de orejas'.

Y también recuerdan con especial cariño y vivacidad las fogatas en ese campus, como es el caso de Jaime Montoya Ferrer, docente y administrativo en aquella época, quien tiene presente el origen de este ritual: "La primera fiesta institucional se inició después de que terminó la primera comparsa, porque todo el mundo estaba disfrazado. Llegamos al famoso patio y empezamos a pedirle al Padre que pusiera música. Y como había tanta madera, entonces, a alguien de improviso se le ocurrió hacer la fogata".



Patio central en la sede de La Cuarta



1989-Fogata patio central en la sede de La Cuarta

*Comparsas
Centro de Pereira*



Por su parte, Patricia Morales, igualmente docente de aquella de época, rememora que “las fiestas iniciaron con la Universidad misma, porque las mejores comparsas universitarias las sacaba la Universidad, eran hermosísimas y ocurrían durante las fiestas de Pereira, eso era de admirar por todo el mundo, y allí lo principal era la fogata, no porque hiciera frío, sino porque el fuego, dicen los psicólogos, une a las familias”.

Y si hay alguien que sabe bien el espíritu familiar de la Universidad es Javier Castaño, un hombre que es el vivo ejemplo de la promesa de la institución sobre el proyecto de vida, pues inició como vigilante y terminó como funcionario administrativo. De esta época recuerda que: “Las fiestas de la Cuarta eran muy populares y concurridas. La fogata era la protagonista, allí estábamos, allí se organizaba toda la celebración”.

Tanto Jaime, Javier y Patricia nos relatan el origen de una tradición que, si bien no se mantuvo en la nueva sede, inspiró a la comunidad universitaria a reunirse en torno a una llamarada, como ha sido costumbre en el ser humano.

Acuerdos y un nuevo campus, *una apuesta por el mañana*



Año 1980

Se recibió cheque por la suma de trescientos mil pesos, donación de Don Alonso Valencia Arboleda, presidente de Confecciones Valher. Posteriormente, comenzó a donar veinte mil pesos mensuales

Año 1981-1982

Búsqueda de las tierras para la nueva sede de la Universidad

Año 1986

Nace la Facultad de Educación Religiosa y el programa de Ciencias Religiosas, en convenio con la Universidad San Buenaventura



Año 1984

El gobernador de Risaralda, Luis Carlos Villegas Echeverri, brinda apoyo en diferentes aspectos. Comprometido con el nuevo proyecto educativo y en respuesta a la solicitud de los miembros fundadores

Año 1985-1986

La Universidad Católica Popular del Risaralda compra el lote de la Avenida Sur para su nueva sede

Año 1987

Primera monografía, presentada por la estudiante Martha C. Morales de la Facultad de Administración de Empresas

A mediados de los 80, la Universidad Católica Popular del Risaralda emprendió la ambiciosa búsqueda de un terreno propio para expandir sus instalaciones y consolidar su proyecto educativo. Tras analizar diversas opciones, se optó por adquirir un terreno al lado del río Consotá.

La búsqueda del terreno ideal

En 1986, se visitaron terrenos ubicados en Cerritos, algunos aledaños al colegio Rafael Reyes, pero los precios eran exorbitantes. También se evaluó un terreno ubicado en la margen derecha del río Consotá, pero su ubicación y características lo hacían poco adecuado para las necesidades de la Universidad.

En medio de búsquedas y visitas, hubo un momento de alegría cuando se encontró un terreno excepcional, ubicado en cercanías al barrio El Jardín, propiedad del Instituto de Crédito Territorial (ICT), pero que había sido entregado en dación de pago al Banco Central Hipotecario. Este predio reunía todas las características que la Universidad buscaba: ubicación estratégica, gran extensión y un entorno natural privilegiado.

Pero la adquisición no era sencilla. Tras una reunión de negociación con el gerente del Banco Central Hipotecario, en las instalaciones del Club del Comercio, se estableció un precio de venta de 250 millones de pesos. Infortunadamente, el presupuesto no alcanzaba.

Ante la aparición de dicha barrera, la Universidad exploró otras alternativas. El Fondo de Vivienda Popular del Municipio de Pereira, gerenciado por el doctor Bernardo Gil Jaramillo, ofreció un terreno ubicado en la Avenida Sur, frente al Batallón San Mateo.

“Para ese momento, nosotros habíamos hecho un estudio de tierras muy juicioso para entregarle al Municipio unas recomendaciones sobre en qué partes se podían comprar terrenos a los que se pudiera llevar los servicios públicos. El alcalde de ese entonces, Rodrigo Ocampo Ossa, había comentado la idea de que el Municipio comprara tierras, según el presupuesto que se tenía. Y, entonces, se abrió la posibilidad de hacer una negociación con una familia que tenía toda la tierra de Naranjitos, todo lo que hay aquí, al frente, les pertenecía. Hicimos una negociación, la lideró el alcalde, y se hizo un banco de tierras. Finalmente, quedó una franja de este sector. Entonces, el Consejo Superior de la Universidad hizo

una oferta por esa franja. Allí se presentó la idea, pero el precio era alto y no había dinero para comprar dicha tierra”, recuerda el doctor Gil.

Consuelo Giraldo, quien fue directora administrativa de la institución, también vivió, en carne propia, esa aventura de la búsqueda del terreno. “El Rector, el Padre Francisco Nel Jiménez, cuando aún no era Monseñor, dijo que se iba a empezar a buscar un lote y Álvaro Eduardo Salazar le dijo que una entidad del gobierno estaba vendiendo un lote aquí en esta parte, que si estábamos interesados, pero que solamente era para construcción de algo que fuera de educación, no podía ser para vivienda, por ejemplo, por el riesgo que presentaba el río”, evoca Consuelo.

A pesar de algunas reservas, la Universidad decidió avanzar en las negociaciones con el Fondo de Vivienda y presentó una propuesta formal para adquirir el terreno. Sin embargo, el proceso se vio obstaculizado por cambios en la administración municipal y por la intervención de intereses particulares.

A pesar de los obstáculos, Consuelo sentía que este debía ser el lote: “yo le dije al Padre Jiménez que qué tal si mirábamos si un banco nos prestaba para poder comprar el terreno. Y me dijo que no, que no nos íbamos a endeudar porque no teníamos con qué pagar los intereses. Y le dije: sí, padre, tiene razón, entonces sigamos ahorrando y le dijimos al doctor Álvaro Eduardo que estábamos empezando a ahorrar y, de verdad, ahorramos”.

Fue así como entonces se debió entrar a una subasta por el lote de 78.446 metros cuadrados. El Consejo Académico, tras un análisis exhaustivo, basándose en un avalúo preliminar, estimó que el precio por metro cuadrado no superaría los 250 pesos. Sin embargo, conscientes de la importancia de la negociación y de los posibles riesgos de subestimar dicho valor, se decidió adoptar una postura firme: ofrecer un precio de 300 pesos con 50 centavos por metro cuadrado. Esta cifra representaba un margen de seguridad, permitiendo a la Universidad ajustarse a posibles incrementos en el valor del terreno. La esperanza era que esta oferta resultara atractiva y competitiva, pero sin comprometer la estabilidad financiera de la Institución. Paralelamente, la parroquia de San Francisco de Paula también presentó una propuesta.

Monseñor Francisco Nel Jiménez observando las obras en el nuevo terreno



Ingreso de la Universidad por la Avenida Sur



*Parqueaderos, primer edificio y
bodega de la sede de la Avenida Sur*



En el día de la apertura de las propuestas se dieron cita los representantes de la Universidad y de la parroquia de San Francisco de Paula, así como los funcionarios encargados de la venta del terreno.

Siguiendo los protocolos establecidos, el Gerente del Fondo procedió a abrir la urna donde se encontraban las propuestas selladas. Tal lo previsto, sólo hubo dos sobres: el de la Universidad y el de la parroquia. Sin embargo, faltaba el avalúo oficial del Instituto Agustín Codazzi, encargado de determinar el valor real del terreno.

Así que el Gerente del Fondo abrió el sobre correspondiente al avalúo. El Instituto Agustín Codazzi había establecido un valor de 280 pesos por metro cuadrado, una cifra que le daba la razón a las estimaciones iniciales del Consejo Académico. Casualmente, la parroquia había establecido su oferta en esos 280 pesos.

La Universidad, entonces, superaba en más de 20 pesos por metro cuadrado la propuesta de la parroquia.

Finalmente, tras corroborar que todas las condiciones establecidas en el pliego de condiciones se habían cumplido, el doctor Luis Eduardo López declaró oficialmente ganadora a la Universidad Católica Popular del Risaralda. La oferta, además, demostraba el compromiso y la dedicación de la institución con este proyecto y su indudable disposición para invertir en el futuro de sus estudiantes.

Ya era inevitable la llegada a un nuevo hogar. “Económicamente era muy favorable el terreno y lo compramos, pero no teníamos con qué construir. Dejamos ahí el terreno, pero con la visión de crecer, de prestar un servicio más amplio para la ciudad. Así fue cuando emprendimos este nuevo proyecto, lo que luego nos llevó a abandonar nuestra casa, en la carrera Cuarta, para acomodarnos en una más grande”, recuerda Consuelo.

La adquisición de este terreno representó un hito fundamental en la historia de la Universidad, consolidando el proyecto educativo y abriendo nuevas perspectivas de crecimiento y desarrollo. “Uno de los acontecimientos más importantes para la Universidad fue precisamente el traslado, porque a pesar de que a la sede de la carrera Cuarta la queríamos, ya en ese momento constreñía a la propia Universidad, no permitía ningún desarrollo. Por ejemplo, era imposible que el programa de Diseño se siguiera desarrollando allá, pues cada taller necesitaba una serie de cosas que eran imprescindibles”, comenta el doctor Jaime Montoya Ferrer, con la certeza de quienes han caminado por décadas de la mano de la Universidad.



Jaime Montoya Ferrer

La construcción de la filosofía institucional

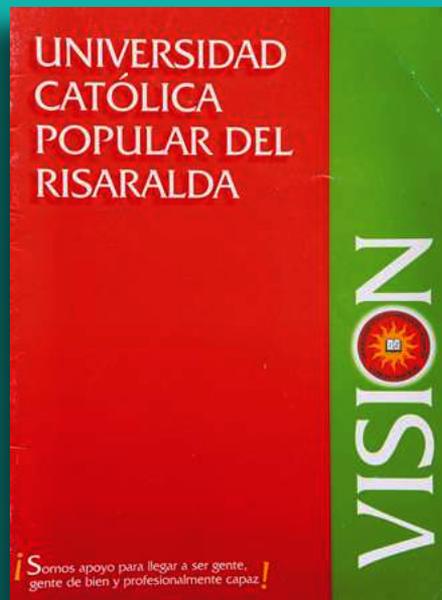
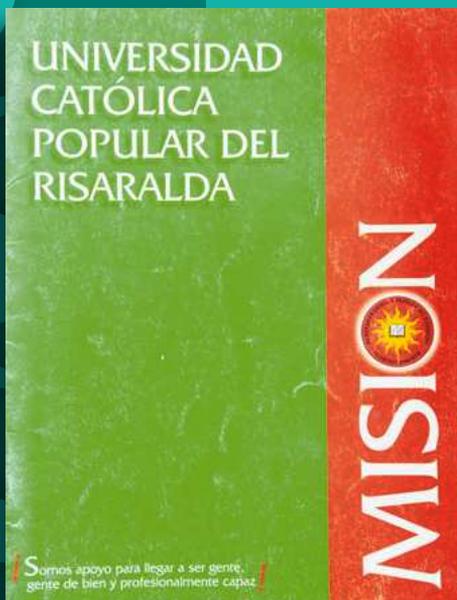
Jaime Montoya Ferrer, administrador de Negocios y Empresas, llegó a la Universidad en 1981, en un momento donde había todo por hacer. Rápidamente, don Jaime emprendió un viaje que lo llevó a asumir roles como docente, director de área, decano, vicerrector académico y director de la oficina de investigación.

En esos primeros años, los docentes eran profesionales, pero no pedagogos. “Cuando ingresamos nos vinculamos a esa vocación que tiene la Universidad de ser pionera en el desarrollo humano y en la filosofía de inspiración cristiana, un proyecto muy bonito de aprendizaje colectivo”.

El grupo profesoral aprendió en el camino, participando en debates que definieron la misión, la visión y los valores institucionales.

“No fue un ejercicio académico, fue un proceso de identidad. Nos reconocimos en valores como el servicio, la verdad y el compromiso, y eso nos transformó como individuos y como colectivo. La Universidad sí fue un proyecto de vida para nosotros, nos incorporamos, nos comprometimos muy fuertemente en ese proyecto”, expresa.

Para don Jaime, hoy pensionado y profesor emérito de la Universidad, lo que se construyó no fue sólo una institución, sino una forma de ser y estar en el mundo.



Cuadernillos de la Misión y la Visión de la Universidad Católica Popular del Risaralda con su frase misional: 'Somos apoyo para llegar a ser gente, gente de bien y profesionalmente capaz'



De izq. a der: Jaime Montoya Ferrer, Lucía Ruiz Granada, Bernardo Gil Jaramillo y Patricia Morales Ledesma

Un convenio histórico entre universidades

En 1986, la Universidad Católica Popular del Risaralda, en busca de ampliar su oferta académica y responder a las demandas de la comunidad, inició una fructífera colaboración con la Universidad San Buenaventura de Cali.

Durante la reunión de rectores de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun) celebrada en la capital del Valle del Cauca, el Padre ‘Pacho’ Nel aprovechó la oportunidad para proponer al Padre Darío Correa, Rector de la San Buenaventura, la firma de un convenio que permitiera a la Universidad ofrecer el programa de Ciencias Religiosas en Pereira. El Padre Darío, visionario y comprometido con la educación superior, aceptó sin titubeos la propuesta, dando inicio a un proceso de colaboración que sería fundamental para el crecimiento de ambas instituciones.

Equipos de trabajo de las dos universidades se reunieron para definir los términos del convenio, analizando otros que la Universidad San Buenaventura había suscrito con diversas instituciones. El objetivo era adaptar el programa a las necesidades y características de la región, sin comprometer la calidad académica.

Uno de los aspectos más destacados del convenio fue el compromiso de invertir una parte significativa de los ingresos obtenidos del programa en la adquisición de material bibliográfico para la biblioteca.

El programa de Ciencias Religiosas dio paso, en 1993, a la Licenciatura en Educación Religiosa (LER), ya no en convenio, sino directamente administrado por la Universidad Católica de Pereira. La Licenciatura, uno de los frutos más queridos por la institución, es un programa misional, acreditado en alta calidad, que despliega la intención de la Universidad de formar sólidos maestros de religión y animadores pastorales de la comunidad.

Recuerdos...

- *“La antigua sede era tipo convento, una cosa así. Para entrar a la cafetería, uno tenía que agacharse para no pegarse en la frente con el muro, porque la escalera había que bajarla, pero el muro era muy bajito. Esa era la historia de todos los nuevos que siempre llegaban y se daban en la cabeza, y nosotros en el patio viendo a la gente destortillarse. Qué recuerdos. Si me tuviera que quedar con un sólo lugar de aquella vieja Universidad, creo que sería el patio, el patio era maravilloso porque daba una visión de 360 grados de todo lo que pasaba”, así recuerda Ana María Osorio, graduada de Administración de Empresas, lo cotidiano del antiguo campus en los primeros años de la década del 90.*
- *“La transición fue algo muy lindo. Pasar de un edificio pequeño donde todos nos veíamos y conocíamos, con algunas incomodidades propias de una edificación antigua, a un edificio diseñado y construido para nuestro bienestar, más acorde con nuestras expectativas, fue algo maravilloso para quienes vivimos dicho proceso”, evoca Ángela Montes, también graduada de Administración de Empresas, quien empezó su carrera en la sede de La Cuarta y la terminó en el nuevo campus.*

El primer peldaño



Año 1990

El presidente César Gaviria Trujillo apoya a la Universidad con presupuesto de la nación

Año 1993

La Licenciatura en Ciencias Religiosas adquiere registro calificado propio

Construcción del Bloque A (hoy Aletheia)

Año 1995

Rector Pbro. Álvaro Eduardo Betancur

Año 1996

Creación del programa de Arquitectura



Año 1994

Nace el programa de Diseño Industrial

Cambio de sede, desde La Cuarta a la actual.

El Consejo Académico crea la Prima de Productividad

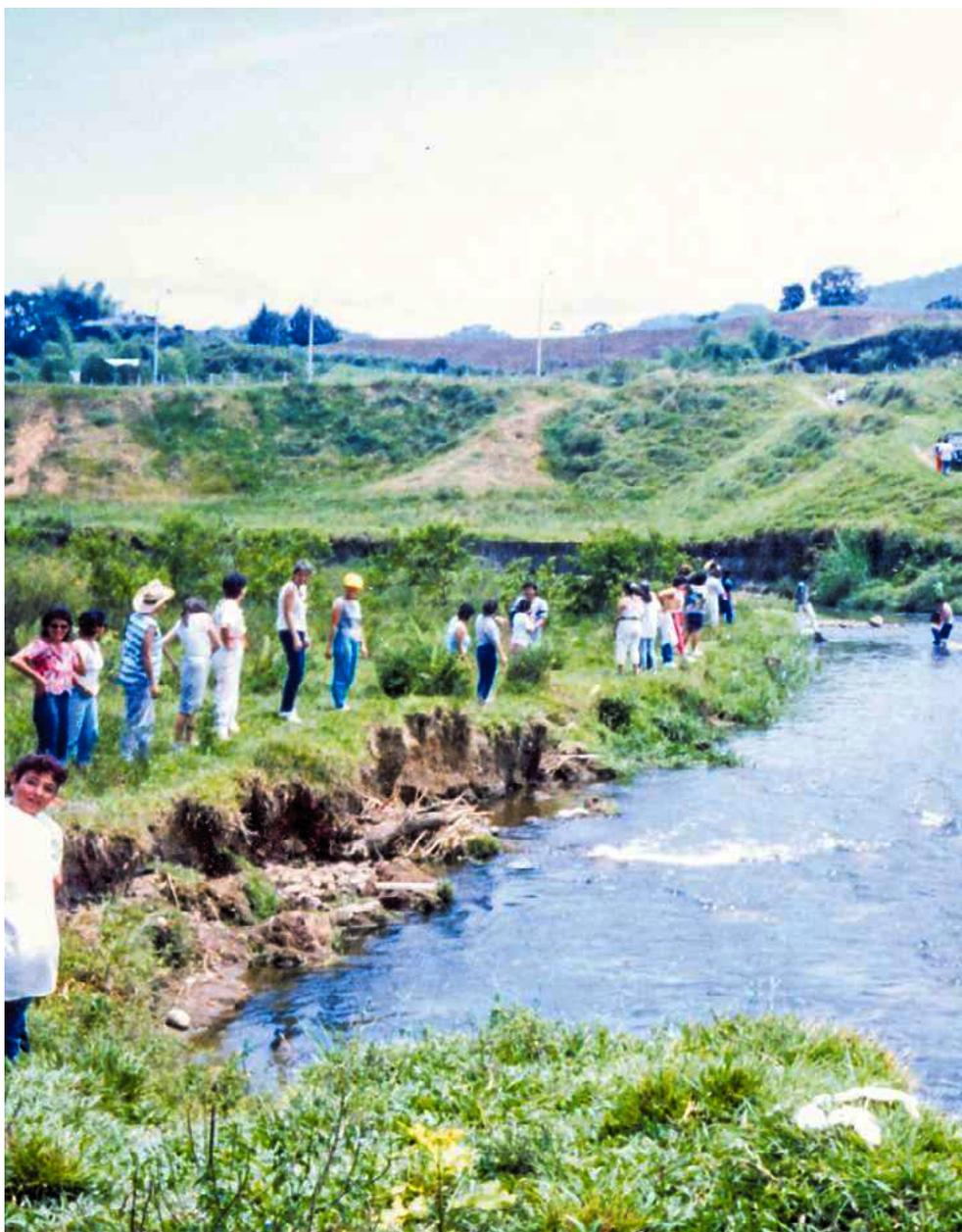
Año 1997

Creación del programa de Comunicación Social - Periodismo

Año 1998

Creación del programa de Psicología

Acceso al lote de la Av. Sur antes de la construcción del puente



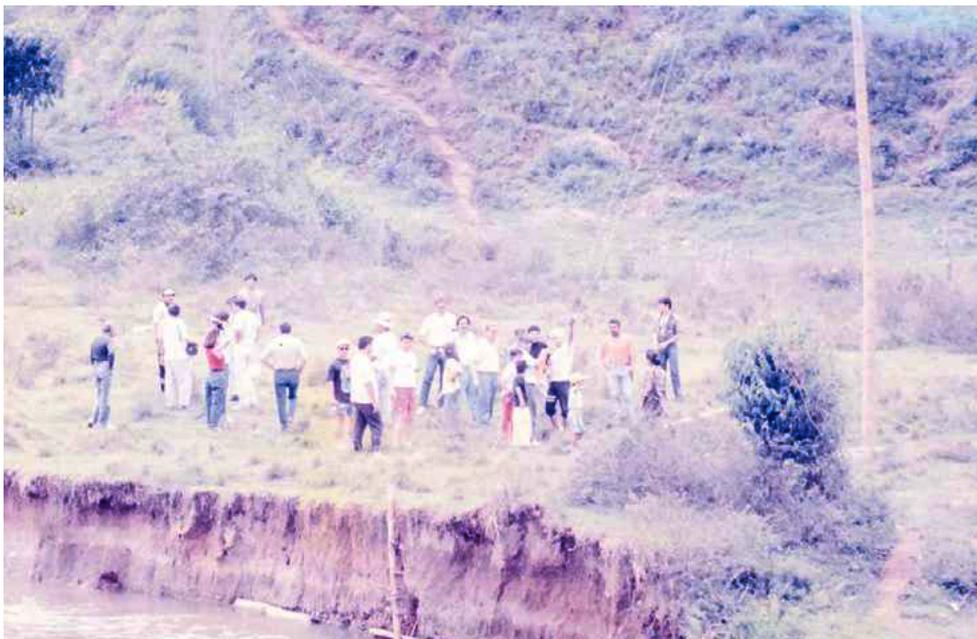
En el inicio de la década de los noventa, la comunidad universitaria se vio envuelta en un proyecto que prometía transformar radicalmente el entorno académico. El arquitecto Guillermo Guzmán Londoño, con su visión audaz, presentó un sueño tejido con líneas, volúmenes y materiales: la construcción de una nueva sede universitaria. Es así como en 1993 inicia la edificación del bloque A, el cual se conoce luego como Aletheia.

La inauguración de la primera fase del campus universitario en 1994, fue un hito histórico para la Universidad e incluso para la ciudad. Estudiantes, profesores y autoridades educativas se reunieron para celebrar el nacimiento de la nueva sede de esta institución educativa, comprometida con la excelencia académica y el desarrollo de la región. La visión de crear un espacio que fomentara el aprendizaje y la convivencia quedó plasmada en cada rincón del campus.

Sin embargo, el traslado a esta nueva sede también fue un enorme desafío que incluso le costó un infarto al Padre Francisco Nel, como rememora Jaime Montoya. Cada profesor, secretaria o funcionario se encargaba de empacar lo suyo y garantizar su embalaje en el camión de transporte. Esto significó un tremendo caos, que terminó en la más alegre integración por la necesaria colaboración para poder desenredar y encontrar sus dotaciones.

Patricia Morales Ledesma, docente y primera decana del programa de Diseño Industrial, recuerda que “hicimos la formulación del programa de Diseño Industrial, el cual fue aprobado y coincidió el inicio del programa con el traslado a esta sede”, pues en la Universidad solamente existían tres programas: Economía Industrial, el cual funcionaba en la noche; Administración de Empresas, que era durante la semana y los sábados; y los fines de semana estaba Ciencias Religiosas. A mediados de la década del noventa también surgieron los programas de Comunicación Social - Periodismo y Psicología, lo que demandaba también un crecimiento en infraestructura.

En el trasteo desde La Cuarta, además de las cajas que le correspondían a cada integrante de la comunidad universitaria, venían 60 mesas de dibujo para el primer taller de Diseño Industrial, el cual se ubicó en la antigua bodega en esterilla de la construcción. Patricia evoca que desde esa bodega, cuando se subía el nivel del agua por los aguaceros, los muchachos jocosamente sacaban por las ventanas carteles de SOS, y el padre ‘Pacho’ Nel desde la biblioteca, que estaba en el tercer piso, les decía: “ya les mando la lancha”.



Toma de posesión del lote por parte de profesores, alumnos y administrativos, donde estaría ubicado el nuevo campus



Bendición del puente por Monseñor Francisco Arias Salazar



*Construcción del
bloque Aletheia*



*Construcción
de la pérgola*



*Construcción del
bloque Humanitas*



*Construcción del
bloque Humanitas*



*Bloque
Humanitas*



*Bloques
Humanitas y
Aletheia*

En 1995, se inició el levantamiento del Bloque B, conocido posteriormente como Humanitas, aunque esta vez estaría a cargo del arquitecto Gustavo Trujillo, quien también sería el profesional encargado de la construcción del Bloque C, conocido luego como Posgrados. Entre 1995 y 1996 se edificaron ambos bloques. Por su parte, la Facultad de Arquitectura inició en 1996.

Curiosamente, dice Patricia Morales Ledesma, Diseño Industrial nace primero que Arquitectura, cuando generalmente es al contrario y al año se tuvo que montar 'El Resort', una construcción palafítica de cuatro salones en madera con un corredor al frente, con baranda y ventanas tipo San Andrés, ubicada donde hoy está el letrero de la U Católica, pues se hizo la proyección inicial sobre 30 a 40 estudiantes, pero cuando abrimos las inscripciones para Arquitectura se presentaron 98 estudiantes, fue una locura", evoca Édgar Salomón, primer decano de esta Facultad.



El resort

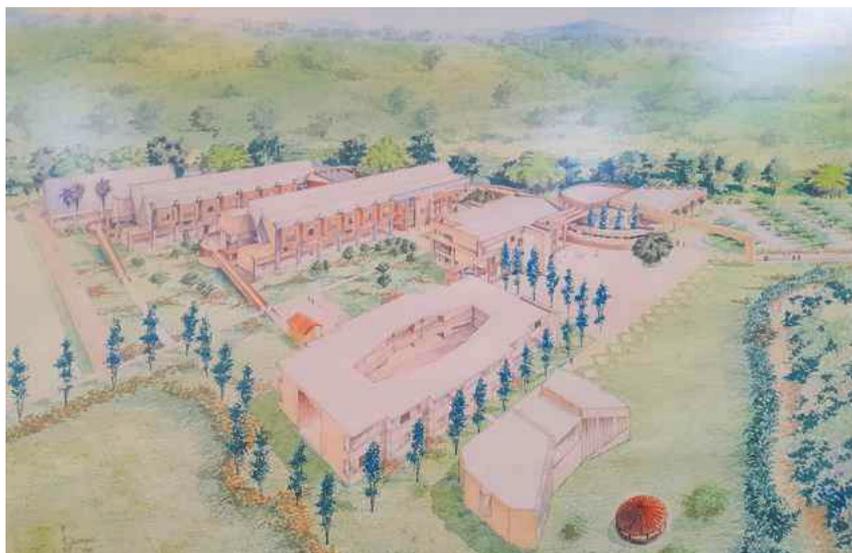


*Patricia
Morales Ledesma*



*Édgar
Salomón Cruz*

Estos primeros años en la nueva sede se alternaban entre la formalización de otros nuevos programas como Comunicación Social - Periodismo y Psicología y la construcción de nuevos espacios. Este último rubro se desarrollaría por completo en 1997 cuando se dio inicio al Plan Maestro de Desarrollo Físico de la Universidad, el cual terminó en 2009, a cargo de los arquitectos Libardo Guzmán y María Cristina Molina.



*Dibujo general
del proyecto,
Arquitecto
Libardo Guzmán*



*Arquitecta María
Cristina Molina
Valencia*



*Render parte
frontal de la
biblioteca*



*Render de los
exteriores*



*Render terrazas
restaurante y cafetería*



*Render zona intermedia entre
bloques Kabai y Dabar*

Bajo el liderazgo del Rector, el Padre Álvaro Eduardo Betancur, la Universidad estaba en pleno desarrollo de manera que se empezó a ver la necesidad de contar con edificaciones que recibieran estos programas, pues requerían espacios especiales para su operación.

María Cristina lo recuerda así: “el Padre Álvaro tenía toda la intención de hacer de esta Universidad, una Universidad grande para la ciudad, grande para el entorno, grande para la región, ante la invitación del Padre, como profesores, asumimos el reto de diseñar la Universidad. Teníamos condicionantes como diseñadores: uno, las edificaciones que ya estaban; dos, las conexiones entre ellas; y tres, cómo íbamos a plantear los nuevos volúmenes teniendo en cuenta parámetros tales como: una zona inundable del río Consotá, cercanías al barrio El Dorado, la cancha de fútbol que ya estaba completamente clara y delimitada, y una gran área de parqueadero, pero que con toda seguridad iba a ser inferior al volumen de plazas de parqueadero que se necesitaba”.

Para adaptarse a las condiciones geográficas, los arquitectos incluyeron espacios de circulación elevados y el uso de ladrillos vernáculos de arcilla en colores rojo y Sahara, resaltando un material propio de la región. Molina señala que los detalles constructivos, como los calados en las paredes, permiten una ventilación natural que refresca las aulas al dejar pasar aire desde el primer hasta el tercer piso, enfrentando el desafío del

clima. Además, en caso de sismos o inundaciones, se consideraron rampas y columnas elevadas para el flujo seguro del agua, minimizando riesgos para las áreas cercanas al río.

Las terrazas son otros elementos característicos del diseño; de los bloques Kabai y Dabar salen unos elementos triangulares a manera de terrazas diseñadas para que docentes y estudiantes puedan tener actividades al aire libre. Para los exteriores y zonas verdes se habían planteado unas láminas de agua circundadas por las barandas con los motivos geométricos Quimbayas.

Otro aspecto emblemático de este proceso constructivo es la biblioteca, diseñada como un volumen cilíndrico que representa la academia y el conocimiento. Aunque no se implementaron los cortasoles, debido a su costo, los arquitectos recomendaron una barrera de árboles nativos como los guamos para sombra. Inspirados en la cultura Quimbaya, los arquitectos diseñaron detalles geométricos en espiral y triángulos en las barandas y fachadas, que remiten a los motivos pictográficos de la región.

Los volúmenes de la biblioteca y de Kabai se proyectaron unidos por una corona donde se ubicarían las direcciones de los programas. A la vez para ingresar a la biblioteca se proyectó un gran pórtico y, de manera aledaña, un auditorio, el cual tenía entrada por dentro y salida para evacuación hacia otro pórtico. También se diseñó una capilla que quedaría al lado del auditorio.

Fue así como se logró materializar el Plan Maestro de Desarrollo Físico de la Universidad, el cual constó de la construcción de los bloques Kabai (1999), Buena Nueva (2004) y Dabar (2009).

Al observar la nueva sede en su conjunto, se aprecia una clara evolución arquitectónica, pues en la infraestructura se reflejan tres visiones de diferentes profesionales que contribuyeron a la creación del nuevo hogar de la Universidad, una metáfora de la génesis y desarrollo de esta alma máter, donde convergen diferentes visiones de la realidad y el mundo. Y esto, antes que un conflicto, supone la posibilidad de construir en medio de la diferencia.



*Construcción
del bloque Kabai*



*Construcción
de la Biblioteca Cardenal
Dario Castrillón Hoyos*



*Construcción
del bloque Buena Nueva*



*Construcción
del bloque Buena Nueva*



*Vista externa del Salón
Oval Uno*

De Pereira *para el mundo*



Año 2000

Década de desarrollo de la investigación

Se crea el centro de investigaciones

Nace programa Escuela de Formación Semillitas

Año 2004-2007

Cupo en Ascun

Conexión con la Red Latinoamericana de Universidades

Universidad abanderada del Proyecto del Paisaje Cultural Cafetero



2000

Año 2004

Rector Pbro. Gustavo Valencia Franco

Construcción del Bloque Buena Nueva

Año 2005

Apertura de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos

Año 2007

Rector Pbro. Rubén Darío Jaramillo Montoya

Año 2009

Construcción del Bloque Dabar

Acreditación de Alta Calidad para el programa de Administración de Empresas

Modernización de los procesos de investigación. Se hace transición de proyectos básicos a investigaciones aplicadas

En la década del 2000, algo comenzó a cambiar en el corazón de la Universidad; era un momento de expansión, de sueños que tomaban forma. La Universidad, que hasta ese entonces había avanzado con pasos seguros pero contenidos, comenzaba a desplegar sus alas con la intención de consolidarse como un referente educativo. Ese mismo año, se creó el Centro de Posgrados, el cual, más que una estructura administrativa, se erigió como una verdadera posibilidad para que profesionales perfeccionaran su formación. En las aulas de posgrado, la Universidad potenció su apuesta por cuestionar, compartir y construir saberes en comunidad. Inicialmente operó a través de convenios con otras universidades con diplomados y luego con el posgrado de Pedagogía y Desarrollo Humano.

Este proceso contó con un fuerte impulso: la creación del Centro de Investigaciones, en el 2000, con el cual se apostó por la conformación de grupos de investigación y la creación del escalafón docente como incentivo y reconocimiento a los profesores. Se establecieron las estructuras académicas por facultad, por áreas de conocimiento, una apuesta para el inicio de una década dorada.

La Católica empezó a gozar de una muy buena reputación que “no se construyó de la noche a la mañana, sino con el esfuerzo de muchas manos y la convicción de



*Lucía Ruíz
Granada*



*Juan Carlos Medina
'El Flaco'*

que la educación tiene el poder de cambiar vidas”, como bien lo sentencia Lucía Ruiz Granada, quien en su paso de más de 30 años por la institución fue docente, directora de área, decana, directora del programa de Administración de Empresas y coordinadora del Centro de Posgrados. Los estudios de tendencias de desarrollo regional eran muy importantes, se daban a conocer a los empresarios, a los alcaldes, gobernadores, senadores. Y servían para orientar incluso a otras universidades, así como la planeación estratégica de la universidad.

Lucía también recuerda que se da inicio a dos procesos muy fundamentales en la Universidad: “empezamos el plan de vida que después se volvió Proyecto de vida y ya luego la Vicerrectoría. Y también el programa de prácticas, no entendíamos la administración sin prácticas. Entonces rápidamente tuvimos la primera práctica con Comfamiliar”.

Otro de los procesos de los que hizo parte Lucía fue del Comité de Nuevos Programas, el cual se consolida cuando ya la Universidad contaba con una masa crítica de profesores para poder formular los propios programas. Juan Carlos Medina, conocido cariñosamente como ‘El Flaco’, exfuncionario del Centro de Medios, recuerda esos días con precisión casi fotográfica: “fue un tiempo de mucha expansión del conocimiento, de nuevas posibilidades. Se empezaron a formular programas, ya no solo de pregrado sino de posgrado”.

Esta expansión como institución determinó la transformación de ciertas dinámicas al interior de la comunidad universitaria. Como prueba de ello están los Lunes Institucionales, que nacieron a finales de la primera década del 2000, un encuentro de toda la comunidad para hablar de asuntos próximos de la Universidad, los cuales siguen vigentes. No obstante, cabe decir que este espacio tiene sus raíces en la sede de La Cuarta con las recordadas Academias, las cuales se hacían, inicialmente, los jueves de cada mes, y luego los sábados. Cada departamento debía preparar un tema de interés para todos.

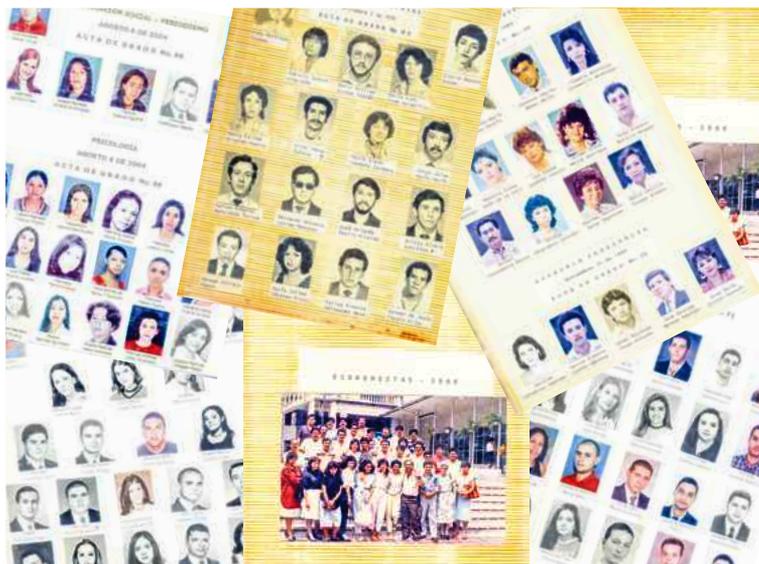
“Tenía una mecánica muy particular porque llegábamos y el padre Francisco Nel rifaba entre las personas que habían sido asignadas para preparar el tema, todos debíamos estar listos. Entonces, el que quedaba, quedaba. No había ninguna evaluación, eso no nos medía para nada, pero sí era el enfrentarnos con el conocimiento propio, también a compartirlo con los compañeros; fue una experiencia bella. Pero eso sí, había unas preguntas aterradoras”, recuerda Patricia Morales Ledesma, primera decana del programa de Diseño Industrial.

Precisamente, esta anécdota evidencia la importancia que ha tenido para la Universidad, independientemente de la sede, mantener el espíritu de unión. Es en estos escenarios donde una gran parte de la comunidad universitaria dialoga en medio del respeto, pero también del rigor y la autocrítica. Justamente, una de las metas que primaba en aquella época era obtener la primera acreditación de alta calidad. Un trabajo que dio sus frutos en 2009 cuando el programa de Administración de Empresas logró materializar ese sueño, el cual sirvió de inspiración para otros programas de la institución que siguieron fortaleciendo sus procesos internos para elevar sus estándares de calidad.

Jaime Montoya Ferrer, quien fuera director de investigaciones y vicerrector académico, describe con claridad la efervescencia de aquellos días: “la Universidad tenía toda una concepción de calidad y empezó el proceso de acreditación, tanto de posgrados como de pregrados. Al mismo tiempo, con esta dinámica, se fortaleció la investigación”.

El punto culminante llegó en 2010, cuando el Ministerio de Educación Nacional reconoció oficialmente a la institución como universidad. Este reconocimiento, que parecía lejano años atrás, se convirtió en una realidad que marcó un antes y un después. Con ello, se validó el arduo trabajo de décadas y abrió una nueva etapa de desafíos y oportunidades. Convenios internacionales, movilidad estudiantil y docente, y proyectos de investigación conjuntos comenzaron a llenar la agenda.

Álbumes de las primeras promociones de las carreras de la Universidad



Momentos de celebración y graduaciones



Celebración eucarística con el Padre Álvaro Eduardo Betancur Jiménez y Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez



Continuación de construcción de bloques Kabai y Buena Nueva



Personal administrativo y de biblioteca celebrando junto en con rector Álvaro Eduardo Betancur Jiménez



Pancartas de los programas y valores de la Universidad en evento cultural



Entregas de arquitectura en la pinacoteca de la biblioteca Darío Castrillón Hoyos



Rector Álvaro Eduardo Betancur Jiménez

Con este reconocimiento, la institución se embarcó en un ambicioso proceso de fortalecimiento de sus facultades y programas académicos. Se implementaron rigurosos sistemas de autoevaluación y mejora continua, con el objetivo de alcanzar los más altos estándares de calidad educativa. Es así como este período se constituye en un momento crucial en la vida de la Universidad, toda vez que permite la consolidación de La Católica como un actor importante y fundamental en la formación humana y profesional en la ciudad, región y país con impacto global.

Nacen los programas de Negocios Internacionales, Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones, Mercadeo, Tecnología en Mercadeo (hoy Tecnología en Gestión de Mercadeo) y Tecnología en Desarrollo de Software. Así mismo, se ofertan los primeros posgrados de especializaciones y maestrías: Especialización en Economía Pública y Gestión Territorial, Maestría en Gestión del Desarrollo Regional.

Durante los siguientes años, la Universidad Católica de Pereira amplió la oferta académica en treinta y seis programas de pregrado y posgrado; además recibió la acreditación en alta calidad de nueve programas académicos de pregrado.

Pero como sucede en todas las familias, la unión no sólo se construye con los momentos maravillosos, sino también con aquellos de angustia y dificultad. Así lo demostraron episodios como las inundaciones del campus, un desafío que puso a prueba el compromiso y la solidaridad de la comunidad.

En la memoria de María Aleyda Nieto Arango, quien fue coordinadora de Servicios Generales por más de 10 años, están aquellos días de abril de 2011. Era el día en el que la institución revelaría oficialmente su nuevo nombre y logo. Por la mañana, la atmósfera era festiva, con transmisiones en vivo de un reconocido noticiero nacional y visitas de figuras destacadas como Flavia Dos Santos y Antonio Caballero. Todo transcurría con entusiasmo, pero la naturaleza tenía otros planes.

“Entre las 12:30 y la 1:50 de la tarde, el cielo se oscureció y el río empezó a subir. Las primeras señales de alarma llegaron cuando monitoreaba el río desde el puente hasta la curva de posgrados. Ya no había tiempo, el río Consotá comenzó a arrastrar con fuerza barro, escombros y hasta vehículos”, recuerda María Aleyda.

A medida que el agua invadía el campus, el caos inicial dio paso a un despliegue espontáneo de solidaridad con palas, rastrillos y carretillas. “Toda la Universidad estaba en función de salir de la inundación. El Rector, padre Darío Valencia, regresó rápidamente de un almuerzo con Antonio Caballero, y empezó a trabajar”, prosigue.

Esa tarde, los planes de un cóctel de celebración se transformaron en una reunión improvisada alrededor de la plazoleta. “Todos los pasabocas que se habían preparado para la noche nos los comimos ahí, porque no había ni luz”, relata con una sonrisa nostálgica.

María Aleyda recuerda también cómo, en los años posteriores, se trabajó arduamente en proyectos de protección apoyados por la Carder, como la construcción de jarillones y otras obras de mitigación. “Ahora veo el campus muy bonito, muy seguro, pero esos momentos quedaron en mi corazón como una prueba de que éramos, y somos, una familia”.

Esos días de gloria, alternados con momentos de angustia, templaron el espíritu de La Católica. Como el acero que se forja con fuego y martillo, la Universidad se consolidó como una comunidad indomable frente a las adversidades.



*Escenas de la inundación
15 de abril de 2011*



Año 2010

Rector Pbro. Darío Valencia Uribe

Proyección de la acreditación institucional de alta calidad

Año 2011

Cambia razón social de Universidad Católica Popular del Risaralda a Universidad Católica de Pereira

Formación doctoral de los profesores

Fortalecimiento de la formación posgradual

Año 2019

Rector Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos

Maestría en Innovación Educativa (primer programa totalmente virtual)

Registro calificado del programa de Diseño Audiovisual



Año 2015

Rector Pbro. Diego Augusto Arcila Vélez

Año 2017

Rector Pbro. Jhon Fredy Franco Delgado

Año 2017-2019

Primer doctorado en la Universidad en Educación en Desarrollo Humano (única universidad privada en el departamento que tiene doctorado)

Acreditación del programa de Negocios Internacionales

Inauguración del Laboratorio de Prototipado Rápido Prodilab

Construcción de estancias bioclimáticas en zonas verdes del campus

Año 2019

Maestría en Mercadeo

Maestría en Finanzas en convenio con la Bolsa de Valores de Colombia

Maestría en Gestión de Proyectos, convenio PMI Bogotá

Se crea el Centro de Innovación Educativa y su infraestructura en la Plataforma Innovarte: apuesta de virtualización, formación y producción de contenido educativo respondiendo a las nuevas tendencias y tecnologías.

Año 2019

Laboratorio de Big Data

Laboratorio de Visualización Avanzada

Construcción del Centro de Actividades Culturales

Ampliación y certificación del Capsi

Construcción de lugar para las personas de servicios generales

Vivamos la Cuenca (programa de Proyección social): generar conciencia del cuidado de la Cuenca del Rio Otún

Año 2020

Emergencia sanitaria por Pandemia Covid 19

Orientación de clases remotas con apoyo del Centro de Innovación Educativa

Plan de desarrollo institucional: lograr acreditación institucional de alta calidad



Año 2019

Compra de terreno que conecta con el barrio Cuba para una futura expansión de la universidad. Pasará la vía Panorama y conectará con la Universidad.

Adecuaciones de salas en los corredores para el descanso de los estudiantes.

Adaptación, innovación y calidad, *el futuro en construcción*

La pandemia del COVID-19 irrumpió en la vida cotidiana de toda la humanidad, trastocando todos los aspectos de la sociedad. El sector educativo, uno de los pilares fundamentales para el desarrollo humano, no fue la excepción. En un abrir y cerrar de ojos, millones de estudiantes y docentes se vieron forzados a abandonar las aulas físicas y a sumergirse en un mundo virtual lleno de incertidumbres y desafíos. En medio de este caos, la Universidad Católica de Pereira demostró su capacidad de adaptación y su compromiso inquebrantable con su misión educativa. Esta es la historia de cómo la Universidad enfrentó una de las crisis más grandes de nuestro tiempo y de estos 50 años de historia.

El reto inmediato

El 16 de marzo de 2020, la Universidad Católica de Pereira cerró sus puertas físicas. La noticia no sorprendió a la administración; el padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector de la Universidad, había estado monitoreando la situación con anticipación. “Sabíamos que era cuestión de tiempo antes de que tuviéramos que tomar decisiones, no sabíamos exactamente cuáles, pero estábamos preparados para hacerlo”, recuerda. Proteger a la comunidad universitaria y garantizar que el proceso educativo no se viera interrumpido era la prioridad, y estaba clara. Las primeras medidas fueron contundentes: suspensión de clases presenciales, activación de protocolos de bioseguridad y una rápida movilización para implementar la educación remota.

La Católica de Pereira fue la primera en cerrar, pero también de las primeras en regresar a la nueva normalidad.

El rector confiesa que los primeros días estuvieron marcados por la incertidumbre. Sin embargo, el compromiso con la misión humanística de la Universidad, centrada en el desarrollo integral de la persona, guió cada decisión. “No sólo se trataba de continuar con las clases, sino de asegurar que cada estudiante, cada docente, sintiera que no estaba solo en este proceso”, explica el rector.



*Nuevas tecnologías
al servicio de la
educación*



*Graduación en
tiempo de
pandemia*



*Retorno de
estudiantes a la
Universidad en
tiempo de
pandemia*



*Un grupo de
graduados durante
la pandemia*

Innovación y tecnología

Con las aulas vacías, el campus se trasladó al ya muy sonado pero inexplorado, para ese momento, mundo digital. Para esto, el Centro de Innovación Educativa (CIE), liderado por Viviana Ortiz, fue vital. El CIE se creó en 2019, justo un año antes de la pandemia, como un área para apoyar procesos de aprendizaje digital y de una forma casi premonitoria fue esta área la que jugó un papel crucial en este proceso. En cuestión de semanas, la Universidad se transformó en una institución completamente digital. “Nosotros teníamos cinco salas de Zoom en el 2019 cuando se creó el CIE, pero para el 2020 ya teníamos 60 por la pandemia. En ese momento teníamos las bases, pero nunca imaginamos que tendríamos que migrar a una educación 100 % virtual tan rápido”, comenta Ortiz.

El CIE implementó plataformas como Zoom y Moodle, capacitó a los docentes en el uso de herramientas digitales y estableció canales de comunicación constantes con los estudiantes. Las clases se adaptaron a formatos virtuales, y la interacción, aunque a través de una pantalla, se mantuvo dinámica y efectiva. “Hubo un gran esfuerzo por parte de todos, pero, sobre todo, hubo una voluntad colectiva de no dejar caer el proceso educativo”, añade Viviana.

Los estudiantes, aunque enfrentaron desafíos, encontraron en la tecnología una aliada inesperada. Laura Salazar, estudiante de Comunicación Social - Periodismo, recuerda cómo el uso de nuevas herramientas transformó su experiencia de aprendizaje: “Al principio fue difícil adaptarse, pero luego descubrí que podía ser incluso más productivo en este entorno. Tenía acceso a más recursos y

podía gestionar mi tiempo de una manera que antes no imaginaba”.

Lecciones y futuro

La pandemia fue una maestra implacable, que dejó valiosas lecciones. Para la Universidad Católica de Pereira, la crisis reafirmó la importancia de la flexibilidad y la innovación en la educación. Las herramientas digitales, que antes se veían como complementarias, ahora son parte integral del proceso educativo. “Lo que comenzó como una respuesta de emergencia, se ha convertido en una oportunidad para modernizar nuestros métodos y preparar a nuestros estudiantes para un mundo cada vez más digital”, reflexiona el Rector.

El futuro de la Universidad se vislumbra con optimismo. Las experiencias vividas durante la pandemia han sido incorporadas en los planes estratégicos a largo plazo. La educación híbrida, que combina lo mejor de la enseñanza presencial y virtual, es y será una realidad permanente. Además, el enfoque en el bienestar integral de los estudiantes, reforzado durante la crisis, seguirá siendo una prioridad.

La pandemia del COVID-19 puso a prueba a La Católica, pero también la fortaleció. A través de la resiliencia, la innovación y un

compromiso inquebrantable con su misión educativa, la Universidad no sólo sobrevivió a la crisis, sino que salió de ella más preparada para enfrentar los desafíos del futuro. En cada decisión, en cada acción, se reflejó el lema que guía hoy a la institución: “Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad”. Porque al final, la verdadera misión de la educación no es sólo impartir conocimiento, sino formar seres humanos capaces de enfrentar con dignidad y fortaleza cualquier adversidad.

La calidad, una convicción

El COVID-19 fue una prueba decisiva. La respuesta rápida y comprometida demostró la capacidad de la Universidad para reinventarse sin perder de vista su esencia: formar seres humanos integrales, capaces de generar un impacto positivo en el mundo. Sin embargo, la pandemia no fue el único reto que ha enfrentado La Católica. Cada decisión que se toma, a diario, reafirma su apuesta decidida por la calidad en todos los procesos, desde la docencia y la investigación hasta la Proyección Social y la Gestión Administrativa. La calidad no es sólo un objetivo a corto plazo, sino un compromiso constante y transversal que permea cada rincón de la institución. Por

algo, 9 de sus 12 carreras de pregrado cuentan hoy con la acreditación en alta calidad.

En esta línea, la Universidad ha trabajado durante años en la búsqueda de la acreditación institucional en alta calidad, un proceso que asegura que cada paso dado esté alineado con los más altos estándares. Meses atrás, la visita de los consejeros del Consejo Nacional de Acreditación marcó un hito importante en este recorrido.

Si bien La Católica entiende que la calidad es un asunto diario, un esfuerzo colectivo de todos los procesos y de cada persona que hace parte de la comunidad académica, también es consciente de que este camino requiere una validación formal.

La acreditación institucional es mucho más que un sello, es la certeza de que la Universidad está recorriendo el camino correcto hacia la excelencia.

Al mirar hacia el futuro, con los 50 años ya cumplidos, la Universidad se proyecta con confianza hacia su próximo gran hito. “Vamos a entrar ya a caminar hacia los 100 años”, afirma el padre Behitman, “con la certeza de que la institución seguirá siendo un pilar fundamental en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y humana”.

Con la experiencia acumulada y la mirada fija en el hoy y el mañana, la Universidad Católica de Pereira está lista para seguir enfrentando y superando los desafíos que se presenten. Preparada para consolidar la transformación digital que ya ha iniciado, sigue su camino de innovación y de calidad al servicio de una sociedad en constante cambio, fiel a su compromiso de formar ciudadanos íntegros.



*Vista de los talleres de Arquitectura y otros salones
donde se percibe cómo el verde refresca los espacios
interiores de la Universidad*







Capítulo 3

Nuestra comunidad, rostros en el corazón de La Católica

Huellas

que perduran

Es común escuchar que las personas van y vienen, pero que las instituciones perduran. Sin embargo, en la Universidad Católica de Pereira, esta máxima no es del todo cierta. La historia de La Católica está marcada por el esfuerzo de cada persona que ha pasado por sus pasillos, dejando algo de sí misma en cada aula, en cada proyecto, en cada jornada. Aquí, cada nombre y cada rostro han sumado para hacer de esta Universidad lo que es hoy.

En este capítulo, a través de las experiencias de algunos integrantes de la comunidad, se destaca el trabajo de los muchos que, con entrega y corazón, ayudaron a construir la historia de La Católica. Cada paso, cada logro, tiene algo de la esencia y de los sueños de los que están y de los que han estado, porque, aunque algunos tuvieron que partir, dejaron lo mejor de ellos mismos. ¡Y eso no se olvida!

*Monseñor
Francisco Nel
Jiménez Gómez
rector entre
1979 y 1995*



El hombre de la visión institucional

Hablar de Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez, o ‘Pacho’ Nel, como cariñosamente lo llamaban muchos, es adentrarse en la historia viva de la Universidad Católica de Pereira. Su recuerdo es sinónimo de espiritualidad, humanismo y capacidad de liderazgo transformador.

Era un hombre con una fortaleza espiritual inquebrantable y un profundo sentido pastoral, convencido de que el mensaje de Jesús no se quedaba en las palabras, sino que debía encarnarse en el servicio. Para él, reconocer la dignidad del otro no era un ejercicio de contemplación ni de alabanza, era una llamada constante a construir comunidad. Ser mejor era, más que acumular conocimientos o habilidades, forjarse con propósito.

En los pasillos de la Universidad, Monseñor Francisco Nel se movía con una mirada atenta, casi intuitiva, para detectar en los estudiantes virtudes, necesidades o defectos. Era cercano y genuino en su interés, siempre dispuesto a dar una palabra de aliento o una recomendación precisa. Pero su apoyo iba más allá de lo emocional. Decenas de jóvenes lograron

matricularse gracias a su gestión de ayudas significativas. Eso sí, el trato era claro: a cambio, se esperaba compromiso, tanto académico como humano.

Para muchos, ‘Pacho’ Nel fue más que un rector, fue un confidente, un amigo al que se acudía en busca de consejo. Sin embargo, esta cercanía no disminuía su firmeza. En su liderazgo combinaba una implacable exigencia con una cálida humanidad. Jaime Montoya Ferrer, ex director de investigaciones y ex vicerrector académico, recuerda una de sus prácticas más particulares: “cuando se trataba de asuntos institucionales, las reuniones eran formales, casi solemnes, en su oficina o en la sala de reuniones. Pero si el tema era personal, solía dar la vuelta por el pequeño patio interno de la Universidad, en la antigua sede de La Cuarta, con la persona, caminando y conversando. Esos paseos se volvieron célebres, quedaron anécdotas que aún se cuentan”.

En cada discurso de grado, por ejemplo, Monseñor Francisco Nel reflejaba los valores de la filosofía institucional. Su mensaje era claro: más allá de las habilidades técnicas y profesionales, los graduados de La Católica debían ser, ante todo, excelentes seres humanos. Él creía firmemente que el verdadero éxito no residía únicamente en el ámbito laboral, sino en la calidad de las relaciones, en el impacto positivo en la familia, los amigos y la comunidad.

Para él, cada encuentro entre docente y alumno era una oportunidad formativa, en una relación no de autoridad, sino de

iguales que comparten sus diferencias, logros y atributos.

Durante su rectoría, entre 1979 y 1995, se consolidaron cambios que sentaron las bases de una educación integral y de calidad. Impulsó la contratación de profesores de tiempo completo, entendiendo que la docencia debía abrazar una verdadera perspectiva pedagógica.

Bajo su liderazgo surgieron proyectos que hoy son parte esencial del ADN de la Universidad: las Academias, espacios de diálogo y aprendizaje interdisciplinario; las prácticas empresariales, que conectaron a los estudiantes con el mundo laboral; Proyecto de Vida, concebido como una estrategia para que cada estudiante trazara su camino personal y profesional con propósito; las reformas curriculares, que fortalecieron las áreas de humanidades e historia; así como intercambios con instituciones como Eafit, la Universidad de Antioquia y la Universidad de Medellín, que permitieron traer a destacados profesores para orientar seminarios y compartir experiencias pedagógicas.

Monseñor Francisco Nel jugó un papel fundamental en el moldeamiento de la institución. Gran parte de lo que hoy se hace, tiene su origen en las profundas reflexiones sobre educación y sociedad que sólo un hombre comprometido y capaz como el Padre ‘Pacho’ Nel quería y podía hacer. Por eso es que su nombre es una especie de *leitmotiv* que aparece en todos los capítulos de la historia de la Universidad.

**Padre
Álvaro Eduardo
Betancur Jiménez**
rector 1996-2003 y
2012-2015



Entre jornadas infinitas y sueños colectivos

La rectoría del Padre Álvaro Eduardo Betancur Jiménez se extiende entre dos momentos claves: 1996-2003 y 2012-2015. Su primer período marcó la consolidación de un proyecto universitario, en el que el nuevo hogar de la institución representaba una transformación profunda en su visión. Su segunda etapa, aunque más breve, fue una respuesta a un llamado urgente. Fuerzas vivas de la Universidad pidieron su regreso para guiar nuevamente a la institución en un momento coyuntural, reafirmando la trascendencia de su liderazgo.

El legado del Padre Álvaro va mucho más allá de lo académico o lo institucional. Se le recuerda, sobre todo, como un ser humano extraordinario, cuya huella permanece imborrable en quienes compartieron su camino: estudiantes, docentes, administrativos. Uno de ellos es Fabián Morales, quien estuvo al frente de Proyecto de Vida y del Departamento de Humanidades.

Rectores

Fabián lo evoca como alguien incansable. “El Padre dormía poco y las jornadas de trabajo con él solían ser interminables. Muchas veces nos daban las 11 de la noche y me decía: ‘Trabajemos otra horita más’”. En aquellas largas noches, dos preocupaciones parecían guiar su pensamiento: la excelencia académica y la formación integral del ser humano.

Fue precisamente en su rectoría donde la Universidad se consolidó como un proyecto transformador, un lugar donde se cambiaban vidas. El Padre Álvaro tenía una profunda conciencia social. El nombre que llevaba la institución en esa época, Universidad Católica Popular del Risaralda, no era una simple etiqueta. Para él, la palabra ‘popular’ era una brújula. “Se trataba de abrir puertas, de crear condiciones para que las clases menos favorecidas accedieran a la educación superior”, recuerda Fabián. Pero no se quedaba sólo en el acceso: formaba a los estudiantes con la convicción de que tenían un deber hacia la sociedad, un compromiso de retribuir con su servicio profesional el privilegio de haber estudiado.

En este sentido, su filosofía del impacto mutuo —de la Universidad en los estudiantes y de los graduados en la sociedad— fortaleció las bases de la identidad institucional que perdura hasta hoy, y que se ve reflejada, por ejemplo, en este libro. Bajo su liderazgo, se estructuró una serie de cátedras diseñadas para reflejar el espíritu de una Universidad comprometida con el desarrollo integral.

Su preocupación por el bienestar de la comunidad universitaria se percibía en gestos grandes y pequeños. Creó reconocimientos oficiales para exaltar la labor de docentes y administrativos, pero también tenía detalles más íntimos, más humanos. La docente Ángela Cadavid, de la Licenciatura en Educación Religiosa, recuerda con cariño: “Una vez, cuando una trabajadora del área de servicios generales obtuvo su grado de bachiller, él le regaló una ancheta. Era su forma de celebrar nuestros logros y de manifestar su afecto”.

Otros, por su parte, recuerdan la invitación a cenar que realizaba el Padre Álvaro para todos los profes nuevos que, semestre tras semestre, se integraban a la creciente familia de La Católica.

Bajo su liderazgo, la Universidad se convirtió en un lugar donde las personas podían construir su proyecto de vida. El Padre Álvaro soñaba con una academia que inspirara a perseguir utopías, a abrir nuevos horizontes. Y pocos, como él, pueden tener la certeza y la satisfacción de ver sus sueños cumplidos.

*Padre Gustavo
León Valencia
Franco, rector
2004-2007*



Un llamado inesperado

Para el Padre Gustavo Valencia Franco, la noticia de su nominación como Rector de la Universidad Católica de Pereira, en el 2004, llegó como un golpe inesperado, de esos que sacuden, pero llenan de gratitud. Liderar una institución dedicada a cultivar el conocimiento y forjar nuevas generaciones había sido un sueño lejano, de esos que se mantienen en un rincón del corazón. “Para mí fue algo sorpresivo que el Señor Obispo de esa época, Monseñor Tulio Duque, me hubiera nominado para estar en la terna, porque, como ustedes saben, hay un nombramiento con una terna y, de esta, el Consejo Superior es el que hace la designación”, recuerda, todavía con algo de asombro.

Su relación con la Universidad ya tenía raíces. Como parte de un convenio entre la UCP y la UPB, había cursado una Especialización en Teología en la institución. A esto se sumaba una sólida formación en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, donde cimentó su conocimiento en Teología y Filosofía, además de las vivencias enriquecedoras que tuvo en Francia y Bélgica, donde se especializó en Teología Pastoral.

Pero su camino hasta la Rectoría no fue sólo académico. Como sacerdote, el Padre Gustavo Valencia había cultivado habilidades de liderazgo y gestión que hoy recuerdan con admiración quienes compartieron con él esos años. Su tiempo como rector del Colegio Estrada, en Marsella, y como profesor y capellán del Colegio Cristo Rey de Dosquebradas lo prepararon para asumir retos mayores. “El tema educativo para mí no era tan ajeno. Lo tenía como una de las posibilidades de vida, luego de que yo saliera de la catedral”, relata.

Cuando asumió la Rectoría, el Padre Gustavo se encontró con una comunidad universitaria que ya era un motor bien sincronizado: docentes apasionados, investigadores con metas claras y estudiantes con hambre de aprender. Esa base sólida le permitió encontrar su lugar rápidamente. “Es una experiencia para mí, pues, muy bonita, muy interesante, y yo me sentía, digamos, en mi salsa, porque no había sido profesor universitario, pero me encontré en un ambiente muy especial”, confiesa con una sonrisa.

El empalme fue armónico. No se trataba de construir desde cero, sino de continuar un legado: “yo no venía a una Universidad simplemente a hacerla o a empezar a construirla, sino a continuar algo que ya se venía realizando, que se estaba haciendo”. La misión, la visión y los valores institucionales eran cimientos firmes que guiaban cada paso.

Uno de sus mayores logros como Rector fue un aprendizaje que adquirió en el día a día como párroco: “entender el poder de escuchar, de abrir espacios donde las voces sean atendidas”. Esta habilidad la trasladó a su gestión universitaria, promoviendo el diálogo y la colaboración.

Durante su rectorado, cada miembro de la comunidad universitaria encontró un lugar donde sentirse valorado, donde sus ideas y necesidades fueran atendidas con respeto, con la jovialidad característica del recordado Padre Gustavo.

*Monseñor
Rubén Darío
Jaramillo
Montoya,
rector 2007-2010*



Liderar para servir

En 1995, en las empinadas calles de la comuna Villasantana, en Pereira, comenzó la trayectoria de un joven sacerdote: Rubén Darío Jaramillo Montoya. Allí, entre pandillas y grupos al margen de la ley, descubrió que el servicio más que un discurso es una forma de estar en el mundo. Esa primera misión lo marcó profundamente. Después de Villasantana, dedicó una década a la Pastoral Social, donde el trabajo con desplazados, habitantes de calle y desmovilizados se convirtió en su bandera. Sintió muy de cerca el dolor humano en el día a día, como en el terremoto del 99, en el que fue voluntario en la atención a las víctimas. En medio de estas experiencias, quedó trazada la ruta de su vida: servir con el corazón y desde el alma.

En 2007, su destino dio un giro inesperado. Su nombramiento como Rector de la Universidad Católica de Pereira llegó como una sorpresa; estaba inmerso en su labor social, pero el Consejo Superior vio en él la figura ideal para liderar la institución. Asumió el reto con una mezcla de curiosidad y responsabilidad, consciente de que el servicio educativo era una extensión de su misión. No le era ajena la Universidad: en el pasado había

hecho prácticas docentes. “Asumir las riendas de la Rectoría me permitió acercarme a un mundo gigante y trascendental: el servicio educativo”, recuerda.

De su paso por la Rectoría, resalta el equipo humano que lo acompañó, personas que daban vida a la institución. Para él, los logros no se construyen en solitario. Entre los hitos que menciona con orgullo está la creación del bloque Dabar, cuyo nombre, elegido por él mismo, proviene del hebreo. Además, bajo su liderazgo, programas como Administración de Empresas obtuvieron la acreditación de alta calidad, un sello que marcó un antes y un después en la historia de la Universidad.

Para Monseñor Rubén Darío, la Universidad Católica de Pereira se distingue por un sello inquebrantable: el servicio. Ese espíritu que guía a cada miembro de la comunidad es una práctica cotidiana. “La Universidad se ha distinguido por el deseo de servir, especialmente a aquellos que no han tenido oportunidades, tanto al interior como al exterior de la comunidad educativa”, enfatiza.

El crecimiento de la Universidad ha sido otro motivo de gratificación. Recuerda con nostalgia aquellos años en los que sólo se ofrecían programas de pregrado. Ahora, al ver maestrías y doctorados floreciendo en el campus, no puede evitar sentir orgullo por lo que se ha construido. Pero su visión va más allá del presente: imagina una institución que siga expandiendo su horizonte, fortaleciendo su servicio y abrazando la virtualidad como un camino natural hacia el futuro.

El campus, con sus espacios verdes, tiene un lugar especial en su memoria. Entre todos, hay uno que considera el corazón palpitante: la biblioteca. Desde allí, dice, se desprenden los sueños y el conocimiento que sostienen a la Universidad, en armonía con el río, los árboles y los animales que enriquecen ese entorno privilegiado.

En esta celebración por los 50 años, Monseñor Rubén Darío Jaramillo mira hacia el futuro con esperanza. Entre los retos que vislumbra, está el de abrir nuevamente una sede en el centro de la ciudad, un lugar que permita a la Universidad extender su influencia y compartir sus logros con la sociedad. “La Universidad debe salir a otros espacios, abrir sus tentáculos y compartir todo lo que allí sucede con el resto de la sociedad, incluso del país”, señala con convicción.

Con la mirada de un obispo desde Buenaventura, sueña con una institución que siga siendo ejemplo de servicio, que abrace nuevos espacios y que, en cada paso, lleve consigo el legado de quienes la han construido. Porque, al final, para él, todo se resume en una misión sencilla pero poderosa: servir, siempre servir.



*Padre Darío
Valencia Uribe,
Q.E.P.D.
rector 2010-2012*

Un cambio de nombre, una nueva historia

La rectoría del Padre Darío Valencia Uribe (2010-2012) estuvo marcada por un desafío crucial: asegurar la sostenibilidad de la Universidad para el futuro. A mediados de la primera década del siglo XXI comenzó a sentirse con fuerza el impacto de depender casi exclusivamente de las matrículas como principal fuente de financiación.

Rectores

Paradójicamente, mientras la institución crecía y demandaba mayores recursos operativos, también se hacía evidente la necesidad de redefinir su imagen. Este escenario, que comenzaba a teñirse de incertidumbre, coincidía con un propósito más ambicioso: proyectar a la Universidad como una institución moderna, con alcance nacional e internacional.

Fue precisamente en ese contexto cuando se tomó una decisión que, en su momento, despertó cierta polémica: la transformación del nombre. La Universidad Católica Popular del Risaralda pasó a llamarse Universidad Católica de Pereira. “El cambio de nombre le dio a la Universidad una imagen diferente, pues no se proyectaba sólo en la región, sino también hacia el país y el mundo”, recuerda Yésica Marcela Roldán Vélez, quien fue practicante en la Secretaría General durante esa rectoría y hoy es auxiliar administrativa.

En lo académico, el Padre Darío continuó el camino trazado por su antecesor, el Padre Álvaro Betancur, fortaleciendo las bases ya sembradas. “El Padre siempre hacía presencia activa en los comités, por lo que lo sentíamos muy presente en la cotidianidad académica” comenta Ángela Cadavid, docente de la Licenciatura en Educación Religiosa. Su acompañamiento fue fundamental para consolidar la propuesta académica de la institución en medio de un proceso de transformación. Por su parte, Yésica destaca otra de sus facetas: “Era una persona estricta, que mantenía un seguimiento constante al personal, siempre atento al cumplimiento de los objetivos de la Universidad”.

Sin embargo, más allá de su rigor, había un lado profundamente humano que quienes lo conocieron no olvidan. Jorge de Jesús Colorado, auxiliar administrativo, evoca con gratitud una anécdota que lo marcó. En aquella época, Jorge trabajaba en Servicios Generales y, junto con sus compañeros, recibió una invitación especial al Seminario Mayor de Pereira. “Ese día nos organizó un asado. Para nuestra sorpresa, no fueron ni docentes ni administrativos, sólo nosotros. También recuerdo que cantamos en un karaoke, mientras él tocaba la guitarra”, rememora con una sonrisa. Para Jorge, este gesto resume la sencillez y cercanía del Padre Darío, un hombre que lograba conectar con todos los que lo rodeaban, sin importar su cargo.

Esa combinación de jovialidad y empatía, junto a una firmeza serena, le permitió al Padre Darío enfrentar con valentía los retos de su tiempo. En un periodo de profundas incertidumbres, su liderazgo delineó una nueva narrativa para la Universidad: una institución que, al igual que él, sabía encontrar equilibrio entre el rigor y la calidez humana.

*Padre Diego
Arcila Vélez,
rector 2015-2017*



Ciencia y fe

El Padre Diego Augusto Arcila Vélez es otra figura emblemática en la historia de la Universidad Católica de Pereira. Testigo y protagonista de su evolución desde sus primeras etapas, su voz hoy suena con una emoción que caracteriza a quien ha vivido cada paso de este gran proyecto.

“Todo empezó en la sede de la carrera Cuarta. Allí comencé como profesor y dirigí algunos talleres. Luego nos tocó el traslado a la Avenida Sur, donde no existía absolutamente nada: ni esta avenida, ni los centros comerciales, ni los sitios habitacionales que hay ahora. Comenzamos a construir, literalmente, nuestra Universidad”, describe con palabras cargadas de nostalgia y satisfacción.

El compromiso del Padre Diego con la institución no se limitó a lo físico. Su participación en la construcción del campus fue sólo el inicio de un trabajo más profundo: la definición de los valores y

principios que guiarían a la Universidad. No se trataba sólo de paredes y techos, se trataba de sembrar ideales sólidos. “Junto con el Padre Álvaro, Fabián Morales y el Padre Marco Antonio (Guerrero), teníamos sesiones larguísimas, hasta las 11 o 12 de la noche, rayando ideas sobre la filosofía del Proyecto de Vida. Soy orgullosamente uno de esos aportantes, uno de los padres de Proyecto de Vida. Es aquello que nos hace sentir tan orgullosos, porque es el elemento diferenciador de la Universidad”, rememora.

Esta apuesta por formar profesionales íntegros y comprometidos con la sociedad ha dejado una huella imborrable en la filosofía institucional. Pero la contribución del Padre Diego no se quedó ahí. Su trayectoria lo llevó a ocupar roles clave, desde docente hasta rector.

Durante su rectoría, que comenzó en el 2015, la Universidad Católica de Pereira se consolidó como un referente regional, destacándose por su enfoque en la formación integral de los estudiantes, la promoción de la investigación y la proyección social. Sin embargo, uno de los mayores hitos de su gestión fue la internacionalización. Él mismo lo explica con entusiasmo: “Hicimos posible no sólo crecer en lo físico, sino abrir la Universidad al mundo. Abrimos maestrías y concretamos convenios internacionales en Italia y Francia, además de los nacionales que ya existían. Esa apertura al exterior, que fue central en mi gestión, es algo de lo que me siento muy orgulloso, porque hoy seguimos avanzando en esa dirección”.

Más allá de su papel como gestor, el Padre Diego es reconocido por su profunda fe católica y su compromiso con los valores humanistas, así como por ser un defensor del diálogo entre la ciencia y la fe, integrando ambas dimensiones en el desarrollo académico.

Hoy, cuando el Padre Diego contempla la Universidad Católica de Pereira, lo hace con una mezcla de nostalgia y orgullo silencioso, con una mirada serena. Quizás, en los pasillos de esa institución que ayudó a construir, escucha una voz que le susurra al oído, recordándole que frente a sus ojos está gran parte de su vida.

**Jhon Fredy
Franco Delgado,
rector 2017 – 2019**



Tradición e innovación para una universidad contemporánea

La historia de Jhon Fredy Franco Delgado con la Universidad Católica de Pereira es un relato de transformación y fe. “Siendo seminarista, el Padre Álvaro Betancur Jiménez, exrector también, me invitaba a acompañar algunos procesos en la Pastoral Universitaria, a dictar talleres de desarrollo humano, aún no me había ordenado sacerdote. Yo estuve 23 años en el ejercicio sacerdotal, ahora no lo estoy, pero sigo firme en mi fe, en mi amor a Dios y a esta alma máter, a esta casa”, expresa con un orgullo que no puede ocultar.

Tras ese primer acercamiento, el vínculo entre Jhon Fredy y la Universidad no tardó en fortalecerse. Realizó un diplomado en Elaboración y Evaluación de Proyectos Investigativos, para después, como catedrático, transmitir

por años sus conocimientos a las nuevas generaciones y a participar en los procesos de gestión académica: “durante cinco años fui docente catedrático en la Universidad y, después, tuve la oportunidad de ser miembro del Consejo Superior”, relata.

La noticia de su elección para ser rector de La Católica, en el 2017, cuando se desempeñaba como ecónomo de la Diócesis de Pereira, la tomó como un encargo preciado. Entre sus logros más destacados se puede contar la obtención del registro calificado para el doctorado en Educación en Desarrollo Humano, un proyecto que consolidó a la Universidad Católica de Pereira como un referente en investigación de alto nivel. “Ese primer doctorado de la Universidad se gestó en mi tiempo, pero fue fruto del esfuerzo de muchos, un trabajo colectivo que siempre será digno de resaltar”, señala.

La virtualidad también ocupó un lugar central en su gestión. Franco apostó por darle un papel protagónico y lideró la creación de la primera maestría en Innovación Educativa totalmente virtual. Así como “ese programa tan lindo, que se sostiene en Diseño Audiovisual, que fue un trabajo desde cero, soñado, vislumbrado, proyectado”, comenta con entusiasmo. Aunque al inicio enfrentó ciertas resistencias, el tiempo demostró que la Universidad podía adaptarse a los cambios del entorno y ofrecer programas educativos pertinentes y flexibles.

Durante su rectorado también impulsó diversas maestrías en convenio con instituciones prestigiosas, como la Universidad de Salerno en Italia y la Bolsa de Valores de Colombia, ampliando las oportunidades de formación de alta calidad para los estudiantes.

Al entonces Padre Jhon Fredy se le recuerda, además, por la modernización de los espacios físicos, ofreciendo un campus más agradable para el disfrute de la comunidad universitaria, en consonancia con aquella propuesta de un ‘campus que conecta’.

Con un enfoque que combinó tradición con innovación, Jhon Fredy siempre fue enfático en la necesidad de soñar en grande y perseguir metas ambiciosas.

“Yo pienso que, como dice la carta del apóstol San Pablo a los Romanos en el capítulo ocho, todo lo dispone Dios para el bien de los que lo aman”, expresa en una frase que resume, en esencia, la fe que rige los destinos de su vida.

*Padre Behitman
Alberto Céspedes
De los Ríos, rector
2019 – actualmente*



Corazón y calidad, el secreto del éxito

Behitman Alberto Céspedes De los Ríos tiene una serenidad que no pasa desapercibida, una calma que inspira respeto pero que, al mismo tiempo, deja ver la firmeza de quien sabe exactamente hacia dónde va. Habla con un tono pausado, casi como si cada palabra estuviera cuidadosamente seleccionada para no decir más ni menos de lo necesario.

Nacido en 1962, en Riosucio (Caldas), su vida comenzó en una tierra donde la fe y la tradición tienen raíces profundas, y desde entonces su destino parecía escrito en el lenguaje del servicio y la fraternidad. Creció en un hogar de diez hijos, en donde fue moldeado por los valores cristianos y comunitarios. Desde muy temprana edad el llamado al sacerdocio comenzó a susurrarle con insistencia.

Su camino lo llevó, en 1981, al Seminario Mayor María Inmaculada en Dosquebradas (Risaralda). Allí, durante siete años de formación en Filosofía y Teología cultivó su intelecto y empatía. El 22 de noviembre de 1987 recibió la ordenación sacerdotal. Pero El padre Behitman nunca se conformó con ser sólo un hombre de fe, también quiso ser un hombre de saber. Su travesía académica lo llevó a obtener una Licenciatura en Educación Religiosa en la Universidad Católica de Pereira, una especialización en Educación en Derechos Humanos en la Universidad Santo Tomás, en Armenia, y, más adelante, a cruzar el Océano Atlántico para profundizar en las Sagradas Escrituras en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Coronó este recorrido con un doctorado en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Cuando asumió la Rectoría de la Universidad Católica de Pereira, en diciembre de 2019, ya traía consigo una visión clara de lo que significaba liderar. Desde entonces, su gestión no ha sido sólo técnica, sino también profundamente humana. Ha modernizado la infraestructura, impulsado programas académicos innovadores, fortalecido la internacionalización de la institución y velado con denuedo por la calidad de las personas y de todos los procesos.

“El Padre Behitman ha logrado posicionar un saludo que condensa gran parte de su apuesta de Universidad. Cuando dice que ‘Aquí en la Universidad Católica de Pereira nos saludamos de corazón’, más que una bienvenida, hace un recordatorio de que el conocimiento, por sí solo, no trasciende, que debe estar mezclado con empatía y humanismo para que tenga un efecto transformador”, expresa el docente Jhon Mario Zuluaga Morales, quien fuera director del programa de Comunicación Social-Periodismo por seis años.

En 2023, el Consejo Superior, en una decisión unánime, le pidió permanecer un periodo más al frente de la Universidad; un reconocimiento a su capacidad de liderar con un equilibrio entre el rigor y la calidez. Para el Padre Behitman, la educación, más que un proceso académico, es el motor que realmente cambia a la sociedad.

Con el timón en sus manos, el padre Behitman conduce la Universidad Católica de Pereira hacia la acreditación institucional, apostándole decididamente a la calidad, la transformación digital, la implementación de la Inteligencia artificial y al multilingüismo, a la luz del humanismo cristiano.

Hoy, el Padre Behitman Alberto Céspedes De los Ríos es un vigía atento, alguien que observa el horizonte con la sabiduría de quien sabe que el cambio es inevitable y necesario, pero que no le deberemos temer, sino saberlo gestionar. Su liderazgo no es estático, sino dinámico; en su mirada serena y fraterna, siempre hay un destello de futuro.



*Firma de la resolución
del segundo periodo
como Rector*



De izq. a der: Exrectores Álvaro Eduardo Betancur Jiménez, Darío Valencia Uribe, Gran Canciller Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, exrectores Gustavo León Valencia Franco, Monseñor Rubén Darío Jaramillo Montoya y Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez.

**Doctor Bernardo
Gil Jaramillo**



Tierra firme para un sueño

El doctor Bernardo Gil Jaramillo es una figura imprescindible en la historia de la Universidad Católica de Pereira. Su vínculo con la institución se remonta a 1974, cuando junto a Ricardo Tribín Acosta y de algunos empresarios y profesionales visionarios, fundaron la Corporación para el Desarrollo Económico y Social de Risaralda, Copesa, una organización que nació con el propósito de impulsar el progreso del departamento en diversos frentes, especialmente en la educación. Y sobre esa corporación se cimentó el sueño universitario.

Bernardo Gil destaca el papel crucial de las relaciones establecidas con la Diócesis de Pereira, promoviendo alianzas con figuras como Monseñor Darío Castrillón, el Padre Francisco Nel Jiménez Gómez y el Padre Francisco Arias Salazar. Estas conexiones, combinadas con la creciente necesidad de educación superior entre las personas de la región, dieron forma a un proyecto que parecía, en un inicio, imposible. La Diócesis, en sintonía con los ideales de Copesa, decidió acoger a un grupo de jóvenes que buscaban un futuro diferente.

Así, Bernardo fue testigo y protagonista de los hitos que marcaron los primeros pasos de La Católica. Momentos que significaron avance, aunque no sin desafíos.

Fundador

Uno de los primeros retos fue la ausencia de un espacio físico propio. ‘Recién fundada la Universidad, operábamos en horario nocturno en las instalaciones del Colegio Oficial Femenino, donde hoy está el Hotel Movich. La administración municipal de Pereira, nos cedió ese espacio para empezar las clases’, recuerda.

Los cimientos del sueño tambalearon cuando el Icfes ordenó el cierre de la Universidad por incumplir con unos requisitos. Fue un golpe que puso al proyecto al borde de la desaparición, un obstáculo que exigió una voluntad férrea y una estrategia audaz para darle la vuelta a la situación.

Otro capítulo crucial de su aporte fue la adquisición de las tierras donde hoy está el campus. Su experiencia en la planeación y financiación de proyectos de ciudad lo convirtieron en la carta ganadora para esta misión. A principios de los años 80, lideró, desde su firma de consultoría, un estudio exhaustivo sobre la disponibilidad de tierras en Pereira. En la Administración del alcalde de la época Doctor Juan Guillermo Ángel Mejía, se adelantó el proceso de dotar a la ciudad de un Banco de Tierras que permitiera atender la demanda efectiva de vivienda de la ciudad.

Sin embargo, fue durante su gestión como presidente de la Corporación y en su gestión pública en distintos frentes de la administración departamental que se presentó la oportunidad que cambiaría la historia de la Universidad. Junto a Monseñor Francisco Nel Jiménez, de Dufay Alberto Gómez y de los miembros del Consejo Superior, Bernardo lideró las negociaciones con el Municipio para adquirir una franja de terreno a un precio razonable. ‘Los precios eran exorbitantes, no teníamos capacidad para comprar esas tierras. Pero logramos un acuerdo y concretamos una negociación que fue muy positiva para la Universidad’ acorde con su misión y objeto social, recuerda.

Gracias a su perseverancia y liderazgo, ese pedazo de tierra se convirtió en el hogar de una institución que seguía escribiendo su historia. Cada paso, cada negociación, fue una batalla ganada en un proyecto que demandaba esfuerzo constante.

El doctor Bernardo Gil Jaramillo es, sin duda, uno de los grandes pioneros de la Universidad Católica de Pereira. Su gran aporte, más allá de terrenos e hitos, es su visión de futuro. Hoy, cuando se le ve en el campus de La Católica, camina y sonríe a la par con la tranquilidad y orgullo de aquel que sabe que puso más que un grano de arena en la construcción de un sueño de ciudad, avalado por su desempeño como Docente, Directivo, Planificador y Miembro del Consejo Superior.

Consejo Superior



De izq a der. Julián Cárdenas Correa, representante del sector empresarial; Paola Murillo Gaviria, Secretaria General; Pbro. Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector; Monseñor Rigoberto Corredor Bermúdez, Obispo de la Diócesis de Pereira y Gran Canciller de la Universidad; Bernardo Gil Jaramillo, representante de Copesa, Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera, representante de los docentes; Pbro. Jhon Edwin Arias Alzate, representante de la Diócesis; Pbro. Julián Alberto Cárdenas Corrales, representante de la Diócesis.

De igual forma hacen parte del Consejo Superior Ana María Cuartas Saldarriaga, representante de la Diócesis; Juan Carlos Muñoz Montaña, representante de los docentes y los representantes de los estudiantes Mariana Duque Gil y Santiago López Toro.



Consejo Superior sesionando



Servicios Generales

Servicio con alma, *la historia del gigante 'Manolito'*



*Manuel Benito
Melchor Montoya,
'Manolito'*

Al ingresar al campus de la Universidad Católica de Pereira es muy factible encontrarse con la cálida sonrisa y el atento saludo de Manuel Benito Melchor Montoya, o ‘Manolito’, como es conocido tras 20 años de ir y venir en La Católica.

Su carácter afable y su disposición le han hecho merecedor de estar en la parte más alta de la lista de personajes entrañables de la U.

Cuando ‘Manolito’ llegó, hace dos décadas, lo hizo con la intención de cubrir unas vacaciones como vigilante. Era un trabajo temporal, un reemplazo que le daría un respiro económico. Pero en el fondo, la vida le había reservado un espacio permanente dentro de La Católica. “Llegué a cubrir un hueco -risas-, pero encontré un lugar que llenó el mío”, bromea Manuel, recordando esos primeros días con una nostalgia que se sale de sus ojos.

Nació el 10 de octubre de 1963, en Chinchiná (Caldas), un lugar que, según él, le ayudó a ser un hombre de carácter y a demostrar el sentido de pertenencia de quienes trabajan la tierra con sus propias manos. Desde joven, Manuel aprendió el valor del trabajo duro y la importancia de hacer las cosas bien.

La Universidad no tardó en convertirse en su hogar. La cercanía con la comunidad, la calidez de las personas y el respeto mutuo cultivaron una relación más allá de lo laboral. Hoy, ‘Manolito’ no sólo cuida los espacios físicos, sino también el bienestar de quienes transitan o conviven en dichos espacios.

Su historia dentro de la Universidad está escrita con las caras y voces de aquellos rectores que ha visto pasar. Desde el Padre Gustavo Valencia hasta el actual Padre Rector Behitman, cada uno de ellos ha dejado una huella en Manuel, quien habla de ellos con la misma cercanía con la que uno recuerda a viejos amigos. “He aprendido algo de cada uno”, asegura, subrayando el respeto y la admiración que siente por ellos.

En su rol actual dentro del equipo de Servicios Generales, ‘Manolito’ se ha convertido en una figura indispensable. Su labor no sólo tiene que ver con la limpieza, él se asegura de que cada detalle esté en su lugar, de que cada evento tenga el toque especial que hace sentir a todos bienvenidos. “Si puedo hacerle el día más fácil a alguien, ya es un buen día para mí”, comenta.

A pesar de sus problemas de salud, Manuel continúa trabajando con la misma pasión de siempre. Las hernias discales que le afectan no han mermado su espíritu, y la Universidad lo ha apoyado, ajustando sus responsabilidades para que pueda seguir siendo parte activa de la comunidad. “La Universidad ha sido muy buena conmigo, me ha cuidado”, dice con gratitud.

Cada mañana, mucho antes de que el sol se asome completamente, Manuel llega a La Católica. Su jornada empieza oficialmente a las seis, pero a las cinco ya está con los guantes puestos, “llegar temprano es mi momento de paz, es mi ritual”. Se siente feliz con el ambiente laboral, con el compañerismo. Así mismo, al llegar la tarde, dice que no se quiere ir, no ve el afán de terminar el día.

El respeto y el cariño que recibe de los estudiantes es un reflejo de la persona que es. No importa si se lidia con el estrés de una entrega o se necesita ayuda para transportar una maqueta, ‘Manolito’ siempre está ahí con su carretilla, listo para dar una mano. “Los estudiantes son como mis hijos, me gusta verlos crecer y saber que, de alguna manera, he sido parte de su camino. Soy una persona que me presto mucho para darme al querer de la gente, me aprecian mucho por mi forma de ser, a mí nunca me ven de mal genio o contestándole mal a la gente, yo trato de servir en lo que más pueda”.

Para la comunidad universitaria, la Semana de Acción de Gracias es una de las festividades más esperadas; para ‘Manolito’, también: “a nosotros los de Servicios Generales nos toca hacer el sancocho. Aunque nos toca

trabajar más duro, uno disfruta mucho”, sentencia, no sin antes decir que a él y a sus compañeros les alegra el corazón cuando alumnos, graduados, administrativos y profesores dicen que “el sancocho quedó muy delicioso”, algo que apreciará en sus recuerdos cuando sea el momento de partir.

El camino de Manuel no ha sido sencillo. Criar a sus hijos con el fruto de su trabajo y asegurarles una buena educación son logros que menciona con un brillo en sus ojos: “la Universidad me ha dado mucho, y he podido darles un futuro mejor a mis hijos gracias a eso”, afirma, con la satisfacción de un padre que ha cumplido su deber.

Con la jubilación a la vuelta de la esquina, Manuel reflexiona sobre lo que el futuro le depara. “Voy a extrañar esto, la gente, el ambiente”, confiesa. Aunque la idea de no trabajar se siente extraña, comprende que es un paso necesario, uno que garantizará la estabilidad para él y su esposa. “Después de trabajar desde los 8 años, cuesta imaginarse sin hacerlo, pero estaremos bien”, explica.

Manuel se siente honrado de ser parte de esta celebración histórica de los 50 años de la Universidad. “Es un privilegio haber sido parte de la mitad de esta historia”, dice con humildad.

‘Manolito’, apodo que más que hablar de sus 160 centímetros de altura lo hace del cariño que en la U se le tiene, se prepara para cerrar este capítulo de su vida con el mismo entusiasmo y energía con los que comenzó.

Manuel Benito Melchor Montoya se lleva consigo no sólo el agradecimiento de una institución, sino también el cariño de una comunidad que lo considera parte de su familia. Al final del día, esa es su verdadera recompensa: haber transformado su lugar de trabajo en un hogar para todos los que cruzaron su camino, aunque lo hayan hecho mientras él trapeaba.



Docente

Doctor Mario,

¡misión cumplida!

Las paredes de la Universidad Católica de Pereira encierran historias de innumerables personajes, pero pocos tan memorables como Mario Alberto Gaviria Ríos. El doctor Mario, con su gesto de hombre serio y recio para, tal vez, esconder su tímida sonrisa, dejó una huella indeleble en la institución, en las aulas y en la vida de quienes tuvieron la fortuna de cruzar su camino, ese de más de 37 años.

El profesor Mario, que nació en Medellín en abril de 1962, nunca imaginó que la vida lo pondría a latir en pleno corazón del Eje Cafetero. La posibilidad de ser docente surgió casi por azar: una sugerencia de un profesor, tras finalizar su pregrado en la Universidad de Antioquia. Fue una propuesta que Mario aceptó con cierta curiosidad, una invitación a una entrevista con el Padre Francisco Nel Jiménez y Mariela Cardona, la decana de Economía Industrial en ese entonces.

En 1987, Mario encontró una Universidad pequeña, con solo dos programas: Economía Industrial y Administración de Empresas. Su primer día en la institución fue el 14 de enero, solitario, con la Universidad aún desierta antes del regreso de vacaciones de todos los funcionarios. Con una caja y un maletín en mano, cargado de libros y ropa, Mario fue recibido calurosamente por Alfonso, el vigilante, y por el cuerpo administrativo que, como él, buscaba consolidar su lugar en este proyecto educativo que apenas comenzaba a tomar forma.

Mario no solo llegó a enseñar, sino a construir. Formó parte de un grupo comprometido que veía en la UCP un terreno fértil para sembrar. Cada paso que daba en la Universidad era un paso hacia la concreción de sus propios sueños. Él, como muchos de la época, nunca podrá olvidar cuando se quitaba los zapatos para cruzar el río, en el nuevo lote donde hoy se erige la Universidad, para disfrutar del sancocho, un legado que estudiantes y colaboradores actuales continúan en Semana de Acción de Gracias, aunque ahora con los pies secos.

El ‘profe’ se destacó por su conexión profunda con el compromiso de la Universidad por la calidad académica, un legado iniciado por el Monseñor Francisco Nel. “Esta dedicación se ha mantenido como un pilar en cada una de las rectorías que presencié”, dice Mario, con la inalterabilidad que le caracteriza. Cuando Mario llegó sólo contaba con la formación del

pregrado. La U, como ha sido su estilo, creyó en su potencial y apoyó su formación con diplomados en docencia, una especialización en política económica, una maestría en ciencias económicas, y finalmente, un doctorado en estudios territoriales.

La historia de Mario está llena de anécdotas, pero no sólo académicas, porque a la Universidad se viene a estudiar, sí, pero también a construir la propia vida. “Me acuerdo una vez que el Padre ‘Pacho’ Nel decidió no impermeabilizar un tanque de agua que cruzaba el edificio Aletheia y que presentaba unas fisuras. El padre se subió al tanque, con una escalera, e ingresó al mismo para evaluar la situación. Finalmente, decidió que ese tanque no se iba a utilizar más, era el año 1994. Lo que nadie sabía en ese momento es que esta acción sería determinante, ya que al otro año se presentó un terremoto de 6,4 grados, creo, que pudo haber terminado en una tragedia, un episodio que podría haber cambiado el destino de la Universidad”.

Con los años, Mario contribuyó a la creación de nuevas ofertas académicas como los programas de Economía, Administración y la Licenciatura en Ciencias Religiosas. Su empeño fue clave para el desarrollo del programa de Diseño Industrial y otros como Arquitectura, Psicología y Comunicación Social-Periodismo. También, lideró la consolidación de programas de posgrado como la Especialización en Economía Pública y Gestión Territorial, la Maestría en Gestión de Proyectos y la Maestría en Gestión del Desarrollo Regional. Sus aportes siempre estuvieron presentes, como docente, como vicerrector académico, como director de la oficina de investigaciones.

Más allá de su contribución profesional, Mario Gaviria es un testimonio viviente de la filosofía humanista de La Católica. En sus propias palabras, reconoce que su relación con cada rector fue una oportunidad para aprender y crecer. Destaca, por ejemplo, la sabiduría del Padre Francisco Nel; la disciplina de trabajo y el compromiso del Padre Álvaro Eduardo Betancur, quien también le permitió entender lo que significa ser católico; del Padre Rubén Darío, su compromiso con la Universidad; del Padre Darío Valencia, su solidaridad y apoyo; del Padre Behitman, su fortaleza para recibir la Universidad en un momento tan conflictivo.

Para Mario, la docencia fue una pasión constante, un reto recurrente. El placer de ver el crecimiento y la maduración de sus estudiantes fue y es su mayor recompensa. No obstante, también enfrentó desafíos, como “adaptarse a los cambios culturales y tecnológicos que han transformado el ámbito educativo”.

Hoy, cuando en calidad de jubilado goza de un merecido descanso, Mario recuerda con afecto sus décadas en la institución. “Los años 90 fueron tiempos de expansión y crecimiento, los 2000 marcaron el inicio de una era de investigación, y la década de 2010 a 2020 representó una apuesta por la formación doctoral del profesorado”. En la década actual, en la cual es inevitable no hablar de su retiro, siente que prima el reto por la actual y popular decisión de muchos jóvenes de no estudiar, o de abandonar sus estudios.

“Extraño definitivamente el entorno humano de la Universidad, a mis compañeros, la familiaridad que se vive concretamente en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas”. Los estudiantes, a pesar de las diferencias generacionales, seguirán siendo su alegría, “porque son parte fundamental de la Universidad. La interacción y el saludo con un estudiante es muy agradable para mí, es definitivamente muy motivante”, concluye el profesor.

Hoy, se agradece a sí mismo por haber dicho que sí a esa propuesta de llegar a Pereira a sumarse al sueño de construir la Universidad. Su nombre, figura y vida hacen parte de la historia dorada de la Universidad Católica de Pereira. Y hoy lo dice con orgullo, esta vez esbozando su característica sonrisa, como cuando hacía una pausa en las extensas jornadas de trabajo para tomarse un tinto en la Cafetería Roja, casi siempre con el profe Ariel, su amigo y compañero de tantas batallas.



Mil historias, *una gran universidad*

Estudiantes

Tan sólo basta con poner un pie en el parqueadero, antes de ingresar por los torniquetes de la Universidad Católica de Pereira, para ver, casi en un tiempo récord, la diversidad de sus estudiantes.

Algunos son altos, otros bajos; unos visten pantalones anchos, otros prefieren jeans ajustados, es un entorno vibrante donde cada quien expresa su autenticidad a su manera.

En medio del bullicio y del afán de las clases, algunos cuentan qué significa ser estudiante de La Católica y cómo ha sido su experiencia en este, su segundo hogar.

**Natalie
Jung
Benítez**



Natalie, la vida de una musulmana en La Católica

Natalie Jung Benítez es estudiante de Diseño industrial. Su identidad es una mezcla de culturas que la define de manera única. Musulmana, pero no árabe, Natalie es una orgullosa vallecaucana. Su vida se mueve al compás de su fe y sus estudios, encontrando un equilibrio entre ambas, mientras recorre los pasillos de la Universidad con una serenidad que no pasa desapercibida.

Caminar junto a Natalie es sentir cómo las miradas se dirigen hacia su figura, marcada por el hiyab, el velo que lleva con orgullo como parte de su fe islámica. En un entorno donde lo común es la diversidad, su presencia se destaca, no sólo por su atuendo, sino por la confianza que proyecta. Natalie ha encontrado en la Universidad un espacio donde la aceptación y la amistad han florecido, y ella misma ha cultivado lazos profundos con sus compañeros.

“Nunca me he sentido juzgada. Desde el primer día en que llegué a la U, me sentí muy cómoda, la mayoría de las personas me han acogido muy bien. Sin importar dónde esté, algo que llevaré conmigo siempre son las amigas que he hecho, son seres maravillosos, que me han brindado su amistad y ayuda, ya que no sólo soy musulmana, sino también foránea”.

Sofía, pedaleando entre libros

Sofía Cadavid es una deportista élite en BMX y una estudiante de Comunicación Social - Periodismo que supo equilibrar con destreza sus dos grandes pasiones: la bicicleta y el periodismo. A lo largo de su carrera universitaria, vivió desafíos al tener que alternar sus entrenamientos intensivos con sus clases, muchas veces mientras representaba a Colombia en competencias internacionales. Las veces que tuvo que

viajar fuera del país, Sofía asumió el reto de cumplir con sus compromisos académicos de manera remota, demostrando una determinación y disciplina que la definen tanto dentro como fuera de las pistas.

“Entré un poco tarde a la Universidad,” recuerda con una sonrisa. “Cuando fue la Semana de inducción yo estaba compitiendo en el Mundial de BMX en Bélgica, entonces, cuando llegué a la Universidad mis compañeros ya habían empezado las clases”. Pero lejos de ser un obstáculo, este comienzo atípico marcó el inicio de una relación de apoyo mutuo con la institución. Sofía encontró en su alma máter un aliado que comprendía su situación y que se esforzó por darle el respaldo necesario.

Para Sofía, el apoyo de la Universidad y en especial de los directores de su programa fue fundamental. “Desde el principio, el director Jhon Mario Zuluaga conocía mi situación, sabía cómo iba a ser la dinámica con mis competencias y siempre me apoyó. Lo mismo ocurrió con la directora actual, Johanna García. En estos cinco años, nunca tuve problemas con los profesores, siempre se buscaron alternativas para que pudiera cumplir con mis deberes académicos sin afectar mis entrenamientos”.

Santiago, entre joyas y estudio

Santiago López estudia Ingeniería industrial, pero su vida universitaria va más allá de las aulas. Desde hace algún tiempo, Santiago encontró en el emprendimiento una forma de subsistir, de crecer, de desarrollarse en el competitivo mundo de los negocios. Su marca Tissú Accesorios, de bisutería de alta calidad, ha ganado reconocimiento en la ciudad, especialmente a través de redes sociales, donde ha sabido aprovechar su talento para crear y comercializar productos únicos. La Universidad, con su compromiso de apoyar a los emprendedores, le ha brindado a Santiago los espacios necesarios para que su negocio florezca.

“La Universidad Católica de Pereira me brindó un apoyo desde el programa de emprendimiento, aproximadamente hace uno o dos años, donde empezaron a brindarme espacios en ferias y capacitaciones”, comenta Santiago. “Además, los equipos de la Semana de Acción de Gracias me han permitido ser patrocinador, entonces he participado también en esa semana de fiestas con mi emprendimiento, sumando las facilidades que me brindaron para estudiar y trabajar”. Gracias a estas oportunidades, Santiago ha logrado atender su formación académica con su pasión por el emprendimiento.

**Danna Angarita
Condia**



Danna y Emanuel, más allá de la belleza y del ‘Parlache’

La Universidad Católica de Pereira es un mosaico en constante movimiento, un espacio donde entran y salen deportistas, artistas y personalidades que enriquecen el ambiente académico. En este lienzo diverso, aparecen Danna Angarita Condia y Emanuel Ocampo, estudiantes de Comunicación Social - Periodismo. Danna, con su elegancia, y Emanuel, con su alegría desbordante, son ejemplos vivos de la riqueza cultural de la Universidad.

Danna, modelo y reina de belleza, ha encontrado en La Católica un refugio donde ha forjado lazos de compañerismo que valora profundamente. “Lo que siempre voy a recordar son las amistades que he hecho, y también los distanciamientos con algunas personas, porque pues no todo tiene que ser color de rosa,” reflexiona.

“Siento que todo son experiencias, pero me quedo con lo bonito, con personas tan lindas, tan genuinas y tan únicas, que siempre me dan su apoyo incondicional.” En un entorno donde la apariencia podría eclipsar otros aspectos, Danna ha descubierto en el campus un lugar donde la empatía y el conocimiento son los verdaderos motores que impulsan su experiencia universitaria. Además, no pierde la oportunidad de agradecer a sus profesores, a quienes describe como “tesos” por su disposición para guiarla en su camino profesional, siempre con una palabra de aliento o un sabio consejo.

Por otro lado, Emanuel Ocampo es una chispa que ilumina. Apasionado por el mundo audiovisual, su energía contagiosa y su forma de hablar desenfadada, tipo ‘Parlache’, hacen que todos en la Universidad lo reconozcan y lo saluden con una sonrisa. “Pa’ mí ser parte del combo que construyó este libro de los 50 años ya es un reconocimiento grande,” dice con orgullo. “Yo paso por las oficinas de otras carreras y las secretarías me levantan la ceja a manera de saludo”.

Emanuel ha construido en la Universidad un escenario donde sus encuentros, incluso con figuras más formales como los sacerdotes, se transforman en momentos de risa y camaradería. Su habilidad para conectar con las personas, sin importar quiénes sean, hace que su presencia no pase desapercibida.

Danna y Emanuel, cada uno a su manera, representan las múltiples facetas de la vida en la Universidad Católica de Pereira. Son historias que, aunque diferentes, convergen en un mismo punto: la búsqueda de un espacio donde la autenticidad y lo humano son tan importantes como el conocimiento académico.



*Sor Diana
Salazar*

Sor Diana, un camino de fe y conocimiento

En el rostro de Sor Diana Salazar se dibuja la serenidad de quien ha encontrado su propósito en la vida, pero también la intensidad de aquel que se dedica a servir a otros. Con su hábito impecable, esta estudiante ha sabido combinar su vocación religiosa con sus estudios de psicología. Hace diez años, decidió consagrarse a Dios como Hija de la Caridad, y hoy, mientras culmina sus prácticas académicas, reflexiona sobre lo que ha sido este trasegar.

Sor Diana llegó a la Universidad Católica de Pereira en plena pandemia. A pesar de la incertidumbre que se sentía en el ambiente, se adaptó rápido a la dinámica universitaria. “Mis profesores se convirtieron en referentes de vida. Su calidad profesional sólo es superada por su humanidad y cercanía. Han sido ejemplos de dedicación, pero también de sencillez y empatía”, reconoce.

Su camino hacia la vida consagrada comenzó mucho antes, en un hogar católico donde la fe era sencilla, pero firme. Sin embargo, no fue hasta sus 17 años cuando experimentó lo que describe como “la presencia viva de Jesús, especialmente en la Eucaristía”. Ese encuentro transformador marcó el inicio de su vida espiritual más profunda, llevándola en 2014 a consagrarse a Dios. Desde entonces, ha encontrado en su relación con Él una fuente constante de felicidad y madurez.

Mientras transita sus últimos meses en la Universidad, Sor Diana sabe que su vocación va más allá del aula. Ve la Psicología como una herramienta para tender puentes, para conectar con los demás desde la empatía y la comprensión, una amalgama de espiritualidad y conocimiento.

Graduados de corazón, *de corazón católico*

La Universidad Católica de Pereira, en sus 50 años de historia, ha estado presente en la formación de miles de personas, contando a la fecha con más de 14.000 graduados. Cada uno ha dejado una huella en la institución, así como la institución ha dejado una huella indeleble en sus vidas. Se han establecido lazos fraternales que, en la mayoría de los casos, son inquebrantables. Más que estudiantes, se han convertido en hijos de un hogar que los acogió por varios años, entre cuadernos y tableros, y que los formó como profesionales y, aún más importante, como seres humanos.

Todos aquellos caminantes de los pasillos de la Universidad, visitantes asiduos del campus y portadores de la toga en el día de su graduación tienen una historia digna de ser contada. Hoy, en estas líneas, se muestran las historias de algunos, las cuales perfectamente podrían ser el reflejo de todos.



**Ángela
Montes Correa**



**Diana Carolina
Vélez Gil**



**Julio César
Manzano Sarmiento**



**Juan Francisco
Molina Moncada**

Administrando el alma

Ángela Montes llegó a la Universidad Católica Popular del Risaralda en 1991, con los sueños y las expectativas de quien quiere trascender. La antigua sede, en la carrera Cuarta, vio sus primeros pasos en la profesión de Administración de Empresas, un trayecto que culminó con orgullo en la nueva sede en 1996. En esos años, Ángela no sólo adquirió conocimientos, sino que forjó un vínculo profundo con la ciudad que la vio crecer académicamente, una conexión que la llevó a quedarse en Pereira.

Tras su graduación, Ángela asumió el desafío de liderar la dirección financiera de Coomeva, donde fortaleció sus habilidades en el mundo empresarial. Con el tiempo, encontró su lugar en Megacentro Pinares, donde se ha desempeñado como gerente durante casi siete años. Hoy, su trayectoria refleja el compromiso y la determinación que define a nuestros egresados.

“La Universidad siempre estuvo atenta a nuestra formación académica y de valores, gracias a ella desarrollé mi práctica en una empresa representativa de la región. No está de más decir que la Universidad siempre ha estado presente, en comunicación conmigo. Mi último empleo, por ejemplo, fue referido por la oficina de graduados”.

“La administración de empresas permite a quien la estudie desempeñarse en muchos ámbitos o ser un emprendedor exitoso. Yo he trabajado en los sectores financieros y salud, siempre destacándome por aquellas cosas que aprendí en mi Universidad”.

“Mi forma de ver la Universidad ha cambiado, claro, cómo no: cuando estudiaba era una institución pequeña, con pocas carreras, y ahora la veo como una institución grande y consolidada en nuestra región”.

“Institución donde se crece como persona y se prepara para ser el profesional que el país necesita”.

Un feliz sayonara

Ana María Osorio Correa estudió Administración de Empresas cuando todavía la Universidad tenía su sede en la carrera Cuarta. Comenzó sus estudios en 1990 y hoy lamenta, un poco, no haber podido dar algunos pasos como estudiante en la sede actual, aunque reconoce que vivió años maravillosos en esa vieja casa, un período que recuerda con nostalgia y cariño.

La vida la llevó a ser gerente de Sayonara, una de las cadenas de comida rápida más prestigiosas de la ciudad, un logro que habla de su dedicación y talento, cocinados en aquellas aulas antiguas en medio de una fraternidad imposible de olvidar.

“Hoy lo miro, obviamente, con mucha felicidad y tranquilidad: todas aquellas traspasadas y las cosas que pasamos, hoy las veo con una perspectiva de añoranza, de valorar esa época de aprendizaje constante, de descubrir cosas nuevas todos los días”.

“La carrera que estudié, como tiene tantos campos de aplicación, me ha ayudado en la estructura y a conseguir la gran mayoría de mis logros”.

“Sin lugar a duda volvería a estudiar en la Universidad Católica de Pereira, más ahora que nunca”.

“La Universidad facilita el desarrollo integral, así como habilidades personales y profesionales para la vida”.

Anclado a su hogar

Alejandro Toro también se graduó como administrador de empresas, en el 2003. En su paso por la Universidad, aprovechó para hacer un diplomado en Gerencia Estratégica de Mercadeo, en el 2002. Una experiencia académica muy enriquecedora que luego complementó con una Maestría en Administración de Empresas en la Broward International University de la Florida (Estados Unidos) y con un certificado como Consultor de Negocios Internacionales, certificado por Consul Group Miami.

A pesar de su amplia formación académica externa, el corazón de Alejandro sigue anclado a la Universidad Católica de Pereira, siendo tutor de prácticas profesionales por más de seis años. Actualmente, en medio de viajes y largos trayectos, se desempeña como consultor, inspirando a empresarios para que sus negocios sean más rentables y sostenibles, con una metodología certificada en los Estados Unidos. Hoy, cuenta con clientes en Colombia y en Norteamérica.

“La Universidad Católica logró diseñar e implementar un modelo único en la región, dónde pudo equilibrar la formación técnica profesional y la formación humanística de toda la comunidad; hoy en día continúa con el mismo espíritu de formación y eso se ve reflejado en los nuevos graduados”.

“Siempre me ha gustado servir con amor a todas las personas. En las posiciones gerenciales en las cuales he estado, he debido servir de faro organizacional, inspirando todos los días con el ejemplo”.

“La Universidad me formó para ser un buen profesional, mejor aún, para ser una buena persona. Del campus, me gustaba mucho la cafetería, para compartir con los amigos”.

Cuerpo y mente en La Católica

Diana Carolina Vélez Gil hizo parte de la primera promoción de graduados de Psicología, en el 2003. Diana lleva ya dos décadas en el campo de la gestión del talento humano y la salud ocupacional, ya que se dedicó a potenciar el bienestar laboral y la empleabilidad de las personas. A lo largo de 20 años, trabajó en diversas instituciones como bolsas de empleo, agencias públicas y programas gubernamentales, donde evaluó a más de 7000 personas, facilitando la colocación laboral de aproximadamente 1000 de ellas. Además, brindó servicios a más de 1000 empresas de diferentes tamaños y sectores.

Con un enfoque proactivo, Diana dedicó los últimos 10 años a asesorar de manera voluntaria a estudiantes y profesionales en temas relacionados con la empleabilidad. Su labor incluye ahora la realización de talleres en diversas universidades, entre ellas la Universidad Católica de Pereira. Desde hace seis años, se desempeña como consultora en seguridad y salud en el trabajo para la Gobernación de Risaralda, realizando intervenciones psicosociales individuales y grupales. Su trabajo se enfoca en la prevención y gestión de riesgos psicosociales en el entorno laboral, brindando acompañamiento a trabajadores que enfrentan situaciones de crisis o dificultades en sus relaciones laborales.

Paralelamente, Diana creó una marca personal en redes sociales, donde comparte contenido de valor sobre empleabilidad y desarrollo profesional.

“Cada vez que digo que soy graduada de la Universidad Católica de Pereira y que soy de la primera promoción de Psicología, eso toma peso en el medio profesional”.

“Extraño el ambiente universitario, las fiestas, mis compañeros. Fuimos muy juiciosos, académicamente hablando, pero también tuvimos lo que denominamos recocha. Tuvimos fiestas, fuimos muy animados. Extraño ese ambiente joven, relajado”.

“En la cafetería de sillas rojitas, me quedaría ahí. Recuerdo mucho unas arepitas que tenía la señora Albita, las papitas bogotanas, los mecaticos que había ahí. Recuerdo a mis compañeros, locos, recocheros, excelentes profesionales, psicólogos espectaculares”.

“Una universidad que me hace sentir en familia, que ha apoyado mi sueño con el emprendimiento Diana Vélez Empleabilidad. Significa respaldo, significa nombre, significa calidad”.

Arquitecto de un sueño

Para Julio César Manzano Sarmiento, la Universidad Católica de Pereira fue, en realidad, su segundo hogar. Graduado como arquitecto, recuerda esos años como una etapa crucial en la construcción de su vida profesional y personal. Allí absorbió el conocimiento de algunos de los profesionales más destacados de la región. Pero más allá de los libros y los planos, La Católica le ofreció algo que trascendió las aulas: una oportunidad para crecer y devolver algo de lo aprendido.

Tuvo el privilegio de trabajar en el mismo lugar donde se formó académicamente. La Universidad se convirtió en el escenario perfecto para explorar nuevas facetas de su carrera, como la investigación y la docencia, dos campos que amplificaron su visión del mundo y de la arquitectura misma. Además, decidió seguir profundizando su camino profesional a través de diversos posgrados en áreas ligadas a la arquitectura.

Como parte de su recorrido por la institución, el arquitecto Manzano trabajó en lo que entonces se conocía como el Centro de Extensión de Arquitectura y Diseño, una dependencia de Proyección Social. En este espacio pudo perfeccionar muchas cosas de su profesión, mientras aportó a las necesidades del entorno.

Sin embargo, el impacto de la Universidad en su vida no se limitó a lo profesional. Las semillas sembradas en las clases de Ética, Desarrollo Humano y demás espacios de formación integral calaron profundamente en su esencia.

“Recuerdo el sonido de la naturaleza cercana al campus y el murmullo del ambiente académico, los espacios para pensar y reflexionar en el quehacer”.

“La Universidad me ha permitido una estabilidad económica al tener unas buenas bases profesionales y morales, lo cual me ha posibilitado plantearme metas y proyectos a corto y mediano plazo, algunos ya realizados”.

“Un espacio que uno nunca olvida es la biblioteca Darío Castrillón Hoyos, un lugar muy amplio y especial, que refleja muy bien los ideales de la Universidad (abierto, plural, pensado para todos), con espacios y ambientes para pensar y construir conocimiento”.

Comunicando con bandera ‘católica’

Juan Francisco Molina Moncada llegó en 2010 a la Universidad Católica de Pereira a estudiar Comunicación Social – Periodismo, cargado de sueños. Desde el principio, supo que aquel sería un punto de partida hacia metas más grandes. En 2014, cuando apenas le faltaban unos meses para graduarse, comenzó a dar pasos firmes en el mundo profesional: en su último semestre, de prácticas, llegó a Semana, una de las revistas más prestigiosas del país. Aquella experiencia fue el preludio de lo que vendría.

Poco después, integró el área de comunicaciones de la Universidad Nacional. Sin embargo, su relación con Semana no tardó en retomarse. Volvió al medio, esta vez con un enfoque distinto: colaborar en la producción de revistas corporativas, como las de Avianca.

Tras dos años en esa etapa, Francisco decidió tomar un camino más libre y autónomo. En los últimos cinco años, le apostó al trabajo independiente, siendo una voz creativa detrás de Naranja Media, una productora especializada en podcasts. Desde allí, cuenta historias con profundidad y estilo, mientras combina su tiempo con proyectos freelance para diversas organizaciones, tanto nacionales como internacionales.

Hoy, además de su labor en Naranja Media, Francisco está vinculado a The Nature Conservancy, donde aporta su talento en comunicaciones y escribe artículos de opinión con un fuerte compromiso ambiental. Pero más allá de los logros profesionales, hay una pasión que nunca ha abandonado: el fútbol. Hace seis meses, junto a sus amigos, fundó Relatos de Gambeta, un canal que celebra las historias del deporte más amado, ese que late desde lo más profundo del corazón.

Francisco nunca olvida los años vividos en la Universidad ni la calidad humana de quienes lo rodearon, personas que él describe como mentes brillantes y corazones generosos, siempre dispuestas a aportar en grande.

“Resalto mucho la oportunidad de compartir con muy buenos compañeros, con muy buenos profesores, sin duda personas muy capaces. Me alegra mucho ver lo que ha crecido la Universidad en términos de infraestructura y espero que siga creciendo y ofreciéndole este tipo de espacios a los estudiantes. Hay mucho agradecimiento”.

“El periodismo ha sido un oficio que siempre ha estado muy presente, muy importante por el contrapeso que puede llegar a ser para la democracia, un periodismo, obviamente, hecho desde la independencia, desde la honestidad y también desde la calidad”.

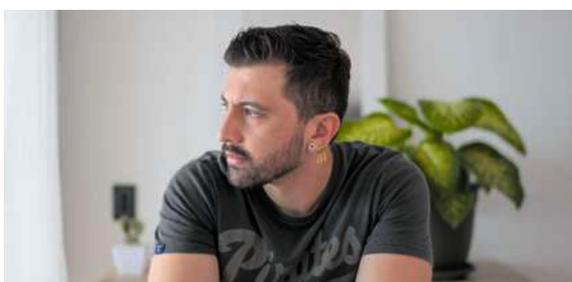
“Yo mantenía mucho en la Cafetería Azul, era como el lugar en el que más compartía con mis amigos. Inmediatamente salíamos de clase, en los huecos, siempre estábamos ahí”.

Los Grisales, *una trilogía familiar*

Los pasillos de la Universidad Católica de Pereira han sido testigos de innumerables historias familiares: padres, hijos, hermanos, primos y sobrinos que han recorrido juntos este campus, un vínculo más allá de lo académico. Entre todas estas historias, hay una que destaca por su particularidad: la de tres hermanos que, en épocas distintas, tomaron la misma decisión, se enfrentaron a las mismas aulas y eligieron la misma carrera. La familia Grisales Vásquez es un testimonio vivo de la unión y la fortaleza que se construyen en la institución, así como de lo que popularmente se llama un recambio generacional.



**Salomé Grisales,
Juan Sebastián Grisales,
Julián Grisales**



El primero en abrir camino fue Juan Sebastián Grisales, quien en 2009 decidió ingresar al programa de Comunicación Social - Periodismo. Su elección, como la de muchos jóvenes, estuvo marcada por la incertidumbre: “todos entramos a Comunicación Social porque ninguno tenía muy claro qué quería hacer en la vida”, recuerda Julián Grisales, el hermano del medio, quien siguió los pasos de Juan Sebastián al año siguiente, casi como si se tratara de un destino inevitable.

La decisión de Julián fue más un salto a lo desconocido que una apuesta calculada, aunque le atraía la versatilidad del campo de acción de la carrera. Sin embargo,

pronto encontró su propio camino en el periodismo, un enfoque que marcó su paso por la Universidad y que define como el espíritu de aquella época: “cuanto estudié, el enfoque era infinitamente más periodístico. Básicamente toda la carrera estaba enfocada en el periodismo”.

La vida universitaria para Julián estaba llena de anécdotas que iban mucho más allá del aula. Los horarios interminables con huecos eternos entre clases lo llevaron, junto a un grupo de amigos, a convertir la Cafetería Azul y la plazoleta contigua en el centro de su universo: “antes los horarios eran muy descuadrados y yo vivía demasiado lejos. Entonces, con la otra gente que también vivía muy lejos, nos quedábamos todo el día ahí. Teníamos un minicasino montado. Jugábamos Uno, ajedrez, póker, parques, todo lo que se puedan imaginar”.

Entre risas y jocosidad, Julián, quién hace unos años ingresó a la planta de docentes catedráticos del programa de Comunicación Social – Periodismo, describe esos días como una mezcla perfecta de camaradería y creatividad, donde la Universidad no sólo era un espacio de aprendizaje, sino también de conexiones humanas.

En contraste, Juan Sebastián, el mayor, tenía un enfoque diferente. Mientras Julián disfrutaba del ‘parche’ en el campus, Juan Sebastián prefería la tranquilidad de su hogar: “mi hermano no era tanto de quedarse en la Universidad. Él estaba en sus clases y ya se iba para la casa. No sé, era diferente”, comenta Julián, destacando cómo cada uno vivió la experiencia universitaria a su manera.

Pasarían más de diez años antes de que la hermana menor, Salomé Grisales Vásquez, completara la trilogía. En 2022, Salomé decidió seguir los pasos de sus hermanos mayores, aunque su elección también estuvo influenciada por la duda inicial: yo escogí estudiar Comunicación Social – Periodismo porque, realmente, era de las opciones que había la que más me llamaba la atención. Además, tengo ciertos conocimientos porque mis dos hermanos mayores estudiaron la misma carrera”, explica.

Es casi como si las palabras de Salomé fueran un eco de las razones que llevaron a Juan Sebastián y Julián a elegir la misma ruta. Pero, al mismo tiempo, su perspectiva refleja una influencia generacional: la certeza de que la carrera era un terreno conocido, explorado previamente por sus hermanos, un camino seguro. “Me gustó mucho la idea de que se enfocara en cosas muy distintas, con muchos campos laborales en los que cada persona puede dedicarse según sus gustos”, recuerda Salomé.

Los Grisales Vásquez son más que tres nombres en una lista de estudiantes y graduados. Compartir la misma sangre y carrera no es sólo coincidencia, es un testimonio del ADN católico, ese que fortalece vínculos familiares mientras forma profesionales.

Administrativos

Desde *el alma*



Entre clases, oficinas y labores cotidianas, se comparten saludos y conversaciones con muchas personas. En esa rutina, hay rostros familiares: administrativos que realizan sus tareas con el alma. Detrás de cada saludo, de cada palabra, se esconde una historia. Son vidas dedicadas a construir, desde sus propias experiencias y con un profundo sentido de pertenencia, el espíritu de La Católica.

La generosidad de enseñar y aprender en La Católica

Eduardo Salazar llegó a la Universidad como profesor de Administración de Empresas, en el 2009, porque un amigo le comentó sobre una vacante. Y desde ahí, rápidamente, empezó a asumir nuevos retos en la institución, como, por ejemplo, tomar asignaturas en el programa de Mercadeo. Allí y allá, moviéndose entre programas y proyectos, se fue ganando su espacio en la comunidad universitaria, y más cuando en el 2019 fue nombrado docente de planta. Años después, con el sí que siempre tiene en su boca, aceptó la Dirección de Proyección Social y la Coordinación de la Maestría en Mercadeo. Ahora, cuando Eduardo habla de la Universidad, inevitablemente ve su propia vida de frente, pues “claramente ha habido un crecimiento como persona y como profesional. De verdad que soy muy feliz con lo que hago. En La Católica no sólo trabajo, sino que vivo”, no duda en asegurarlo.

“Yo creo que la Universidad es generosa como profesora, como jefe, como dueña de sus procesos, es generosa en su campus, en todo lo que da”, agrega. Con este sentir, que trasciende la enseñanza académica, deja claro lo que significa La Católica en su vida.

Cuando abre el álbum de experiencias rápidamente salta el recuerdo de la pandemia. “Nos citaron a un Lunes Institucional y nos dijeron que todos íbamos a dictar clases desde la casa. Fue una sorpresa porque no estábamos preparados para ello. Pero creo que lo hicimos muy bien, entre todos sacamos bien el proceso”. Para Eduardo, haber superado esta contingencia tan desafiante demuestra la capacidad de la Universidad para sobreponerse a la adversidad, fiel a su historia.

Un proyecto de vida en tiempos de cambio

El 2020 fue un año inesperado para todos. Mientras estudiantes, docentes y administrativos transformaban sus hogares en aulas y oficinas, mirando hacia un horizonte incierto por la pandemia, Viviana Ortiz se alistaba para asumir un reto inesperado que terminaría dándole un giro a su vida profesional.

Viviana llegó justo en ese periodo complejo, cuando la Universidad comenzaba a definir una nueva era digital. Su punto de entrada fue el Centro de Innovación Educativa, una dependencia joven, creada en 2019 con el propósito de guiar la transformación digital de la institución. Y así, como si el tiempo hubiera alineado sus pasos, su llegada coincidió con la aceleración de la virtualidad educativa que trajo la pandemia. “Yo llegué por una convocatoria que se abrió en el CIE como asesora pedagógica. En ese mismo año me ascendieron a la coordinación”, recuerda Viviana.

Ese nuevo cargo fue el verdadero punto de partida de una simbiosis con la Universidad, la cual la ha apoyado en su formación y estudios, mientras que ella retribuye en un apoyo constante a la transformación de La Católica.

Cuando se le pregunta sobre lo que representa la Universidad en su vida, su respuesta es clara: “es un proyecto de vida, porque yo llegué a La Católica siendo una persona y visionando mi mundo profesional de una manera, y aquí encontré mi vocación, encontré lo que a mí me gustaba”.

Del sí inesperado al compromiso de toda una vida

Ya han pasado más de 12 años desde que doña Marleny Serna cruzó las puertas de La Católica. El tiempo le ha dejado momentos que hoy recuerda con gratitud, como una colección de bendiciones que la vida y Dios le han regalado. Su historia, como casi siempre, empieza de manera sencilla, casi casual: “Dios me dio el regalo de entrar aquí a través de la doctora Diana Osorio. En aquel entonces, ella había sido nombrada Directora de Proyección Social, una dependencia que apenas empezaba. Recuerdo que me invitó a trabajar con ella, yo le dije que sí. Aunque fue algo inesperado

para mí, apareció como una bendición en ese momento, entonces le envié la hoja de vida y así fue como entré”.

Desde entonces, su historia en La Católica ha tenido varios capítulos importantes, pero uno ocupa un lugar especial en su memoria: su nombramiento como Secretaria de Rectoría. Recuerda esa etapa con una mezcla de sorpresa y emoción: “En ese momento, el Rector estaba realizando algunos cambios, y un día, sin esperarlo, crucé caminos con el padre Hernando, el capellán, y me dijo: ‘Marleny, tú vas para la Rectoría’.

No lo creí, de hecho, negué que eso fuera a pasar. Sentía que era un gran peso y, aunque me asustaba, efectivamente a los días me nombraron para la Rectoría. Lo asumí con valentía, y es algo que nunca olvidaré”.

Hoy, doña Marleny siente que el vínculo con la Universidad es fuerte y genuino. Prueba de ello es que tanto ella como su hija obtuvieron apoyo de La Católica para estudiar en esta alma máter; porque en este campus, como ella mismo lo reconoce, habita un sentido de humanidad genuino, una red invisible que impulsa y acompaña.

Un primer paso que se volvió vida

Hay quienes dicen que cada uno tiene su tiempo, pero para algunos, ese tiempo parece adelantarse. Es el caso de Jhoana Gómez, quien llegó a la Universidad Católica de Pereira siendo apenas una joven, aún sin imaginar que esa primera experiencia laboral era una especie de caja de sorpresas. “Yo llegué a la Universidad siendo muy joven, fue mi primer empleo,” recuerda Jhoana. “Vine por unos días sin contrato, sólo a prestar un servicio. Me pagaban por las horas que estaba aquí. Eso fue lo que me abrió la puerta para entrar de planta, y hoy, 22 años después, sigo aquí”.

La historia de Jhoana es la de una puerta que se abre en el momento preciso, de una oportunidad que, aunque en su momento parecía efímera, se convirtió en un punto de partida. “He estado en muchas áreas, muchas dependencias, y en cada una de ellas he aprendido muchísimo. La Universidad ha sido como mi segundo hogar, mi otra familia. Pasamos la mayor parte del tiempo aquí, compartiendo con los compañeros”.

**Eduardo
Salazar Hoyos**



**Viviana Lorena
Ortiz Villada**



**Marleny del
Socorro Serna
Sabogal**





*Jhoana Andrea
Gómez Rodríguez*



*Paola Andrea
Murillo Gaviria*



*María Paulina
Giraldo Giraldo*

A lo largo de los años, la institución ha impulsado su formación. “Gracias a la Universidad soy lo que soy como profesional”, dice Jhoana. “Los estudios que he podido realizar han sido gracias al impulso y apoyo de la Universidad. Para mí, ha sido esencial en el desarrollo de mi proyecto de vida”.

De hecho, su actual puesto como Coordinadora de Gestión de Talento Humano le ha dado la confianza y la capacidad para enfrentar retos que antes le parecían imposibles. “Siempre fui muy tímida y me costaba mucho interactuar. Pero estar en Talento Humano me ha permitido desarrollar habilidades que antes no tenía: hablar en público sin temor, poder decir los ‘no’ con empatía y lograr que las personas sientan que sus opiniones son escuchadas, que realmente me interesa lo que les sucede”.

Más allá de la práctica

Las prácticas académicas son, para muchos estudiantes, el primer contacto real con el mundo profesional. En ese momento, todo se pone a prueba: lo aprendido en las aulas, las expectativas, los miedos. Sin embargo, hay quienes, como Paola Murillo, descubren algo aún más grande que el conocimiento adquirido: una pasión que los acompaña por siempre.

Paola llegó a la Universidad Católica de Pereira en 2005. “Llegué como practicante del SENA. Aunque fui seleccionada por varias empresas, finalmente decidí venir aquí. Desde ese momento, no he dejado de estar aquí”, recuerda con una sonrisa que delata el cariño por un lugar que la ha visto crecer.

Desde su llegada, Paola ha experimentado un camino de constante evolución. Hoy, como Secretaria General de La Católica, siente que su dedicación ha dado frutos.

A lo largo de los años, han sido muchas las historias que ha vivido, pero hay una en particular que no olvida. Era su época como Secretaria de Rectoría, y un día, un hombre llegó sin identificarse, pidiendo hablar con el Rector. Paola, firme en su labor, le explicó

que necesitaba una cita. Ante su respuesta, el desconocido le dijo, en medio de una leve sonrisa: ‘¿usted no sabe quién soy yo?’. Paola, sin dudar, le contestó que no sabía quién era, pero que necesitaba una cita para ver al Rector”. Fue entonces cuando él le reveló su identidad: ‘soy el fundador de la Universidad, Monseñor Francisco Nel Jiménez’.

Esa experiencia marcó a Paola de una manera profunda. La importancia de conocer y valorar a las personas que han dejado una huella en la historia de la Universidad quedó en su memoria. Desde ese entonces, La Católica es la casa, su otra familia.

De aula a oficina

Paulina Giraldo tiene claro el papel que juega la Universidad Católica de Pereira en el desarrollo de los proyectos de vida de estudiantes, docentes, administrativos y colaboradores.

Desde que ingresó como estudiante de Administración de Empresas, su camino ha estado intrínsecamente vinculado a La Católica, donde no sólo realizó sus prácticas, sino que dio sus primeros pasos laborales como contratista. Con el tiempo, pasó por diversos departamentos como Prácticas Académicas, Proyección Social y la Dirección Administrativa y Financiera, donde está hoy.

En su época de estudiante, Paulina vivió en carne propia el espíritu de hermandad que caracteriza a la Universidad. Dos momentos, en particular, están en su memoria.

El primero tiene que ver con la Semana de Acción de Gracias, una celebración que siempre ha integrado a la comunidad universitaria. El segundo, con algo que se presentó en el 2011, cuando la Universidad pasó por una contingencia que llevó a la organización de un convite para recaudar fondos destinados a una remodelación. Ambos recuerdos reflejan la misma idea que hoy Paulina trata de potenciar: un espíritu de colaboración y trabajo que identifica a La Católica.



**Nelson Londoño
Pineda**

Vicerrector
Académico

Toda una vida *al servicio de la academia*

En los pasillos de la Universidad, su figura es una constante; Nelson Londoño Pineda camina con ese paso medido que parece no hacer ruido. No se le oye alzar la voz, no gesticula más de lo necesario; todo en él es preciso. Su silencio es profundo, pero quienes lo conocen bien saben que, detrás de esa calma, habita una mente que trabaja sin descanso, que no necesita el bullicio para liderar. Lleva más de tres décadas entre estas paredes, desde que llegó como estudiante del programa de Administración de Empresas hasta convertirse en uno de los pilares de la institución. Serio, reservado, ha forjado su camino fiel a los valores que defiende la universidad: la ética, el trabajo en equipo, la pasión por el conocimiento.

En 1982 inicia su camino en la institución luego de obtener una beca para estudiar cuando la Universidad estaba en la sede de La Cuarta. Recuerda con nostalgia aquel hogar, mucho más pequeño que el actual, pero que albergaba el mismo espíritu de hermandad que ha acompañado a La Católica desde su fundación. De hecho, Nelson cree que fue en dicha sede que la Universidad empezó a ser relevante para la ciudad porque “recuerdo que desde entonces la Semana de Acción de Gracias ya era un evento muy importante en el calendario. Especialmente evoco las comparsas en las que todos los estudiantes trabajábamos muy fuerte para realizar una presentación decorosa, pues desfilábamos por todo el centro. Recuerdo bien que esa parte de la ciudad se paralizaba por el desfile, lo que demostraba la notoriedad de la institución en Pereira”.

Si bien las comparsas no desfilan más por el centro, las generaciones siguientes han mantenido la tradición de organizarse para idear y materializar propuestas en el Desfile de cada año. Igualmente, dicha tradición permite mantener unida a la

comunidad universitaria, pues los docentes y graduados también participan activamente, como otrora lo hicieran las primeras generaciones de esta alma máter.

La trayectoria de Nelson lo avala como uno de los personajes que más conoce a la Universidad y lo que representa, pues, más allá de su etapa estudiantil, a lo largo de estos años, ha desempeñado diferentes cargos: desde la dirección de programas hasta la decanatura de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; de ahí, a la Vicerrectoría Académica. Su estilo de liderazgo es diferente; no le interesa ser el centro de atención ni busca reconocimiento. Lidera como quien escucha una melodía lenta, sin prisa, dando espacio a cada nota, a cada miembro del equipo, para que suene con la fuerza necesaria. En las reuniones, sus palabras son medidas, cada frase tiene un propósito. “Es un hombre íntegro”, dicen sus colegas, “alguien que siempre pone a la Universidad por encima de todo”.

Al lado de su tío, aprendió a amar los acordes que danzan entre géneros. La música como muchos lo saben es su gran pasión. Fuera de las aulas, lejos de los informes y las decisiones administrativas, se sumerge en melodías que le devuelven ese equilibrio, esa paz que transmite al caminar. No se limita a un solo estilo, como algunos creen; Nelson es un amante de la diversidad sonora, y tal vez eso lo ha hecho entender que, en el liderazgo, como en la música, cada pieza tiene su lugar, cada miembro del equipo su tono, y su trabajo es hacer que todo encaje en armonía.

Su vínculo con la Universidad es más que laboral; es visceral, como las raíces de un árbol que se entrelazan con la tierra que le da sustento. No es sólo un lugar donde trabaja; es su vida. Aquí ha dejado una parte de sí mismo, en los programas que ayudó a crear, en las decisiones que moldean el futuro de la institución, en los valores que siempre ha defendido con una discreción ejemplar. “No necesita hablar mucho”, dice uno de sus colegas más cercanos, “su trabajo y su compromiso lo dicen todo”.

Hoy, más de treinta años después, Nelson sigue caminando por los mismos pasillos, con la misma calma. Lo ven abstraído, quizás tarareando una melodía que sólo él escucha, mientras la universidad sigue su curso, creciendo, evolucionando. Su legado está en los actos que dicen más que cualquier palabra. Y, al final, es en ese equilibrio entre la música y la academia donde ha encontrado su lugar: un hombre que, como una sinfonía, construye desde las pausas, desde los momentos precisos, desde las notas que resuenan en todos los que lo rodean. Como diría Bunbury, él es el hombre delgado que no flaqueará jamás.



*Equipo de la
Vicerrectoría
Académica*





Jardín que adorna la plazoleta de Banderas, entre los bloques Aletheia y Kabai

Capítulo 4

De la idea al impacto, alcance de nuestras funciones sustantivas





Huellas en el camino,

la misión de La Católica en acción

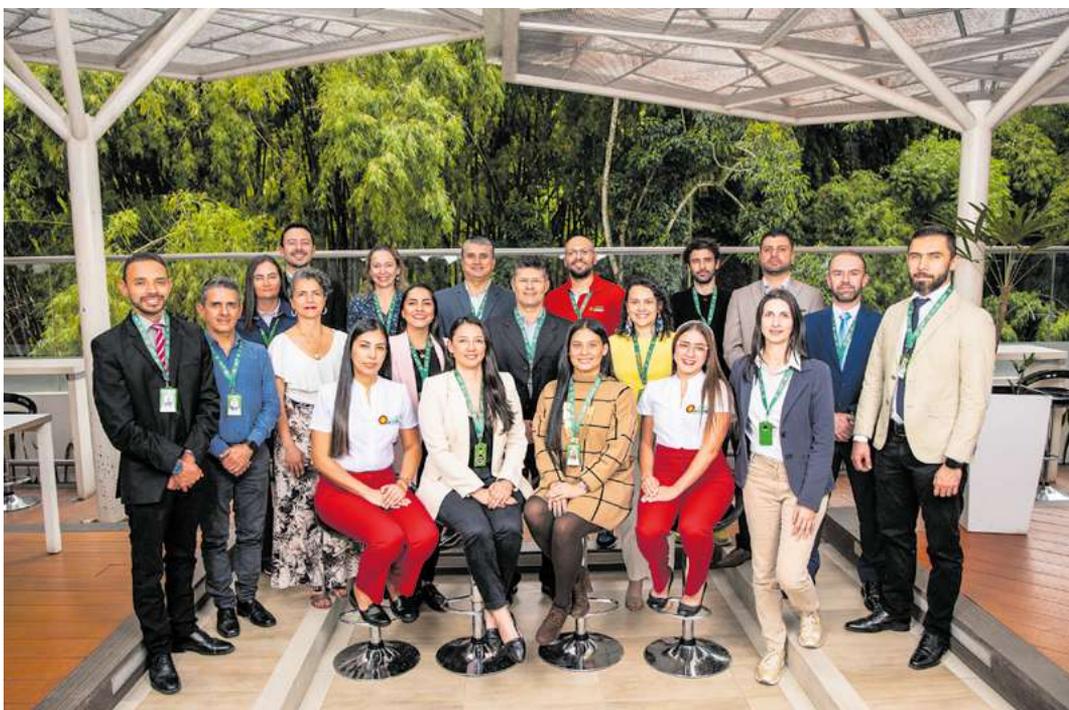
**“El centro de
toda labor
de la Universidad
Católica de Pereira
es el estudiante”.**

**Francisco Nel
Jiménez Gómez**

La Universidad Católica de Pereira, a través de sus cinco décadas, ha estado profundamente comprometida con la formación integral de seres humanos capaces de transformar su entorno, más allá de los muros del campus.

Sus funciones sustantivas – docencia, investigación y proyección social– han marcado la vida de miles de estudiantes. En cada facultad, en cada aula y en cada proyecto se refleja el propósito de una Universidad que no sólo forma profesionales, sino que construye una sociedad más justa, solidaria y ética.

La función de docencia ha sido el corazón de la Universidad Católica de Pereira desde su fundación. Este enfoque no se limita a la mera transmisión de conocimientos técnicos, sino que es una apuesta por una formación humana integral que permita a sus estudiantes desarrollar habilidades profesionales, así como conciencia crítica y ética. Cada programa académico, adscrito a cualquiera de las cuatro facultades de la institución, está diseñado para fomentar la investigación formativa mediante currículos problematizadores, que permiten a los estudiantes reconstruir saberes, formular preguntas y comprender referentes teóricos, conectando la teoría con la práctica y contextualizando el aprendizaje en su entorno.



Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FCEA)

En este proceso formativo, la Facultad ha jugado un papel crucial. Con programas de pregrado como Administración de Empresas, el más antiguo de la Universidad y que a la fecha está en proceso para obtener su cuarta acreditación en alta calidad; Negocios Internacionales y Mercadeo, así como con las especializaciones en Finanzas y en Economía Pública y Gestión Territorial, y las Maestrías en Mercadeo, en Gestión de Proyectos, en Gestión del Desarrollo Regional y en Finanzas, la Facultad ha sido testigo de la evolución educativa y empresarial de la región.

En sus 50 años, ha formado a más de 5040 graduados que hoy se destacan en diversos escenarios empresariales, a nivel nacional e internacional. Además, ha sido pionera en la construcción de espacios de alta importancia formativa y profesional, como cuando participó en la fundación de Ascolfa (Agremiación de Facultades de Administración), en 1986, o como cuando en el 2009 se convirtió en la primera Universidad de la región en hacer convenio con la Bolsa de Valores de Colombia mediante la creación del Punto de Bolsa.

Vale la pena destacar que la Facultad promueve en sus programas el uso de simuladores para enfrentar al estudiante a una realidad simulada donde ponen a prueba las competencias adquiridas en sus procesos formativos, tanto en pregrado como en posgrado. Próximamente, se pondrá en funcionamiento el laboratorio empresarial conformado por el laboratorio financiero y el laboratorio de marketing con equipos y software especializados para atender la demanda de los programas y las empresas.

Eventos:

**Congreso de Administración y Gerencia (21 ediciones),
MONUC (Modelo de las Naciones Unidas), Congreso de
Mercadeo Everyone in 1 y Timer.**

Trabajo en red:

**En tres mesas sectoriales: comercio, internacionalización
y en el Plan Regional de Competitividad de Risaralda,
Clúster de Cafés Especiales, Red de Observatorios
Regionales del Mercado del Trabajo (Ormet) y Project
Management Institut (PMI).**



Escenas del Monuc



Estudiantes del programa de Negocios Internacionales reconocidos en el Monuc 2024



Equipo organizador evento Timer, Programa de Mercadeo



Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD)

La Facultad es un claro ejemplo de cómo la investigación permea cada aspecto de la formación. Programas como Diseño Industrial y Arquitectura, ambos acreditados en alta calidad, así como el reciente programa de Diseño Audiovisual por ciclos propedéuticos conducentes a la Técnica Profesional de Video, Disc Jockey y Sonido, a la Tecnología en Imagen y Sonido y al ciclo profesional de Diseño Audiovisual, han permitido a sus estudiantes aprender el oficio, así como cuestionar y transformar el entorno teniendo en cuenta las necesidades de la región.

Su oferta de posgrados, que abarca especializaciones en Arquitectura Bioclimática, en Gestión de Proyectos e Innovación y en Gestión de la Construcción Sostenible, así como la Maestría en Arquitectura y Urbanismo, refleja un compromiso constante con la actualización y el avance en el campo de la arquitectura y el diseño, programas que responden a las demandas de un mundo en constante evolución.

El impacto de la FAD se extiende más allá de sus puertas, al involucrarse en gestión ambiental, salud, educación, patrimonio, desarrollo económico, competitividad de las empresas e industrias creativas y culturales.

A lo largo de su trayectoria, la FAD ha contribuido en la formación de más de 2105 profesionales, equipados para enfrentar los retos del mercado laboral con creatividad, conocimiento y una profunda comprensión de las necesidades de su entorno.

Eventos:

A Todo Diseño, Semana de la Facultad, Quickly Audiovisual Design Fest, Día de la Técnica, Encuentros de arquitectura Territorio, Paisaje y Proyecto, Respira Diseño, Mr. Crayola, Ideatorio y Club del Collage.

Trabajo en red:

Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares (CPNAA), Consejo Colombiano de la Construcción Sostenible, Red Académica de Diseño (RAD), Asociación de Facultades de Arquitectura (ACFA), Comisiones Municipal y Departamental de Patrimonio, Nodo de Biodiversidad (Centro de Gestión Ambiental UTP- Carder), Mesa de Infraestructura, Comité Regional del Paisaje Cultural Cafetero. Pomca Río Risaralda y Río Otún y Comité Departamental de la Guadua.



*Diseño Audiovisual
en el Audiolab*



*Batalla de los DJs y Vjs
Diseño Audiovisual*



*Entregas de Diseño
Industrial*



*Celebración de 30 años del
Programa de Diseño Industrial
acreditado en alta calidad*



*Intersemestrales de construcción de
Arquitectura - Mirador del Duende*



*Intersemestrales de construcción de
Arquitectura - Punta Soldado*



Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación (FCHSE)

La Facultad se ha erigido como un espacio fundamental para el desarrollo académico y humano de la región. Con el mayor número de programas académicos bajo su ala, esta Facultad ha forjado una tradición educativa que comenzó con la Licenciatura en Educación Religiosa, el programa más antiguo. Posteriormente, se sumaron los programas de Psicología y Comunicación Social Periodismo, todos tres acreditados en alta calidad, lo que reafirma el compromiso con la excelencia académica y la formación integral de sus estudiantes.

La Facultad también se destaca por su oferta de posgrados, cuidadosamente diseñada para responder a las demandas del contexto social y académico. En el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales, ofrece especializaciones como Gerencia de la Comunicación Corporativa, Psicología Clínica con énfasis en psicoterapia con niños y adolescentes, Psicología Social Comunitaria y Acción Psicosocial, y Gestión Humana en las Organizaciones.

Sobresalen, además, las Maestrías en Gestión Estratégica de la Comunicación, con doble titulación con la Universidad de Sonora (México), y en Memoria y Escenarios Transicionales, en convenio con la Universidad Católica de Manizales, claves para enfrentar desafíos contemporáneos.

El área de educación es otra de las fortalezas de la facultad, con programas que incluyen las especializaciones en Pedagogía y Desarrollo Humano, Edumática e Innovación Educativa mediada por TIC. Estas iniciativas se complementan con las Maestrías en Pedagogía y Desarrollo Humano y la de Innovación Educativa, así como con el Doctorado en Educación en Desarrollo Humano, que posicionan a la FCHSE como un referente en la formación de educadores comprometidos con la innovación y el progreso social. A lo largo de su historia, la Facultad ha graduado más de 5660 profesionales, quienes hoy contribuyen activamente en la transformación de sus comunidades y campos de acción.

Eventos:

Simposio Internacional de Pedagogía y Desarrollo Humano, Semana de la Facultad, Congreso de Comunicación y Premios Universitarios Corte Final.

Trabajo en red:

Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi), Asociación Colombiana de Facultades y Programas de Comunicación (Afacom), Asociación Colombiana de Facultades de Educación (Ascofade) y Red Colombiana de Facultades e Instituciones de Teología (Teored)

Centros de proyección social

Centro de Atención Psicológica (Capsi), Centro de Medios y Taller del Maestro.



Evento Corte final



Docentes de la Licenciatura en Educación Religiosa



Clases de posgrados de la FCHSE



Clases de posgrados de la FCHSE



Celebración 20 años del programa de Psicología



Clase de Doctorado en Pedagogía y Desarrollo Humano



Facultad de Ciencias Básicas e Ingeniería (FCBI)

Es la más joven de la institución, pero en poco tiempo ha demostrado su capacidad para innovar y transformar su entorno. Su historia comenzó en 2009 con la creación del programa de Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones, acreditado en alta calidad. A esta oferta se sumó el programa de Ingeniería Industrial, también con acreditación de alta calidad, y la Tecnología en Desarrollo de Software. El nacimiento de la Facultad coincidió con un momento en el que la tecnología y el desarrollo de software se posicionaban como sectores claves para el crecimiento económico de Risaralda, y la Universidad no tardó en tomar el liderazgo en esta área.

La Facultad también dio vida al Departamento de Ciencias Básicas, que fortalece la formación de los estudiantes en áreas como matemáticas, física y química, y que asegura que cada futuro profesional cuente con las bases científicas necesarias para enfrentar los desafíos de sus respectivas disciplinas. Así, la FCBI no sólo forma ingenieros y desarrolladores, sino también profesionales con una visión integral del conocimiento científico y su aplicación en el mundo real.

El impacto de la facultad en la región ha sido palpable. En 2018, en alianza con las secretarías de educación departamental y municipal, se lanzó el proyecto Ecosistema Universidad para Cuba, una iniciativa que ha permitido la formación gratuita de jóvenes del barrio Cuba de Pereira como tecnólogos en desarrollo de software. Gracias a este programa, muchos de estos estudiantes han tenido la oportunidad de continuar con sus estudios y avanzar hacia la Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones, lo que ha potenciado la creación de un ecosistema tecnológico en la región. Desde su creación, más de 300 estudiantes han pasado por este proceso, abriendo caminos hacia una educación que transforma vidas.

La Facultad también ha fortalecido su relación con las instituciones gubernamentales a través del convenio Risaralda Profesional, que facilita el acceso a la educación superior para estudiantes de diversos municipios del departamento. Este convenio, que inicialmente se enfoca en los programas de Psicología e Ingeniería, busca fortalecer la formación de profesionales en software, redes y telecomunicaciones, asegurando que la región cuente con el talento necesario para enfrentar los retos contemporáneos.

Con más de 1313 graduados, la Facultad de Ciencias Básicas e Ingeniería ha demostrado su capacidad para liderar procesos de formación que impactan tanto a la Universidad como a la sociedad.

Eventos:

Capítulo Estudiantil de Acofi, Semana de la Ingeniería y la Tecnología, así como congresos en colaboración con universidades nacionales e internacionales, como Sabes de México, Champagnat de Argentina, Federal de Minas Gerais de Brasil, entre otras.

Trabajo en red:

Acofi, Redis, Redin, Reditel, Clúster Novitas, Mesa Virtual de Universidades, Copnia y la Comisión Regional de Competitividad.



15 años del programa Tecnología en Desarrollo de Software



20 años del programa Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones



Graduados de Ingeniería de Sistemas y Telecomunicaciones en el 2009



Semana de la Ingeniería y Tecnología

CIE, nuevas tecnologías al servicio de la educación

Desde 2019, el Centro de Innovación Educativa (CIE) ha emergido como un referente de excelencia en la adaptación a las nuevas tecnologías y los cambios que estas generan en el ámbito educativo. Su misión ha sido clara desde el principio: fomentar la innovación en los procesos de enseñanza y aprendizaje, integrando metodologías activas y herramientas tecnológicas emergentes. Con esta visión, el CIE ha logrado transformar la educación dentro de la Universidad, supervisando la calidad pedagógica de los programas y guiando la creación de contenidos educativos que se adaptan a las demandas del entorno digital actual.

El impacto del CIE se refleja en los múltiples espacios de capacitación y formación que ha liderado, orientados al desarrollo de habilidades en innovación, pedagogía y competencias digitales. A través de estas iniciativas, ha promovido estrategias de aprendizaje personalizadas, capaces de adaptarse a las necesidades particulares de los estudiantes y docentes. El enfoque del CIE ha sido siempre práctico y vanguardista, combinando investigación, tecnología y pedagogía para crear experiencias educativas que respondan a los diversos desafíos de este siglo.

El trabajo colaborativo y la innovación son dos pilares fundamentales en la gestión del CIE. Además de coordinar recursos y planificar de manera estratégica el uso de la tecnología en la Universidad, el Centro ha impulsado una cultura de intercambio de conocimientos a través de alianzas con otras instituciones. Estas alianzas han permitido que la Universidad no sólo implemente mejores prácticas educativas, sino que también se mantenga a la vanguardia en el desarrollo de programas en modalidades virtuales, asegurando una educación accesible, flexible y de alta calidad para toda la comunidad académica.

La capacidad del CIE para integrar propuestas educativas de vanguardia ha sido crucial en la transformación del panorama académico de la Universidad. Desde la promoción de habilidades digitales hasta la implementación de metodologías activas, cada proyecto liderado por el Centro ha buscado una transformación integral en la manera en que se enseña y se aprende.

Así, el CIE se ha consolidado como un agente clave en la evolución digital de la Universidad, reafirmando su compromiso con la innovación y la calidad, siempre con el objetivo de ofrecer una educación de excelencia que responda a las exigencias de un mundo cada vez más interconectado.



Experiencias de realidad virtual





Desarrollo de proyectos en el Laboratorio de Visualización Avanzada



Investigación global

para la sociedad y el avance territorial

La Universidad Católica de Pereira sabe, hace mucho, que la academia no puede existir aislada de las comunidades, por lo que siempre apuesta por conectar el conocimiento con las necesidades más apremiantes de la región, del mundo. Hoy, La Católica es mucho más que un espacio para el aprendizaje, es un laboratorio donde surgen ideas que dialogan con el entorno, responden a desafíos concretos y transforman realidades. En esta tarea, los Objetivos de Desarrollo Sostenible han sido brújula, ya que ellos orientan la generación de conocimiento, en busca de un desarrollo más justo y sostenible.

Hubo días en los que la carencia de infraestructura y recursos fue un reto para la investigación de la Universidad, una empresa descomunal. Pero con esfuerzo y estrategia, la institución logró darle vuelta a la moneda: modernizó laboratorios, fortaleció la formación docente y apostó por proyectos con alcance regional y global. Desde entonces, la producción intelectual no ha parado de crecer.

Un indicador destacado es el incremento en la publicación de artículos en idioma extranjero, lo que no sólo pone de manifiesto la capacidad de los investigadores de la Universidad para generar aportes científicos de alto nivel, sino también su compromiso con la proyección internacional de los resultados. La mejora en la calidad de las publicaciones ha permitido que la Universidad se posicione como una institución competitiva en el ámbito de la investigación con todos sus grupos categorizados por parte del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias), contribuyendo de manera significativa a la generación de nuevo conocimiento.

César Alberto Aristizábal Valencia, quien está al frente de la Dirección de Investigaciones e Innovación, lo describe con claridad: “Debemos rastrear lo que sucede en el mundo y articularlo con las políticas internas. Es la única manera de garantizar que nuestras investigaciones tengan impacto”.

Y así ha sido. La Universidad ha incrementado la publicación de libros y de artículos en revistas de prestigio internacional, logrando que el conocimiento trascienda el papel.

La colaboración activa con académicos internacionales y con grupos de investigación nacionales de alta categoría garantiza la excelencia científica y promueve un intercambio de conocimientos valioso.

Además del impacto positivo en la comunidad científica, esto se traduce en oportunidades para la colaboración internacional, el acceso a recursos y financiamientos externos.

Los proyectos nacidos en esta dirección hablan, de manera clara, de las intenciones de La Católica: como el trabajo con el sector metalmecánico de Risaralda, donde la investigación se convirtió en una herramienta para la reactivación económica; el proyecto IUMA, que empoderó a las mujeres indígenas Embera Chamí, del cabildo indígena Kurmadó de Pereira, construyendo un laboratorio en busca de conservar su identidad cultural y fomentando el desarrollo socioeconómico; las investigaciones en economía circular, que aportaron a diversos municipios de Colombia, soluciones sostenibles para optimizar recursos y mejorar su productividad; o el



*Proyecto Canales,
realizado por docentes
de Comunicación
Social - Periodismo.
Este trabajo, de
impacto nacional, se
realizó con apoyo de la
CRC y de Minciencias*

uso de tecnologías avanzadas, como el procesamiento de lenguaje natural, en el proyecto de extracción de PQRs relacionados con un área administrativa de la Empresa de Energía de Pereira, optimizando la gestión administrativa y la atención a los usuarios. Cada iniciativa tiene una historia que contar, una conexión con el territorio.

Como lo expresa el director César Aristizábal, “estos proyectos reflejan nuestro enfoque estratégico, demostrando además el compromiso de la Universidad con la generación de conocimiento y su transferencia al entorno social y productivo, en concordancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible”.

La Católica ha entendido que investigar no termina en publicar, y por eso ha creado espacios para que los hallazgos sean accesibles y útiles para la comunidad. Estrategias como Científicamente acercan la ciencia a un lenguaje claro y directo, permitiendo que la sociedad entienda, valore y use los resultados. Talleres, conferencias y publicaciones digitales han llevado temas tan diversos como la paz, el medio ambiente, la salud y la innovación tecnológica a escenarios donde realmente importan.

Estos esfuerzos de divulgación no sólo cumplen con el requisito de democratizar el acceso al conocimiento, sino que también contribuyen a fortalecer la cultura científica en la región. Un ejemplo claro es el proyecto Canales, el cual se encargó de explorar los índices de consumo de internet y televisión en los lugares más alejados de Colombia, no sólo con un interés investigativo, sino con la meta de ser insumo en la construcción de políticas públicas nacionales.

Por otra parte, la institución ha construido alianzas con redes académicas internacionales, ampliando su mirada y participando en proyectos conjuntos que buscan respuestas a problemáticas globales. Publicaciones en revistas indexadas, participación en congresos y colaboraciones con expertos de otros países han posicionado a la institución como un actor relevante en el mapa mundial de la ciencia y la innovación.

Por eso, el impacto de la Universidad Católica de Pereira no se mide sólo en cifras o reconocimientos, sino en los rostros de aquellas comunidades que ha tocado, los saberes que ha sembrado y los sueños que ha despertado.

Grupos de investigación

A 2025, la Universidad cuenta con 7 grupos de investigación, los cuales están categorizados en los cuartiles más altos de MinCiencias:

Arquitectura y diseño, Clínica y salud mental, Transiciones y política, Fenómeno Religioso, Comunicación, Educación y Cultura, Estudios económicos y Administrativos y Entre Ciencia e Ingeniería.



Actividades de investigación promovidas por la Dirección de Investigación e Innovación





Semilleros y grupos de investigación

Lo social

como impronta institucional

La Universidad Católica de Pereira ha mantenido una clara vocación de servicio a la sociedad orientada tanto hacia las comunidades locales como también hacia diferentes actores como las entidades gubernamentales y el sector empresarial. Dicha vocación se inspira en el humanismo cristiano, que pone en el centro a la persona y busca su desarrollo integral. Es por esto que la institución ha llevado a cabo numerosas acciones de proyección social con el objetivo de contribuir a mejorar la calidad de vida y reducir las desigualdades sociales en la región. Este compromiso no se limita a la enseñanza en el aula, sino que se extiende a un vínculo directo con el territorio.

En este punto es importante recordar uno de los proyectos más representativos, como lo es Vivamos la Cuenca, un programa de educación ambiental que promueve el cuidado y la conservación de los bienes naturales en la cuenca del río Otún mediante actividades culturales y artísticas. Esta iniciativa, que comenzó en 2016 como un esfuerzo interinstitucional entre la Universidad y la empresa Aguas y Aguas de Pereira, ha sido un ejemplo tangible de cómo la Universidad puede impactar positivamente en el territorio. A través de la sensibilización ambiental, ha permitido a la comunidad comprender la importancia de la preservación de los ecosistemas, integrando el arte y la cultura como medios efectivos para lograr estos fines.

Otro campo en el que esta función sustantiva ha tenido un impacto significativo es en el fortalecimiento del bilingüismo en la región. A través de alianzas con secretarías de educación y otros actores locales, la Universidad Católica de Pereira ha implementado programas dirigidos a mejorar las competencias en inglés de estudiantes, docentes y comunidad en general. Estos proyectos no sólo brindan oportunidades para mejorar la educación en el Eje Cafetero, sino que también responden a las demandas del mercado laboral, donde el dominio de un segundo idioma se ha convertido en una herramienta clave para acceder a mejores oportunidades. Además, la Universidad ha capacitado a sus propios estudiantes y docentes en programas de formación en inglés, preparándolos para ser más competitivos en un mundo cada vez más globalizado.

La Dirección de Proyección Social de la Universidad también ha jugado un papel crucial en la formación integral de sus estudiantes y profesionales, pues se ha enfocado en la interacción directa con la comunidad para proporcionar una experiencia educativa que va más allá de las aulas. Esto ha permitido que los estudiantes adquieran, por un lado, conocimientos técnicos y académicos; y por el otro, una comprensión más profunda de las realidades sociales. Gracias a esta premisa, se forman profesionales que se constituyen en agentes de cambio en sus propios entornos. Al trabajar en proyectos comunitarios, los estudiantes no sólo aplican lo aprendido, sino que también desarrollan una mayor empatía y responsabilidad social, aspectos que son esenciales en la formación de ciudadanos comprometidos con el bienestar común.

Además de estos programas, la Universidad ha fomentado el desarrollo de capacidades empresariales y de liderazgo en diversas comunidades, promoviendo la creación de emprendimientos locales que contribuyan al desarrollo económico de la región. A través de su

Centro de Emprendimiento y Desarrollo Empresarial, ha brindado asesoría a pequeños y medianos empresarios, permitiendo que muchos de ellos mejoren sus negocios y fortalezcan sus habilidades para competir en un mercado en constante evolución.

Desde una perspectiva más amplia, la Universidad Católica de Pereira ha logrado posicionarse como un actor clave en el diálogo de saberes entre la academia y la sociedad. Su compromiso con la justicia social, la equidad y la paz ha sido evidente en cada uno de los proyectos de proyección social que ha liderado. Al integrar el conocimiento académico con las necesidades del entorno, la Universidad ha generado un impacto positivo. Un claro ejemplo de ello es la construcción del prototipo del Modelo de Vivienda Rural Sustentable para el Paisaje Cultural Cafetero, contratado por la gobernación de Caldas, fruto de procesos articulados de investigación y proyección social.

En este sentido, la proyección social no se concibe como una tarea adicional, sino como una misión central. A través de su interacción con personas, instituciones y comunidades, la Universidad busca compartir el conocimiento generado dentro de sus aulas, ayudando a cerrar brechas sociales y a fomentar un desarrollo más inclusivo.

Los proyectos emblemáticos como Vivamos la Cuenca y las iniciativas de bilingüismo son sólo ejemplos de cómo la Universidad Católica de Pereira ha logrado integrar la enseñanza, la investigación y la proyección social en una estrategia coherente y de alto impacto.



Prototipo del Modelo de Vivienda Rural Sustentable para el Paisaje Cultural Cafetero, construido en Chinchiná con la Gobernación de Caldas. Mayo de 2022.



Proyecto Vivamos la Cuenca y equipo de Proyecto de Vida



Planeando

la Universidad del mañana

En 2023, la Universidad actualizó su misión y visión bajo el lema: “Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad”. Este nuevo enfoque reafirma la filosofía institucional, manteniendo sus bases y adaptándose a las demandas actuales de la sociedad.

La razón de ser de la Universidad, centrada en sus valores institucionales, permite alinear a los miembros de la comunidad con su identidad y complementa las aspiraciones a futuro descritas en su visión:

“La Universidad Católica de Pereira, acreditada institucionalmente, será reconocida en el 2034 como una Institución innovadora, emprendedora y multicultural, que promueve en el ámbito de la ciencia y la tecnología las mejores prácticas de formación, investigación, proyección social e internacionalización, para hacer de la educación un proyecto que construye y dignifica a la persona”.

Orientada por el humanismo cristiano, y a través de nuevas modalidades de formación, tendrá un amplio campo de acción generando crecimiento sostenido y sustentable.

La Católica, fundamentada en sus principios y valores institucionales, será reconocida por la calidad de sus procesos, la capacidad de servicio y su vínculo permanente con organizaciones externas de diversos sectores, para brindar soluciones a la comunidad, así como por ofrecer las mejores condiciones de permanencia y desarrollo a su talento humano”.

Para materializar su visión a través de la hoja de ruta hacia el 2027, se proyectó el Plan Estratégico de Desarrollo (PED), denominado “Comprometidos de corazón, gestionamos el cambio el desarrollo humano y regional 2021- 2025”, plan que se extendió dos años más. El PED cuenta con cinco dimensiones estratégicas que describen las proyecciones directivas hacia los objetivos institucionales.



Laboratorio de Big Data

Dimensión del Ser Humano	Dimensión del Proceso Formativo Centrado en el Estudiante	Dimensión Integradora de las Funciones Sustantivas de la Educación Superior	Dimensión del Entorno Regional, Nacional e Internacional	Dimensión Institucional y de Gestión Organizacional
Integración de la Filosofía Institucional	Formación del Estudiante como Agente Dinamizador del Cambio	Oferta Académica	Guía del Contexto	Sistema Integrado de gestión
Gestión del Proyecto de Vida		Oferta Investigativa		Gestión Humana
Permanencia y Graduación Exitosa	Modernización Curricular	Proyección Social	Intercambio académico Regional, Nacional e Internacional	Desarrollo de Infraestructura Física
		Autoevaluación y Autorregulación		Plan Estratégico de TIC
				Desarrollo Organizacional
				Posicionamiento de la Imagen Corporativa

Manos que ayudan, *corazones que escuchan*

L La Pastoral Universitaria es un punto de encuentro, un espacio donde la espiritualidad se traduce en gestos donde el mensaje de Jesús encuentra eco en las necesidades más humanas.

Cada semana, la capilla se convierte en un remanso de paz con las eucaristías que celebran el encuentro con la fe. Pero la Pastoral no se queda ahí. También está en las pequeñas y grandes acciones que cambian el día a día de quienes más lo necesitan. Un ejemplo de ello son los almuerzos solidarios, esos que llegan a estudiantes que enfrentan dificultades económicas y que, gracias a esta gestión, encuentran más que un plato de comida un mensaje implícito de que no están solos.

La Pastoral no tiene un horario fijo. Está allí cuando la comunidad lo necesita, como cuando ocurren días difíciles tras incendios, avalanchas y otros desastres que dejan a varias familias de la región sin techo. Sin pensarlo dos veces, la Pastoral se moviliza, tocando puertas y corazones, recogiendo donaciones y llevando esperanza en nombre de todos. Es la misma Pastoral que, cada diciembre, convierte la solidaridad en sonrisas infantiles, con las campañas de recolección de regalos que llenan de alegría los rincones más golpeados por la desigualdad.

El acompañamiento espiritual es otro pilar fundamental. Ya sea en el silencio de una confesión, en las palabras de aliento durante una jornada difícil o en los retiros que invitan a desconectarse del ruido cotidiano para encontrarse con uno mismo, la Pastoral siempre está presente, como un amigo cercano dispuesto a escuchar. Además, su grupo de jóvenes universitarios Fraternity le da vida a iniciativas que alimentan el espíritu y que generan un impacto profundo en quienes participan de ellas.

No es sólo un área de la Universidad, es un puente entre la fe y la acción, entre las necesidades y las soluciones, entre el mensaje de Cristo y las realidades cotidianas. La Pastoral entiende que no se trata de palabras, sino de hechos; que no se trata de imponer una creencia, sino de ser coherente con un mensaje que inspira a tender la mano al otro.

*Actividades de
Pastoral
Universitaria con
Fraternity*





*Actividades de
Pastoral
Universitaria con
Fraternity*



Proyecto Aglaia, ubicado en la vereda La Suiza, en el corregimiento de La Florida de Pereira. Intersemestral de construcción en alianza con la empresa Aguas y Aguas de Pereira y la participación de la Asociación Comunitaria Yarumo Blanco



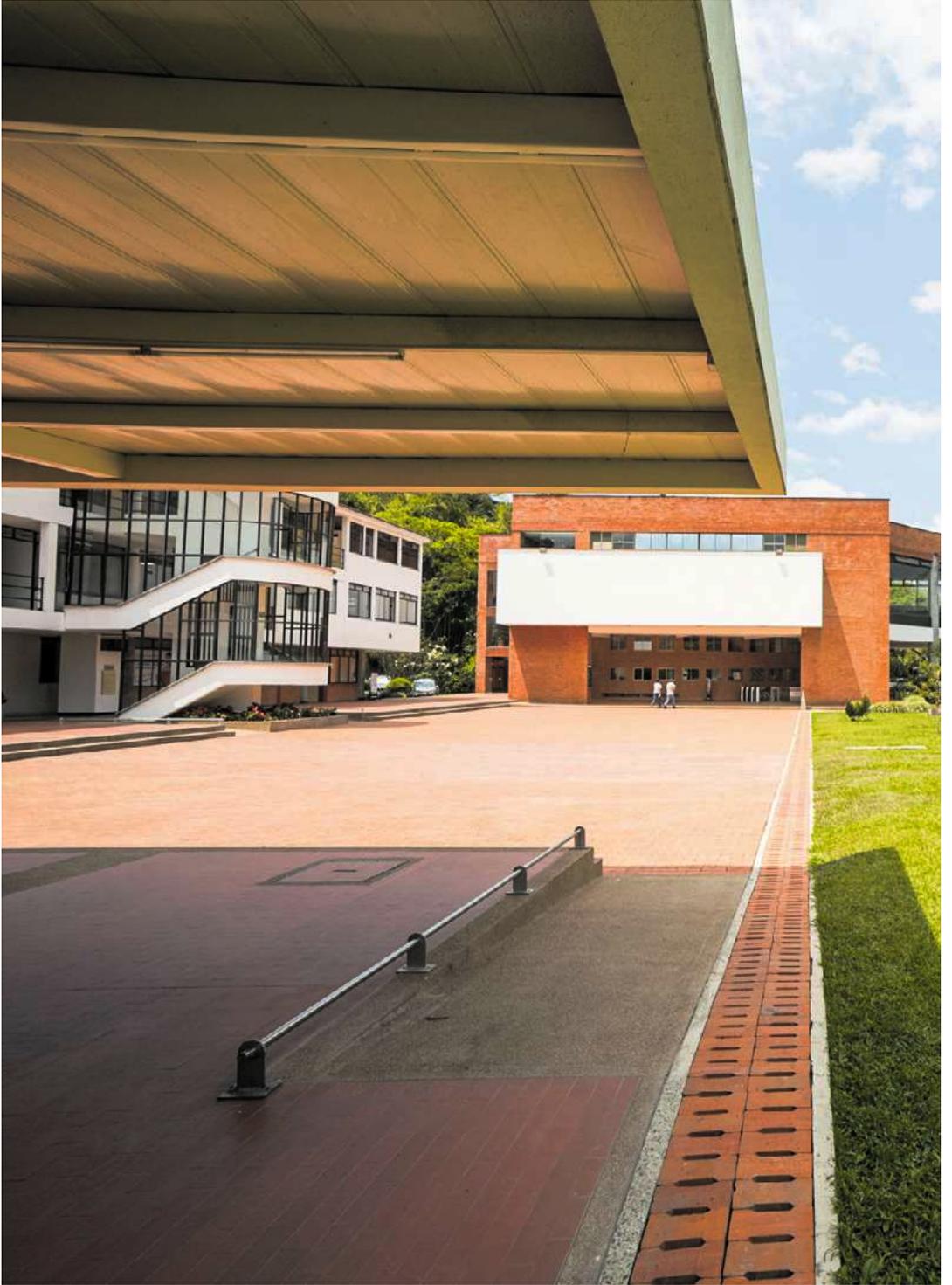


Capítulo 5

Nuestro campus, verde y lleno de vida



De libros *y sueños*



En 1976, un gesto sencillo pero trascendental marcaría el inicio de lo que hoy conocemos como la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos. Alonso Valencia Arboleda, fundador de la fábrica de vestidos Valher, entregó a la naciente Universidad una caja con cinco títulos.

Un emisario de don Alonso llegó con obras como *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra (1605); *La Sagrada Familia* (1844), con traducción de Nácar Colunga; *La Constitución Política de la República de Colombia* (1886); el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española DRAE* (1970); y, por último, 20 volúmenes de la *Historia Extensa de Colombia*, autoría, probablemente, de Luis Martínez Delgado (1967).

El Presbítero Álvaro Eduardo Betancur Jiménez, quien fuera Rector de la Universidad durante dos periodos, evoca con cariño ese momento, en una publicación del 2014: “Este obsequio de don Alonso tuvo que permanecer en cajas hasta 1979, cuando nos trasladamos a nuestra segunda sede de la carrera Cuarta, este edificio había sido el monasterio de las religiosas de Nuestra Señora de la Enseñanza. Fue allí donde pudimos ubicar un espacio, en el segundo piso, dentro de mil limitaciones: oscuro y dotado con unas bancas incómodas, que compramos a unos profesores de la UTP, algunos de ellos habían intentado organizar los primeros cursos Preicfes y no les había ido muy bien”.

Así, en medio de incomodidades, nació la biblioteca. “En 1982 y habiendo tenido directores de biblioteca poco exitosos, nos trasladamos al primer piso de la misma edificación, al salón que construimos expresamente para la biblioteca. En 1986 y cuando las circunstancias lo requerían, se nombró a un profesional de tiempo completo. Es a partir de ese año cuando la Universidad se empeña en preparar a esa persona expresa y exclusivamente para dirigir nuestra Biblioteca UCPR, mediante la participación en cursos, seminarios, talleres, dentro y fuera de la ciudad”, recuerda el Padre Álvaro en dicha publicación.

Hacia el 2004, la visión de una biblioteca moderna y acorde con las necesidades de un campus en crecimiento comenzó a materializarse. Los arquitectos Guzmán y Molina diseñaron el nuevo edificio, una obra liderada por el Padre Álvaro Betancur, quien siempre creyó en el poder transformador del conocimiento. Finalmente, en octubre de 2005, la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos abrió sus puertas, una joya intelectual y arquitectónica para la edificación del saber en la región.

El nombre de la biblioteca no fue escogido al azar, ya que rinde homenaje al Cardenal Darío Castrillón Hoyos, uno de los personajes ilustres de esta tierra y fundador de la Universidad Católica de Pereira. Su legado eclesiástico y su ferviente defensa de la educación como herramienta para construir una sociedad más justa y solidaria quedaron immortalizados en este espacio.

Con el paso de los años, la biblioteca ha ampliado sus alcances. Sus salas de lectura son testigos de debates intelectuales y de la creación de nuevas ideas. Los estudiantes encuentran en sus



Exterior Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos



Interior Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos

estanterías y en sus bases de datos digitales el apoyo necesario para avanzar en sus trabajos académicos, mientras que los investigadores hallan los recursos que alimentan sus indagaciones. La biblioteca, así, se integra plenamente a las funciones sustantivas de la Universidad.

La biblioteca también desempeña un papel clave en la proyección social de la Universidad. Desde el año 2000, organiza programas como la Escuela de Formación Semillitas, un espacio donde los más pequeños desarrollan habilidades como el liderazgo, la creatividad y el pensamiento crítico. Estos programas han llevado a la Universidad Católica de Pereira a escenarios internacionales, participando en congresos en Argentina, México y Costa Rica. Como parte de sus acciones para apoyar la educación inicial, desarrolla Vacaciones Creativas, estrategia para el fomento de la lectura y la promoción cultural. Sostiene vínculos con organizaciones como el Banco de la República y el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) de la Universidad del Rosario, en Bogotá, con el propósito de brindar acceso a recursos académicos de alta calidad y pertinencia.

Además de su función educativa, la biblioteca es un catalizador de la cultura en la región. Participa activamente en la Red de Unidades de Información de Risaralda y el Eje Cafetero (Reunir) y es gestora de eventos culturales como la Feria del Libro de Pereira, una iniciativa que nació en los años 90 bajo el liderazgo de la Universidad y que, con el tiempo, se convirtió en un evento de gran envergadura. Este tipo de actividades subraya el compromiso de la biblioteca con la comunidad y su papel en la promoción de la lectura y la cultura.

Referente a la Feria del Libro, el Padre Diego Augusto Arcila, exrector de la Universidad, así lo recordó en una columna publicada en el Diario del Otún: “La Feria fue una invención de la Universidad Católica de Pereira, hacia los años 90, y fue en cabeza de la doctora Judith Gómez Gómez y del Rector del momento, Monseñor Francisco Nel Jiménez Gómez, quienes quisieron reunir, y así lo hicieron durante muchos años, la Feria del libro universitaria y de la ciudad, como la llamaron inicialmente. Fueron años y jornadas de gran éxito, trabajo y disciplina, en donde poco a poco se fueron acercando las otras instituciones académicas y universitarias para forjar un gran evento intelectual, que inicialmente tuvo como sede La Católica, y después se rotaba por todas las universidades existentes”.

La modernización también tocó las puertas de la biblioteca. Con la coordinación de Marlyn Domínguez Cuadros, se ha realizado la implementación del Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI), lo que ha permitido potenciar la capacidad para apoyar el aprendizaje y la investigación. En 2024, por ejemplo, se inauguró el Audiolab, un estudio de grabación musical que se convierte en una herramienta pedagógica para el programa de Diseño Audiovisual y otros proyectos académicos.

La Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos es, sin duda, uno de los ejes fundamentales en la historia y proyección de la Universidad Católica de Pereira. Su evolución, desde aquellos humildes inicios con cinco libros donados, es testimonio del compromiso y dedicación de la Universidad. Cada página leída, cada investigación desarrollada, es un paso más en este venturoso camino.

Judith Gómez, una vida para leer



Judith Gómez
Gómez

Nadie puede hablar de la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos con más propiedad y cariño que Judith Gómez Gómez.

Judith llegó a la Universidad Católica de Pereira en 1982, casi por un capricho del destino. Sus hermanas ya trabajaban en la institución, y su familia tenía una conexión especial con el Padre Francisco Nel Jiménez, quien había sido párroco en su comunidad. Por entonces, Judith recién se había graduado como tecnóloga industrial en la Universidad Tecnológica de Pereira y aceptó el desafío de unirse a una Universidad que daba sus primeros pasos. Su primer encargo fue el Departamento de Publicaciones, un proyecto modesto, pero lleno de posibilidades. Con una fotocopidora y una máquina offset, Judith ayudó a construir los primeros boletines.

De aquel modesto inicio surgieron ideas que marcaron un antes y un después. Fue Judith quien propuso las primeras reuniones entre padres de familia y la Universidad, para tender un puente entre la educación superior y los hogares, pues en otras universidades no había conexión con las familias.

Con el tiempo, su camino tomó un giro inesperado cuando, en 1986, la persona encargada de la biblioteca renunció y el Rector Francisco Nel Jiménez y el vicerrector Duffay Alberto Gómez le ofrecieron el cargo. Aunque ella no tenía idea de cómo manejar una biblioteca, aceptó siempre y cuando la apoyaran para aprender. Así comenzó un intenso proceso de formación, con la ayuda de expertos de la Universidad Tecnológica de Pereira y del Icfes. En poco tiempo, Judith transformó la biblioteca en un espacio en constante movimiento, con una creciente colección que pronto superaría los 3500 volúmenes que se lograron conseguir mientras la Universidad funcionaba en la sede de La Cuarta. Pero más que cifras, lo que Judith construyó fue un lugar donde los estudiantes encontraban algo más que libros: una puerta hacia el conocimiento, una posibilidad de soñar.

En sus primeros años, las publicaciones eran apenas un puñado de boletines modestos, ideas impresas que buscaban conectar con la comunidad universitaria. Pero los profesores, inquietos y llenos de iniciativa, empezaron a soñar con algo más grande. Así nació la revista Páginas, una publicación que comenzó de manera humilde, como una hoja impresa por ambos lados que veía la luz cada dos meses. Con el tiempo, y gracias al empeño de Judith y quienes creían en el proyecto, esa pequeña entrega se transformó en la revista institucional.

El sueño de dar voz a los maestros no terminó allí. La Colección Maestros nació con una propuesta que el Padre Álvaro Eduardo Betancur le hizo al Padre Francisco Nel Jiménez. Era el año en que dejaba la Rectoría y, ya pensionado, se podía dedicar a escribir con calma la historia de la Universidad. Ese primer número fue más que un texto, fue una invitación a los profesores a plasmar sus tesis de maestría o doctorado y a compartir sus conocimientos con un público más amplio.

El Padre Francisco Nel Jiménez siempre tuvo su mirada en el futuro. Estratégicamente, previó un fondo destinado a la compra de un terreno y a la construcción de una biblioteca que sería el corazón de la Universidad. Cuando finalmente se adquirió el lote y se levantó el bloque Aletheia, la biblioteca se ubicó en dos salones del tercer piso. Pero la Universidad empezó a crecer con paso firme. La necesidad de nuevas salas virtuales, espacios para el trabajo en grupo y áreas modernas llevó a la biblioteca a expandirse, ocupando casi todo el tercer piso.

En esos años, el Plan de Desarrollo de la Universidad contemplaba la construcción de un edificio exclusivo para la biblioteca. El arquitecto Guillermo Guzmán propuso un diseño que parecía salido de un sueño: un edificio circular rodeado de agua, tomada del río mediante vasos comunicantes. Esa propuesta quedó en papel. En 2003, el Padre Álvaro Betancur le dijo a Judith que se reuniera con los arquitectos para soñar la biblioteca. Para entonces, las bibliotecas solían ser lugares cerrados, de acceso restringido. Sin embargo, con los arquitectos Libardo

Guzmán y María Cristina Molina, imaginaron algo radicalmente distinto: un espacio de vida, con palmas que dieran calidez, con una sala para niños, una pinacoteca para albergar exposiciones artísticas, un bibliocafé para el encuentro casual y rampas que garantizaran la movilidad para todos. Reunión tras reunión, ese sueño tomó forma.

La biblioteca siempre fue mucho más que un lugar para libros. En los días de la sede de La Cuarta, los estudiantes de Economía Industrial que asistían a clases nocturnas llevaban a sus hijos los sábados. Mientras ellos estudiaban, los pequeños eran recibidos con cuentos y actividades organizadas por la biblioteca. Con el tiempo, incluso los niños de las escuelas vecinas comenzaron a acudir para hacer tareas. Judith recuerda con cariño que en su primer año en la Universidad organizaron la primera fiesta para los niños, un evento apoyado por los estudiantes de último semestre con la intención de atraer a las futuras generaciones y sembrar en ellos el sueño de la educación superior.

Ese espíritu comunitario se extendió con la mudanza a la Avenida Sur. En alianza con la Alcaldía, La Católica se sumó al programa El Buen Vecino, acercándose al barrio El Dorado. Desde la Facultad de Economía, se apoyó a pequeños tenderos, pero el verdadero impacto estuvo en los niños. “En la medida en que les mostremos la posibilidad de llegar a ser, estamos sembrando futuros”, reflexiona Judith. De ese acercamiento nació Semillitas, un proyecto que llevó la investigación a los más pequeños con una cartilla que les enseñaba a amar el conocimiento. Un año después, surgieron las Vacaciones Creativas, donde cada área de la Universidad mostraba a los niños lo que hacía un administrador, un arquitecto o un diseñador, despertando en ellos la curiosidad y el deseo de volver algún día como estudiantes.

El compromiso social de la Universidad también se manifestó después del terremoto de 1999, que afectó a gran parte del Eje Cafetero. Muchas familias perdieron todo, y en respuesta, la institución creó un programa de monitorías para ayudar a los estudiantes afectados. Con descuentos en matrículas y un pequeño pago por su trabajo, se buscó evitar la deserción. Este programa fortaleció el carácter popular de la entonces Universidad Católica Popular del Risaralda.

Tras 38 años de servicio -toda una vida-, Judith se pensionó y cerró uno de los ciclos más importantes de su existencia. Para conocerla mejor, sólo basta con entrar y contemplar la Biblioteca Cardenal Darío Castrillón Hoyos, su vida.



*Biblioteca en el tercer piso del
bloque Aletheia*



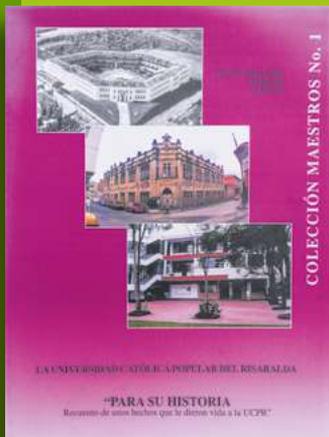
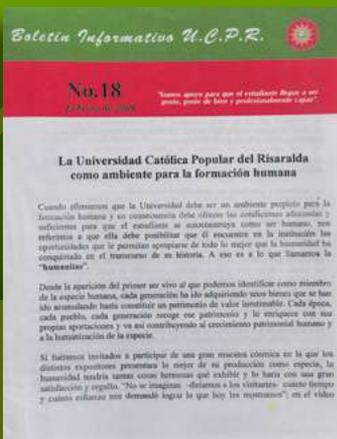
*Sala virtual, tercer piso
bloque Aletheia*



Evento presentación de trabajos de Semillitas



Celebración Fiesta de los niños



Ejemplares de Boletines de la UCPR, Colección Maestros y Revista Páginas, publicaciones realizadas desde la Biblioteca Darío Castrillón Hoyos



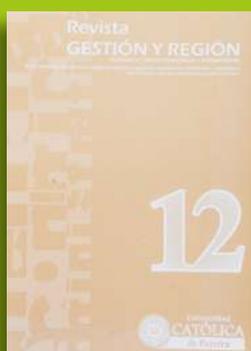
Profesora Mireya Ospina en lanzamiento de la Revista Páginas



Lanzamiento de publicaciones



Ejemplares de las revistas publicadas por las facultades de la universidad durante varios años



Entre aulas y árboles,

*una conexión de la academia
con la naturaleza*

El campus de la Universidad Católica de Pereira es un espacio donde la naturaleza y la educación coexisten de manera armónica. Asomarse por una ventana, cualquiera que sea, permite ver cómo el paisaje natural se integra con la infraestructura moderna, creando un ambiente propicio para el estudio y la reflexión.

Es un escenario donde los árboles centenarios se alzan como guardianes silenciosos, acompañando el bullicio de los estudiantes que recorren los senderos en su camino a clase.

Según el Informe de Monitoreo de Fauna y Flora, este entorno alberga una riqueza biológica impresionante. Más de 60 especies de plantas, desde los imponentes yarumos hasta la flexible guadua, adornan los jardines y senderos, mientras que las ramas sirven de hogar a más de 45 especies de aves, como el azulejo y el curioso sirirí. No es raro ver a las ardillas saltar de árbol en árbol.

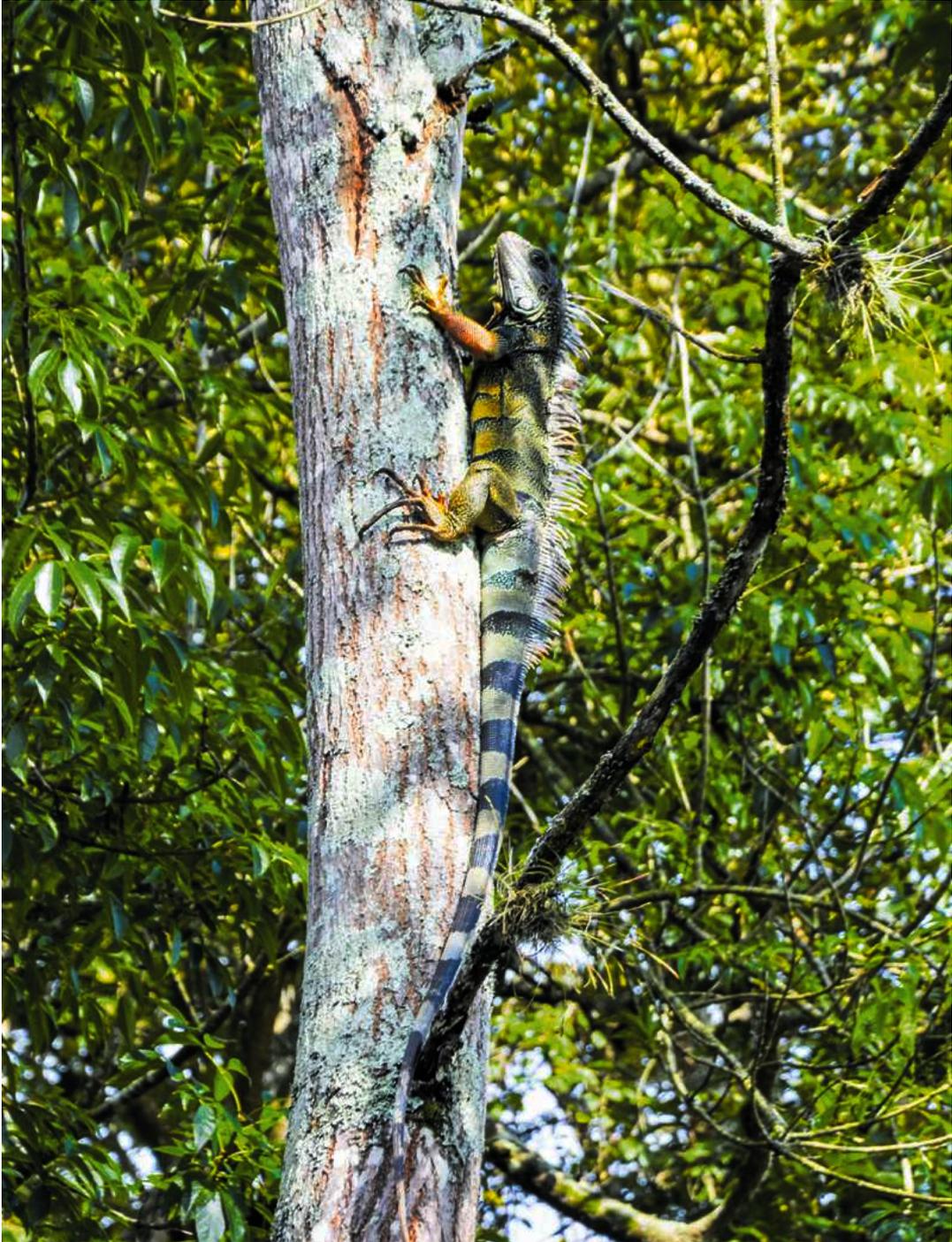
Los edificios, con su diseño respetuoso del entorno, parecen haberse adaptado a la vegetación, no al revés. Más del 40 % del campus está cubierto por áreas verdes, lo que convierte a la Universidad en un verdadero pulmón para la ciudad. Con sus 10 kilómetros de senderos verdes, es fácil perderse en la serenidad del paisaje, olvidando por un momento el ritmo frenético de la vida académica.

En este ecosistema cuidadosamente preservado, la vida universitaria fluye con naturalidad. Las áreas verdes no sólo ofrecen un respiro necesario, sino que también recuerdan a la comunidad la importancia de preservar este entorno privilegiado, donde las nuevas generaciones de profesionales aprenden, crecen y se inspiran rodeados de naturaleza.





Vista aérea de la Universidad Católica de Pereira



*Iguana en árbol de
la Universidad*



*Aves e insectos en
la Universidad*



*Gavilán
pollero*

Un campus *que conecta*



*Profesor
José Ariel
Galvis
González*

Este escrito parte de una simple pregunta: ¿cómo recuerda su primera visita a la Universidad Católica de Pereira? Ahora que piensa en ello, tal vez su mente empiece a recorrer alguno de los 96.190 metros cuadrados del campus, distribuidos en un 21 % de área construida, 41 % de zonas verdes, 26 % de zonas de protección, 7 % de escenarios deportivos y 5 % de parqueaderos. Aunque su mente no se detenga conscientemente en la extensión y distribución de los espacios ni se plantee el recorrido de una manera literal, lo más seguro es que piense en algunos lugares, algunos recuerdos, algunas anécdotas.

Un viaje similar es el que realiza ahora el profesor Ariel Galvis, quien estuvo vinculado a la Universidad desde 1981 hasta 2024, primero como estudiante, luego como docente catedrático y de planta, tiempo en el que también tuvo diferentes encargos administrativos. Gran parte de su historia de vida estuvo conectada con la historia de la institución, pues presenció y protagonizó acontecimientos importantes. Uno de ellos, por ejemplo, fue el traslado de sede, del centro de la ciudad a la Avenida Sur, la actual.

Hacia mediados de la década del 80, cuando se adquirió el terreno donde hoy vive la Universidad, varios miembros de la comunidad universitaria visitaron el lugar para saber cómo era. Y entre esos varios estuvo el profesor Galvis, en aquel entonces miembro del Consejo Estudiantil, quien recuerda que “el sitio era un terreno algo pantanoso. Debíamos quitarnos los zapatos para pasar por ciertos lugares”. A pesar de esto, la primera impresión fue fascinante, pues era un cambio radical con respecto al campus donde, en ese entonces, funcionaba la Universidad, pequeño y sin zonas verdes.

Ariel se graduó en 1986, con una particularidad: fue el primer estudiante en la historia de la Universidad en hacer prácticas. En 1987, se vinculó como docente de cátedra hasta 1989, cuando se fue por un período a Estados Unidos. En 1993, regresó y se unió de nuevo como catedrático, hasta 1998, año en el que se convirtió en docente de planta hasta su jubilación, en 2024.



Imágenes del Sancocho en la Semana de Acción de Gracias

Es en esta segunda etapa cuando se convirtió en protagonista y testigo del traslado a la nueva sede, en aquel lote que había visitado años atrás, en donde estaba todo por hacer, algo similar a lo que pasaba en su vida, un estudiante que estaba construyendo su proyecto de vida.

Uno de sus recuerdos más vívidos de aquel proceso tiene que ver con un plato típico de la gastronomía colombiana que ha adquirido un especial valor en la Universidad Católica de Pereira: el sancocho. Ya en la sede antigua era tradición realizar integraciones, dos veces por año, en las que el plato elegido era un sancocho. Dicha tradición se mantuvo y adquirió una nueva dimensión simbólica, a saber, celebrar el traslado de sede y el inicio de una nueva historia en torno a un delicioso sancocho. Hoy, este plato sigue siendo uno de los encuentros más esperados por estudiantes, graduados, directivos, profesores y colaboradores, cada año, en la Semana de Acción de Gracias.

Es que en la antigua sede, así como en la actual, la fraternidad siempre fue y será un gesto recurrente.

Hay un aspecto particular que el profe Ariel resalta en la relación con el campus: “si usted ve, las cafeterías y los bloques no están diseñados ni pensados para que pertenezcan a una facultad o programa, sino para integrar a toda la comunidad”.

Ariel recuerda que la primera cafetería fue La Roja, aunque en aquella época no se conocía con ese nombre. Su remoque surgió cuando se construyó la otra cafetería, La Azul, y ambos lugares deben dichos nombres o apodos a un hecho fortuito, pues el mobiliario destinado a cada una tenía dichos colores: rojo y azul.

Estos dos espacios son lugares de encuentro informal en el que todos los miembros de la comunidad universitaria comparten y se divierten. Hay que haber estado en La Católica para entender plenamente cuando se habla de La Roja o de La Azul.

Otro lugar que viene a la mente del profesor Ariel es la cancha, posiblemente, el primer escenario de integración pensado en la nueva sede. Así como el sancocho, también era tradición el popular torneo interescuelas disputado desde la época en que se habitaba la sede de La Cuarta. Por la naturaleza de dicho campus, los cuatro equipos que disputaban el torneo (dos de estudiantes de Administración, uno de estudiantes de Negocios y uno de directivos y docentes) debían buscar canchas en otros sitios de Pereira.

Esto cambió. Un espacio de la nueva sede fue rápidamente improvisado como cancha. Hoy, es el centro de los escenarios deportivos y el epicentro de eventos como el Desfile de comparsas, en la inauguración de cada Semana de Acción de Gracias. Cuando Ariel piensa en la cancha, su mente viaja en el tiempo por todos los desfiles que presenció, hasta que emerge un partido disputado contra docentes de la Universidad del Quindío, posiblemente el primer juego amistoso ante un equipo externo. Aunque no tiene claro el marcador, sabe que el protagonista de aquella jornada fue el barro, que cubría las pantorrillas de los jugadores. Esto era común en los primeros años de la cancha, pues había dos yacimientos de agua que luego se canalizaron.



*Cafeterías
Azul y Roja*



*Canchas
Universidad*



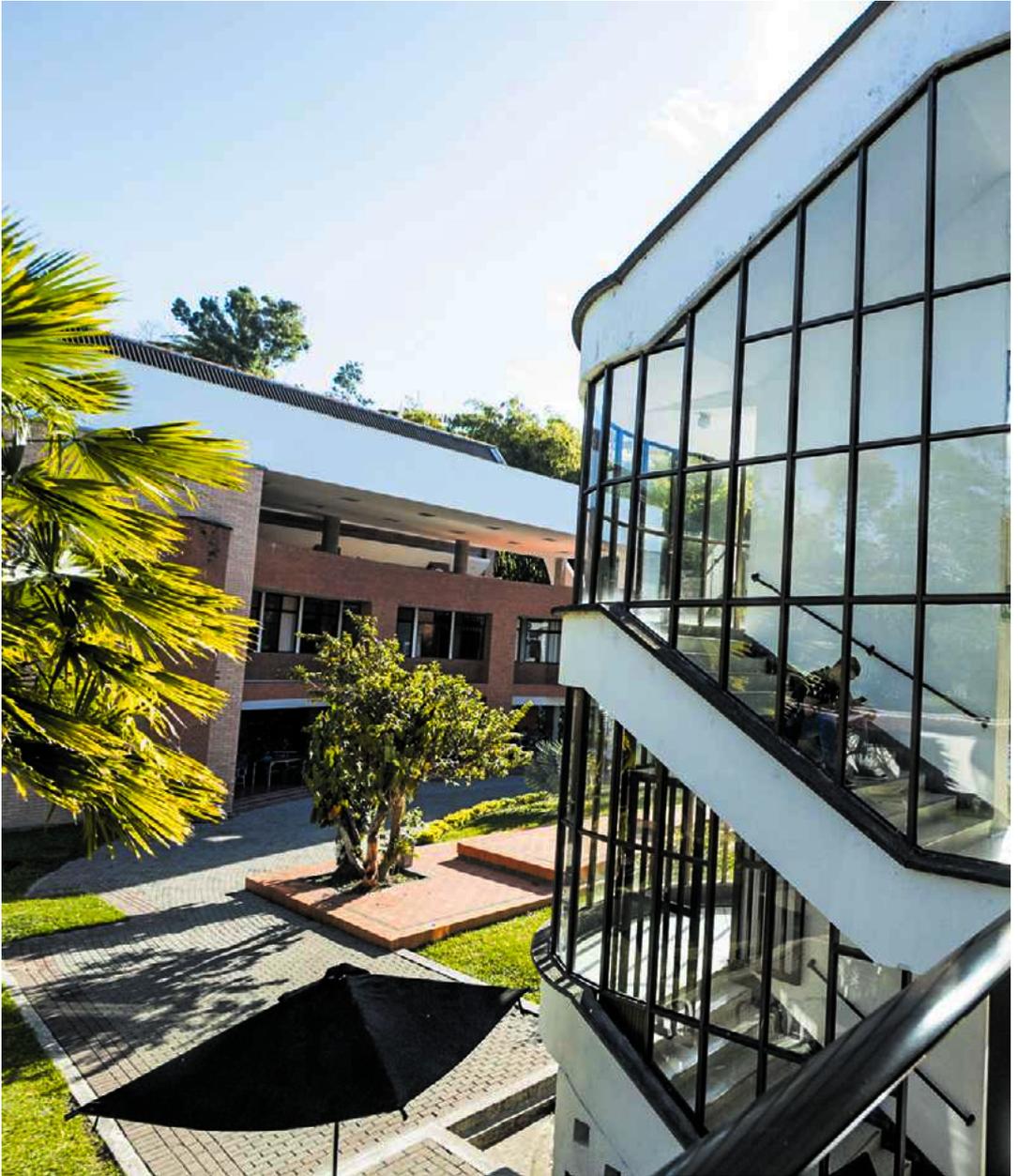
*Ceremonia de
grados en el
auditorio Dabar*



*Evento en
Sala del
Estudiante
Francisco Nel
Jiménez
Gómez*



*Panorámica del
bloque Kabai
desde el bloque
Aletheia*



En lo que respecta a lo académico, la dinámica interna y externa de la Universidad en relación con el impacto social se ha manifestado con mayor intensidad en unos lugares específicos. Dos de ellos están conectados fuertemente, a saber, la Sala del estudiante y el Auditorio Dabar.

Como recuerda Ariel, la sala mencionada fue el escenario de los primeros grados y debe su nombre al padre Francisco Nel Jiménez, quien popularizó una célebre frase: “el centro de toda labor es el estudiante”. Allí se celebraron importantes eventos, como el Congreso de la Asociación Colombiana de Facultades de Administración, Ascolfa, en 2001, mientras Ariel era director del programa de Administración. “Inicialmente, la sede estaba asignada para una universidad en Manizales, pero allá declinaron y nos ofrecieron la sede con dos meses de antelación”. Esto representó un reto para el programa y la universidad, pues requirió de mucho esfuerzo y una compleja logística para lograr el objetivo, que al final se cumplió satisfactoriamente.

Con la construcción del Auditorio Dabar surgió un nuevo espacio de encuentro. Este acoge, entre muchos eventos, el Lunes institucional, una jornada en la que docentes, administrativos y colaboradores reflexionan y discuten sobre aspectos trascendentales que construyen el rumbo de la institución. Desde que existe dicho auditorio, los grados se celebran allí. Los eventos académicos y la recepción de invitados siguen ocurriendo en ambos lugares, los cuales representan la huella de la U en la vida de la comunidad universitaria, de la ciudad, de la región, del país.

En este viaje por los recuerdos, es necesario mencionar que el campus universitario es un espacio vivo. En esa dinámica, emerge un sitio que lleva menos tiempo que los anteriormente descritos: el letrero de la Plazoleta 14 de Febrero, que reza: “Yo amo a La Católica”, con un corazón en vez de la palabra ‘amo’, para simbolizar ese sentimiento. Es habitual ver en los grados a los recientes profesionales tomarse una foto allí con sus familias, luciendo el diploma. Igualmente, a cualquier visitante que ve en ese espacio el marco ideal para tomar una hermosa fotografía que será publicada en sus redes sociales o guardada en las galerías de sus teléfonos, como fiel testigo de su paso por el campus de La Católica.

El letrero se ha constituido en un lugar que convoca, que moviliza, que refleja el espíritu de la Universidad.

Con este recorrido, se puede deducir que la historia de la institución y del campus actual coincide con lo que plantea la docente e investigadora Martha de Alba González, pues “el espacio es más que el contexto material que nos rodea, es un conjunto de símbolos que cobran significado a partir de haber dejado la huella de nuestras experiencias en él, como individuos o como colectivo. Proyecta la imagen del grupo, se incorpora en su identidad y en sus recuerdos”. Y en el caso de La Católica, qué huellas, qué experiencias, qué individuos, qué imágenes, qué recuerdos.

*Plazoleta
14 de febrero*



*Entrada
de la Universidad*



Cancha



Un plan

*que proyecta el campus
sostenible y eficiente*

El campus universitario deberá estar articulado a las normas y directrices previamente establecidas por los instrumentos de planificación de la ciudad, por tanto, el Plan de Ordenamiento del Campus busca la integración del campus universitario con los diferentes sistemas del territorio, logrando una coherencia urbana entre la dinámica de ciudad que está directamente relacionada con el contexto inmediato del campus y su infraestructura interna. Se plasma un conjunto de programas o proyectos territoriales, urbanos y espaciales que permiten optimizar, mejorar y subsanar necesidades en cuanto al funcionamiento del campus universitario y que con cumpla con estándares en planificación urbana, entre los cuales se encuentra el desarrollo de:

Un plan de mitigación ambiental que contempla la reforestación y restauración de ecosistemas, la implementación de paneles solares en algunos edificios, el fomento de la educación ambiental y la participación comunitaria, así como la protección de la fauna y flora silvestre y la gestión de residuos sólidos y reciclaje.

Distribución eficiente de las diferentes dependencias del campus, reacomodando algunas áreas administrativas y académicas para que funcionalmente operen de manera más integrada.

La precisión y movimiento de líneas de servicios públicos para generar desafectaciones al campus.

La articulación y delimitación de vías propuestas por Plan de Ordenamiento Territorial con la finalidad de articularlas al sistema de movilidad interno del campus.

El mejoramiento integral del ingreso de la Avenida de Las Américas y del acceso secundario, considerando el desarrollo de cruces peatonales, el movimiento y mejoramiento de paraderos de autobuses, El desarrollo de señalética vial, la incorporación de redes podotáctiles y rampas de acceso.

El reforzamiento de edificaciones y adecuaciones para la accesibilidad de población con movilidad reducida, el desarrollo de nuevos espacios como plazas de integración, senderos ecológicos y de conexión entre las edificaciones, graderías, entre otros.

Renders de algunos espacios proyectados en exteriores de la Universidad



Renders de mobiliarios proyectados en espacios de conexión entre bloques





Renders de senderos y estancias exteriores



Render de graderías en las canchas

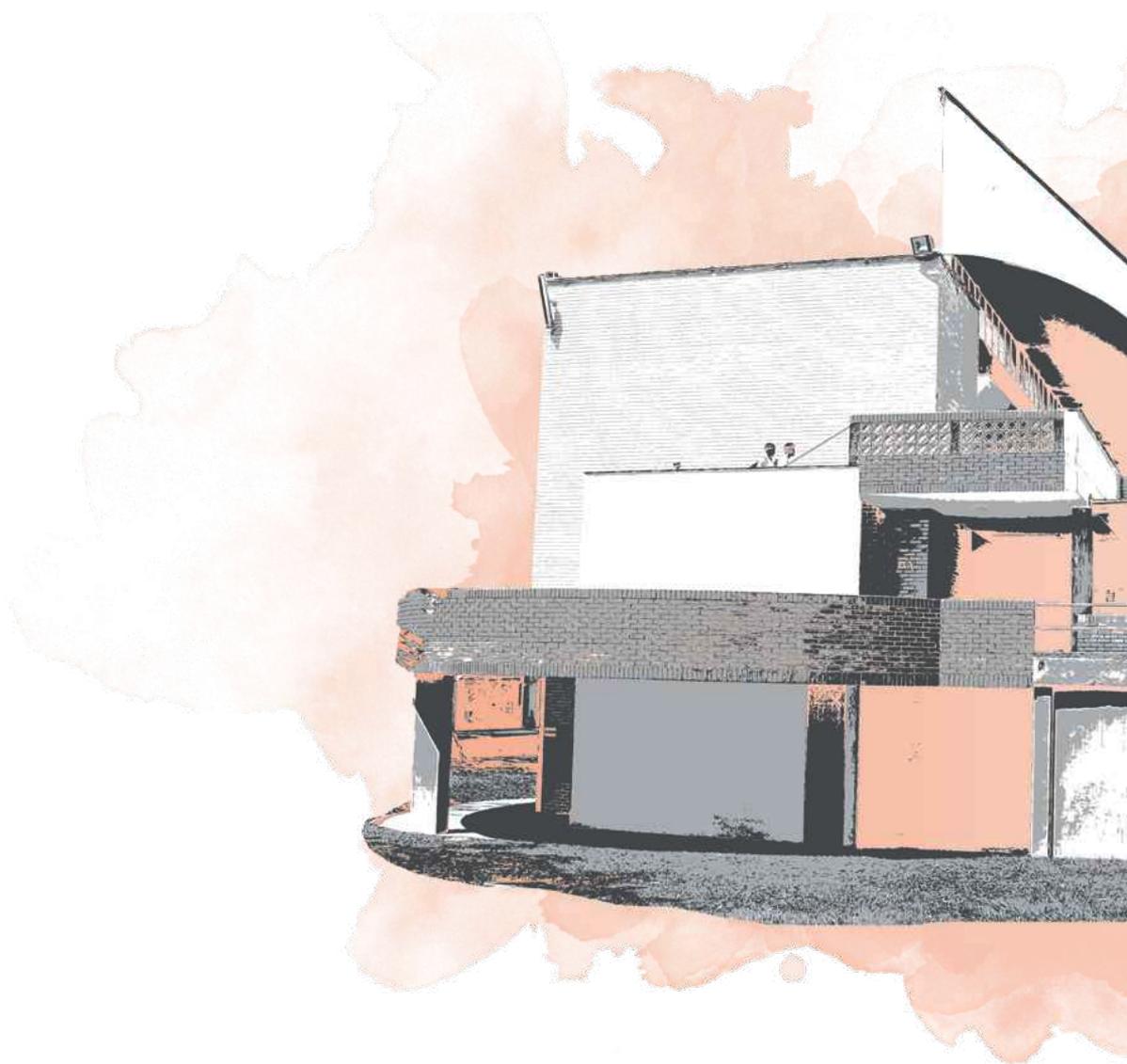




Plazoleta 14 de Febrero. Al fondo, el icónico letrero con el corazón y los colores que caracterizan a La Católica de Pereira

Capítulo 6

Relacionamiento internacional, creando redes para trascender



Horizontes sin fronteras, *educación sin límites*



La Universidad Católica de Pereira ha cruzado fronteras, mares y continentes, tejiendo una red de relaciones que, como un puente, la ha conectado con el mundo. A lo largo de sus 50 años, la Universidad no sólo ha sido un refugio de saberes locales, sino que ha extendido su mirada hacia horizontes lejanos, buscando eco de su impronta institucional.

El viaje hacia la internacionalización no comenzó ayer. Desde sus primeros pasos, La Católica entendió que su misión trascendía los límites de Risaralda. Cada alianza, cada convenio firmado, es un peldaño más para alcanzar las metas que algunas vez se vislumbraron como un sueño: el de una educación que vibre al ritmo del mundo, que se nutra de otras culturas y se enriquezca en el intercambio de conocimientos.

En 2013, la creación de la Oficina de Internacionalización y Relaciones Interinstitucionales (OIRI) marcó un hito en esta travesía. Lo que comenzó como un esfuerzo por establecer lazos con instituciones de otros países, pronto se convirtió en una poderosa red que facilitó la movilidad académica y potenció las experiencias de estudiantes y docentes. Este avance se consolidó aún más en 2016, cuando las resoluciones del Consejo Superior dieron un impulso decisivo al enfoque internacional de la institución, promoviendo convenios y proyectos que llevaron a la comunidad académica a nuevos destinos y que, también, trajeron el mundo a las aulas de Pereira.

Las alianzas estratégicas, como la que une a la Universidad Católica de Pereira con la Universidad de Salerno en Italia, son un ejemplo vivo de cómo estos lazos trascienden el simple intercambio de conocimientos. No es sólo una cuestión de títulos y diplomas, es la inmersión en una cultura diferente, el aprendizaje de un nuevo idioma, la apertura de puertas a un mundo en constante movimiento. Gracias a este convenio, estudiantes de los programas de Administración de Empresas, Negocios Internacionales y Comunicación Social – Periodismo han tenido la oportunidad de cursar maestrías en Italia, al alcanzar un nivel avanzado en sus estudios de pregrado.

Adicionalmente, hoy se cuenta con más de 40 convenios de cooperación con universidades en América y Europa, así como redes nacionales e internacionales que han permitido el intercambio de conocimientos, el desarrollo de investigaciones conjuntas y la movilidad académica.

Desde 2019, la participación de la Universidad en la Organización de Universidades Católicas de Latinoamérica (ODUCAL) ha ampliado aún más estos horizontes, ofreciendo la oportunidad de intercambiar experiencias en cerca de 140 universidades católicas de Latinoamérica y España. Estos vínculos no son simples formalismos, son ventanas abiertas a un mundo de posibilidades.

En el ámbito nacional, la Universidad Católica de Pereira ha fortalecido su presencia en redes como la Red de Universidades Católicas de Colombia (RUCC) y la Red de Universidades de Risaralda (RUN). Estos espacios de colaboración han permitido la optimización de recursos y ha fomentado la aplicación de buenas prácticas de internacionalización.

Las prácticas internacionales han sido un pilar fundamental en la formación de los estudiantes, quienes han tenido la oportunidad de explorar los mercados en países como Estados Unidos, México, España, Chile, Ecuador y Perú. En los últimos seis años, más de 100 estudiantes han aprovechado esta oportunidad, una experiencia que significa un antes y un después en su vida profesional.

Entre 2018 y 2024, la Universidad recibió a más de 75 profesores provenientes de instituciones de renombre internacional, representando una diversidad geográfica y académica notable de países como España, México, Brasil, Chile, Argentina, Italia, Francia, Ecuador, Panamá, Estados Unidos, y Alemania.

En paralelo, más de 45 profesores de la Universidad Católica de Pereira tuvieron la oportunidad de llevar su conocimiento a otros escenarios internacionales, participando como conferencistas, docentes invitados o realizando pasantías de investigación.

Así, la Universidad Católica de Pereira ha hecho de la internacionalización parte de su sello distintivo, un compromiso con su comunidad y con el mundo. Un compromiso que, tras 50 años de historia, sigue más vivo que nunca.

La internacio- nalización *como sello UCP*

En el año 2016, la Universidad Católica de Pereira emprendió un ambicioso proyecto de internacionalización para impactar la formación de sus estudiantes de posgrado. Un acuerdo con la Universidad París-Est Créteil, en Francia, permitió que 27 estudiantes de dos cohortes de las maestrías en Pedagogía y Desarrollo Humano, y Desarrollo Regional, vivieran una experiencia educativa inolvidable. Este programa de intercambio internacional no sólo trajo a nuestra tierra a profesores europeos, quienes impartieron seminarios fundamentales, sino que también llevó a los estudiantes a las aulas parisinas, sumergiéndolos durante un mes y medio en una vivencia educativa y cultural única. En París, los estudiantes recibieron clase y visitaron instituciones sociales y educativas de renombre, enriqueciendo su perspectiva global y obteniendo una titulación válida en toda la Unión Europea.

Con maestría, en la “Ciudad de la Luz”



Grupo de profesores y estudiantes en viaje a la Universidad París-Est Créteil, en Francia

Rompiendo fronteras en la arquitectura internacional

El programa de Arquitectura, por su parte, tiene como costumbre realizar intersemestrales en diversos países, permitiendo que tanto estudiantes como docentes desarrollen proyectos arquitectónicos en contextos internacionales. Desde 2016, se han explorado ciudades y desafíos arquitectónicos de países como España, Guatemala, Brasil, Estados Unidos, México y, más recientemente, Italia, donde en 2023 se recorrieron nueve ciudades en un intenso ejercicio de aprendizaje intercultural.



*Imágenes de Intersemestral
de Arquitectura en Italia*



*Visita Castello del
Valentino, sede de la
Facultad de Arquitectura
del Politécnico de Torino*

Conectando con las Rutas del Diseño

Estudiantes del programa de Diseño Industrial tuvieron la oportunidad de estar en Ecuador y España, donde interactuaron con comunidades académicas y profesionales en proyectos con un fuerte carácter cultural. En 2017, las Rutas de Diseño Ecuador permitieron un intercambio profundo con colegas de ese país, mientras que en 2018 la participación en la Bienal Iberoamericana de Diseño en España consolidó el compromiso de la Universidad con la internacionalización. Estas experiencias tejen un entramado que trasciende fronteras, propiciando que los estudiantes se conviertan en ciudadanos del mundo.



Rutas de Diseño Ecuador



Clase de fotografía de Producto en la Universidad Rey Juan Carlos en Madrid, España



Representación en la Bienal Iberoamericana de Diseño

De la clase al campo, aventuras periodísticas en la tierra del fútbol

En junio del 2017, cinco estudiantes del programa de Comunicación Social – Periodismo, amantes del periodismo deportivo, vivieron una experiencia que jamás olvidarán. Andrés Murillo, Cristian Gómez, Santiago Gallón, Juan Diego Restrepo y Luis David Vargas estuvieron en Buenos Aires (Argentina), acompañados por el profesor Jhon Mario Zuluaga, coordinador de la electiva en Periodismo deportivo.

Fueron ocho días de visita a diferentes medios de comunicación, como ESPN, y a instituciones académicas como la Universidad Nacional de Avellaneda, la Universidad Abierta Interamericana y Tea y Deporte. Y, como no podía ser diferente, con recorridos por los estadios y lugares más emblemáticos de la capital gaucha. La tarde del 10 de junio, en el estadio Ciudad de Vicente López, viendo la victoria 3-0 de Platense sobre Excursionistas, con el internacional Erik Lamela a pocos metros, hace parte de esos recuerdos atesorados por la expedición.



*Visita al set de
ESPN en Argentina*

International Summer School, Pereira en el mapa



En 2019, la Universidad Católica de Pereira dio un paso significativo hacia la internacionalización con la creación de la primera Escuela Internacional de Verano. Este evento buscó ampliar los horizontes académicos de los estudiantes y sumergirlos en un entorno global de innovación y conocimiento. Durante este encuentro, se ofrecieron cursos y conferencias que abordaron temas cruciales como la sostenibilidad, la innovación, el marketing, el Big Data y la prevención del suicidio. Estos temas fueron impartidos por reconocidos expertos internacionales, entre ellos Miguel A. Villalobos, Rubén García, Francesca Caregnato Tosetto y Silvia Rebeca Zires Ortiz, de México, así como Pier Paolo Peruccio, de Italia, y Sergey Chernikov, de Rusia.



Innovación y arte, de Pereira para México

El espíritu de intercambio y colaboración se fortaleció aún más en 2023 con la visita de 24 estudiantes y dos docentes del Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior del Estado de Guanajuato (SABES), de México. Durante su estancia, del 31 de octubre al 6 de noviembre, los visitantes exploraron el dinámico ecosistema emprendedor de la Universidad Católica de Pereira y participaron activamente en diversas actividades culturales y tecnológicas, que incluyeron innovación, ensayo y oratoria, canto, cosplay, pintura, TikTok y danza, creando un puente sólido entre las culturas de México y Colombia.



El sabor del saber, exploración del café colombiano



En 2022, la Universidad Católica de Pereira recibió a ocho estudiantes de la Universidad del Norte de IOWA, quienes viajaron a Colombia como parte de un curso centrado en el proceso de producción del café colombiano. En este curso, impartido durante 15 días por un docente de la facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, los estudiantes profundizaron en el conocimiento del café y trabajaron en un proyecto de exportación de este a IOWA; una experiencia que mostró el poder transformador del aprendizaje global.





Explorando el mundo,

*el poder transformador de los
intercambios universitarios*

*Juanita Ocampo
Uribe, del programa
de Negocios
internacionales, estuvo
en ProColombia
Ecuador realizando
sus prácticas
académicas en el
periodo 2024-1:*



“Mi experiencia en ProColombia Ecuador ha sido muy enriquecedora, me ha permitido adquirir conocimientos teóricos y prácticos sobre cómo funcionan las estrategias de promoción turística y las negociaciones comerciales internacionales. He tenido muchas oportunidades de participar en ferias de turismo, eventos y visitas empresariales, lo cual complementa mi aprendizaje. Estar en Ecuador me ha permitido conocer lugares y personas increíbles, como lo son mis dos jefas María Helena Figueroa y Patricia Salinas, al igual que el acompañamiento del director de la oficina, Santiago Viera. El propósito de posicionar a Colombia cada día es alentador, agradezco a Dios el haberme otorgado esta oportunidad”.

*Estudiante en
práctica
internacional
Juanita Ocampo
Uribe*



*Estudiante en
práctica
internacional
Akane Alejandra
RochaVillada*

*Akane Alejandra Rocha
Villada, estudiante de
Comunicación Social –
Periodismo, quien realizó un
semestre de movilidad en la
Universidad del Salvador,
Argentina:*

“Mi experiencia en la Universidad del Salvador, en Argentina, fue una mezcla de desafíos y aprendizajes. Adaptarme a las clases teóricas y con pocos estudiantes me obligó a investigar más sobre el país, mientras que la vida en Buenos Aires me encantó por su cultura y calidez. Tuve la oportunidad de unirme al equipo de fútbol femenino, donde nos destacamos en el torneo universitario. Aunque extrañé mi hogar, la riqueza cultural, las nuevas amistades y la oportunidad de explorar tradiciones y costumbres locales hicieron que esta experiencia fuera increíblemente gratificante. Logré mantener mi promedio académico y crecer personal y profesionalmente. Sin duda, esta experiencia me transformó, regresé renovada a casa y enriquecida por todo lo vivido”.

*Camila Mejía Quintero,
estudiante del programa de
Negocios internacionales,
cursa una maestría en
política territorial y
cooperación internacional
en la Universidad de
Salerno, Italia:*



“La experiencia ha sido extremadamente enriquecedora y me ha permitido conocer otra cultura, y sobre todo me ha permitido ampliar la visión y la utilidad de mi carrera. He encontrado un ambiente multicultural con un alto nivel académico en unas hermosas instalaciones universitarias, y he podido mejorar mi nivel de italiano. Las personas que he conocido han sido maravillosas conmigo, desde mis compañeros hasta mis profesores. De verdad que le recomiendo a cualquiera que tenga la oportunidad de hacer este intercambio que tome la decisión de hacerlo con los ojos cerrados, porque a pesar de que es una experiencia retadora, te forma como persona y como profesional”.

***Estudiante en práctica internacional
Camila Mejía Quintero***

El viaje de Rosario,

*una pasión por la neurociencia
y por La Católica*



*Rosario
Iodice Di Vita*

**“En el programa de Psicología de la
Universidad Católica de Pereira es
donde quiero estar”**

Antes de aterrizar en tierras colombianas, Rosario Iodice Di Vita se encontraba en España, sumergido en los estudios de su doctorado en neurociencias en la prestigiosa Universidad de Salamanca. A punto de defender su tesis, con el deseo ferviente de continuar su trayectoria académica y su pasión por la investigación, el destino lo llevó a fijar la mirada más allá del Atlántico. En sus indagaciones, uno de sus mentores le mencionó las investigaciones que se realizaban en red sobre el adulto mayor, vinculando a investigadores de América Latina, en especial de Colombia. Así, su curiosidad lo condujo a explorar más a fondo estas instituciones, destacando entre ellas la Universidad de Antioquia y la Universidad Católica de Pereira.

Corría el año 2014, un tiempo en el que, según él, muy pocos programas de psicología en Colombia ofrecían asignaturas de neurociencia. Rosario, con su espíritu inquieto, descubrió que el programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira ostentaba el título de alta calidad, un distintivo que no sólo le llamó la atención, sino que lo llevó a investigar qué requisitos debía cumplir un programa para alcanzar tal reconocimiento en el país.

Fue entonces cuando, con la determinación que lo caracteriza, se dijo a sí mismo: “Este es el programa en donde quiero estar”. Sin pensarlo dos veces, Rosario se postuló, enviando su hoja de vida a la dirección del programa. En cuestión de semanas, la Universidad se puso en contacto para una entrevista. Las preguntas que surgieron eran naturales: ¿Por qué Colombia? ¿Por qué Pereira? ¿Cuánto tiempo pensaba quedarse? Rosario tenía claro que, mientras la Universidad le brindara el espacio para crecer y desarrollar sus proyectos, no tenía razón para partir. Su mente estaba abierta a las posibilidades que este nuevo entorno le ofrecía.

El 27 de agosto de 2014 llegó a Pereira, inicialmente para orientar algunos cursos. Pero algo en la atmósfera de la Universidad lo cautivó. Sentía que todo se estaba alineando como respuesta a las oraciones que había hecho desde su búsqueda y postulación. Rosario define su experiencia con La Católica como un verdadero romance: vino a Colombia, a Pereira, a esta Universidad, como quien se enamora perdidamente y decide quedarse.

Encontró en la Universidad Católica de Pereira un escenario fértil para dinamizar el área de neurociencia y continuar con su línea de investigación. Desde su llegada, ha aportado al programa en lo profesional y lo humano, con una dedicación y compromiso que lo han llevado a participar activamente en múltiples espacios, promoviendo la investigación y la formación. Su trabajo ha sido clave en la formulación de la Política Pública del Adulto Mayor.

Asumir la dirección del programa de Psicología representó para Rosario un honor y un desafío. Enfrentar la pandemia y, junto con su equipo, desarrollar la dimensión de docencia-servicio como un requisito nacional para estos programas, implicó un esfuerzo monumental. Esta tarea lo llevó a fortalecer el relacionamiento con el sector externo como IPS, acondicionar la infraestructura y gestionar procesos de contratación para atender la creciente demanda. Estos logros, según Rosario, son contribuciones concretas al desarrollo del programa.

Cuando se le pregunta qué extraña de su tierra natal, Rosario, con una sonrisa nostálgica, menciona que cada Navidad regresa a Italia, donde se reencuentra con su familia y amistades, entre ellos tres amigos muy especiales. Claro, a veces se antoja de una auténtica pizza, de la mozzarella fresca, y como amante de la naturaleza, anhela los días de excursiones por las montañas y bosques que marcaron su adolescencia.

De Francavilla a Pereira, *aprendizajes en la piel de Antonella De Salvo*



*Antonella
De Salvo*

**“Lo que enseñé sobre
interculturalidad, lo he
vivido en la piel”**

La vida de Antonella De Salvo es un tejido de experiencias que entrelazan lo personal y lo profesional. Economista de formación, especializada en economía del desarrollo y con una maestría en ciencias sociales, Antonella comenzó su viaje en Francavilla in Sinni, un pequeño pueblo al sur de Italia, en la región de Basilicata, entre la punta y el tacón de la bota italiana, como a ella le gusta decir. Allí, en el corazón de una tierra fértil y serena, trabajó coordinando un programa de cooperación internacional que respondía a la crisis migratoria que azotaba el norte de África y el sur de Europa. Cada historia de vida que tocaba en su labor se convirtió en una lección que, según ella, se lleva en la piel.

Antes de llegar a la Universidad Católica de Pereira, Antonella ya había sentido el pulso de Colombia, impartiendo un seminario en otra universidad de la ciudad. Desde el primer instante en que sus pies tocaron el suelo de Pereira, supo que había algo especial en esta tierra; una conexión que la llamó a regresar. Por razones personales, volvió a la ciudad que la había cautivado y, gracias a un intercambio con la Universidad de Salerno, surgió la necesidad de formar en el idioma italiano a los estudiantes que viajarían a Italia. Así, Antonella encontró su lugar como profesora de italiano, liderando la enseñanza del idioma para el primer grupo de estudiantes que cruzaría el océano hacia Salerno.

En 2019, presentó su hoja de vida a la dirección del Programa de Negocios Internacionales, y pronto fue invitada a unirse como docente catedrática. No fue fácil adaptarse a los métodos de aprendizaje de sus estudiantes, pero ese reto la forjó y la enriqueció. En 2022, pasó a ser profesora de planta.

Para Antonella, su mayor aporte ha sido en la docencia, convencida de que los profesores extranjeros pueden ofrecer una perspectiva desafiante que los estudiantes encuentran refrescante. Su experiencia en relaciones internacionales y cooperación le ha permitido abrir puertas y mentes, enseñando con la vida misma.

Cada Navidad, Antonella regresa a Italia, donde la esperan los abrazos de su familia y el reconfortante silencio de su ciudad natal. Aunque a veces añora la tranquilidad de caminar sin preocuparse por el bullicio y el tráfico, sabe que en Colombia ha encontrado una segunda familia y una segunda patria. La calidez humana y la atención al otro, que ha recibido de la comunidad universitaria, le han mostrado un contraste hermoso con el individualismo que a veces se vive en Europa. Para ella, este rincón del mundo es un lugar donde las fronteras se desdibujan y las culturas se entrelazan, creando un hogar que trasciende cualquier mapa.

Bárbara Pincowsea,

*un nombre con muchas
conexiones*



*Bárbara
Pincowska*

**“Valoro el respaldo de la
universidad en la formación
doctoral de los docentes”**

Bárbara Pincowska Cardoso Campos nació en Río Verde, una ciudad vibrante en el corazón de Brasil, no muy lejos de la imponente capital, Brasilia. Allí, su vida transcurría en un entorno de desafíos y oportunidades, donde el compromiso con el servicio público la llevó a desempeñarse como asesora en el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Federal. Con títulos en relaciones internacionales y derecho, su carrera estaba enfocada en la construcción de políticas que impactaran a nivel nacional. Sin embargo, la vida tenía otros planes.

El amor la trajo a Colombia en 2017, acompañada por su esposo santarrosano y sus dos pequeñas hijas. En ese año, un sacerdote de la familia se convirtió en el puente que la conectaría con la Universidad Católica de Pereira. Fue él quien facilitó un encuentro con la institución, una reunión que sería el punto de partida para que Bárbara encontrara en la academia un nuevo hogar profesional.

Las conversaciones que sostuvo con el director del programa de Negocios Internacionales, el Decano de la Facultad, y otras instancias institucionales, revelaron a una profesional apasionada y con una visión global que resonaba con la apuesta internacional de la Universidad. Poco después, Bárbara se vinculó como docente de tiempo completo.

Bárbara ya había estado involucrada en la investigación en Brasil, donde formaba parte de un grupo académico, pero no con la dedicación que anhelaba. En la Universidad Católica de Pereira encontró ese espacio: un lugar donde podía combinar su pasión por la enseñanza con su deseo de profundizar en la investigación. Este descubrimiento la llenó de entusiasmo, y fue en ese entorno donde comenzó a construir redes internacionales, trayendo a la Universidad invitados y colaboraciones que enriquecieron la experiencia de sus estudiantes.

Su condición de extranjera, su fluidez en varios idiomas y su experiencia en el ámbito internacional se convirtieron en un valor agregado en la agenda institucional.

A través del simulacro de acuerdos globales del MONUC, Bárbara ha guiado a sus estudiantes en el fortalecimiento de competencias clave como la investigación, la oratoria y la negociación, habilidades esenciales en el mundo de la diplomacia.

A lo largo de los siete años que ha formado parte de la Universidad, Bárbara también ha emprendido el desafío de estudiar un doctorado en derecho internacional. Este camino académico ha sido posible gracias al apoyo constante de la Universidad. Para Bárbara, este respaldo es un reconocimiento a su esfuerzo, y una reafirmación que le permite sentir que encontró su lugar en el mundo, el cual no desea abandonar.

Proskahuer,

al calor de una nueva familia



*Alejandro
Proskahuer*

“La universidad es un espacio de trabajo con buenos compañeros y buenos amigos, eso es una bendición, tenemos nuestros momentos de hermandad”

Alejandro Proskahuer es un diseñador gráfico mexicano que llegó a Colombia en 2014, trayendo consigo su talento y su necesidad de estar a la vanguardia en el manejo de herramientas digitales. Originario de Puebla (México), Alejandro comenzó su relación con Colombia en 2012 cuando era docente en la Universidad Madero, en su ciudad natal, al establecer los primeros lazos con universidades de Pereira. Dos años después, Alejandro decidió viajar a Colombia para unirse, como profesor catedrático, a una institución risaraldense, un vínculo que, sin saberlo, marcaría el rumbo de su vida.

En 2015, durante un asado, conoció al profesor Gustavo Peña, quien, tras una “conversación que se sintió más como una entrevista laboral”, le habló sobre la necesidad que tenía el programa de Diseño Industrial de la Universidad Católica de Pereira de contar con un profesor como él: experto en herramientas digitales y en tecnologías emergentes aplicadas al diseño. Con su entusiasmo característico, Alejandro no dudó en postularse y, tras superar el proceso de selección, se unió al equipo docente.

Desde su incorporación, Alejandro se destacó por su constante deseo de actualizarse y de llevar a sus estudiantes hacia el futuro del diseño. Su habilidad para enseñar y su profundo conocimiento en tecnologías inmersivas lo hicieron ganarse un nombre en la institución.

Gracias a este compromiso con la innovación, en 2018, cuando la universidad creó el Centro de Innovación Educativa (CIE), Alejandro fue vinculado como profesor de planta. Allí, su trabajo no demoró en generar un impacto transformador en la enseñanza y en la incorporación de la realidad virtual, la realidad aumentada, la interactividad y la inteligencia artificial en las aulas.

Hoy, Alejandro valora profundamente el espíritu humanista que caracteriza a la Universidad Católica de Pereira. A pesar de estar lejos de su familia y de su país, en Pereira se siente cómodo. El sentido de comunidad, la empatía y la solidaridad, se reflejan en la actitud de sus compañeros y en el ambiente de trabajo, algo que para él no tiene precio.

Alejandro ama a su familia en México, pero sabe que aquí en Colombia, en la Universidad Católica de Pereira, ya tiene una nueva que lo apoya y que lo inspira.

Desentrañar la pobreza y encontrar la libertad, *sueños de Antonini*



*Antonini de
Jiménez Castillo*

“Soy un vivo ejemplo de que la universidad no censura, estoy en una institución donde la libertad de expresión se fomenta, se respeta y se defiende”.

Antonini de Jiménez Castillo es un profesor español que ha dedicado gran parte de su vida a desentrañar uno de los enigmas de la sociedad: ¿por qué algunas naciones prosperan mientras otras parecen hundirse en la pobreza? Con un espíritu inquieto y una mente analítica, se ha sumergido en los contextos más desafiantes del mundo, buscando respuestas en lugares donde la desigualdad, la violencia y la injusticia son protagonistas. Su travesía lo ha llevado desde la exótica Camboya hasta la turbulenta frontera norte de México, siempre con el objetivo de comprender las raíces profundas de las disparidades económicas y sociales.

Su interés por Colombia se centró en conocer, de primera mano, los mecanismos de la violencia que han marcado la historia del país. Fue este deseo de entender lo que para muchos es hasta incomprensible lo que lo trajo a la Universidad Católica de Pereira, una institución que encontró gracias a las conexiones forjadas con profesores que, como él, comparten una vocación académica y un compromiso con el conocimiento.

Antonini es un hombre de mundo, un cosmopolita en el más puro sentido de la palabra. Sin embargo, lo que lo mantiene anclado en Pereira no es simplemente la oportunidad de enseñar, sino algo mucho más profundo: el “corazón” de la Universidad. Para él, la naturaleza católica de la institución, su misión de educar con un propósito más allá del simple ejercicio académico impregna cada rincón de sus muros, lo que le ha permitido encontrar un sentido de pertenencia que trasciende el salario. Es un lugar donde conviven la vocación y la espiritualidad, creando un entorno que alimenta tanto al profesor como al ser humano.

En su rol como docente del programa de Negocios Internacionales, Antonini se ha propuesto un desafío ambicioso: inculcar en sus estudiantes una mentalidad global. No se trata de olvidar sus raíces, sino de expandir su visión, preparándolos para enfrentar un mundo cada vez más interconectado. Él y sus colegas buscan que, aunque nunca hayan salido de Colombia, sus estudiantes piensen como ciudadanos del mundo, capaces de competir, adaptarse y prosperar en el dinámico panorama de la globalización.

La Universidad Católica de Pereira le ha brindado a Antonini la libertad que tanto valora, un espacio donde puede expresarse sin ataduras, donde su pensamiento crítico y sus opiniones, aunque a veces polémicas, son respetadas. Para él, esta libertad es el pilar de una verdadera comunidad académica.

Formación de profesores, *un horizonte sin fronteras*

En una era donde la interconexión, la globalización y el trabajo colaborativo parecen ser todo, la Universidad Católica de Pereira ha apoyado a varios de sus docentes, fiel a su filosofía, para que expandan sus horizontes a través de la formación en prestigiosas universidades del mundo. Aquí, un breve recorrido por las historias de tres profesores que, al regresar a su alma máter después de estudiar en el exterior, trajeron títulos académicos y una renovada perspectiva cultural y académica que enriquece a la comunidad educativa.

Del encanto italiano al aula pereirana



*Alexandra
Jaramillo
Gutiérrez*

“La experiencia en Italia me permitió aprender a ser más empática para comprender al otro en su contexto”

La travesía académica de Alexandra Jaramillo Gutiérrez es un testimonio vivo de cómo el conocimiento trasciende fronteras. Graduada del pregrado de Administración de empresas de la Universidad Católica de Pereira, en 2012, su búsqueda de excelencia la llevó a especializarse en finanzas, y posteriormente, a realizar una maestría en Administración Financiera, beneficiándose de un convenio con EAFIT.

Regresó a casa en el 2017 como coordinadora de la maestría en Finanzas, para luego, en calidad de docente de planta, ser la directora del programa de Administración de empresas.

No obstante, uno de sus verdaderos desafíos comenzó cuando, en 2018, accedió a una beca Erasmus para realizar su doctorado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Salerno (Italia), aprovechando el convenio que dicha universidad europea tiene con La Católica.

Durante su estancia en tierras italianas, Alexandra desarrolló una empatía profunda al convivir con personas de diferentes culturas, desde China hasta El Congo. Este bagaje cultural enriqueció su labor como docente, la cual retomó tras finalizar su doctorado, en el 2023.

A pesar de regresar a tierras colombianas, Alexandra mantuvo el estrecho vínculo con la Universidad de Salerno, materializado en publicaciones académicas y conferencias internacionales. A través de su experiencia en Italia, Alexandra aprendió, por ejemplo, cómo se hace empresa al otro lado del mundo, pero lo que destaca como uno de los mayores aprendizajes de esta aventura es poder comprender y valorar las diferencias culturales que nos enriquecen como seres humanos.

Tendiendo puentes entre México y Colombia



*Diana Cristina
López López*

“México me ofreció una experiencia investigativa y cultural muy valiosa, en lo académico coincidimos en muchas cosas”

Para Diana Cristina López López, la conexión con México potenció su crecimiento personal y profesional. Participando en un congreso en Pasto (Nariño), su investigación sobre los factores de calidad en la competitividad del sector metalmecánico llamó la atención del doctor Juan Martín Preciado, quien la invitó a llevar su estudio a nivel doctoral en el Centro de Investigación de Alimentación y Desarrollo (CIAD) en Sonora (México).

En 2018, Diana Cristina emprendió su doctorado en Desarrollo regional, con el apoyo de la Universidad Católica de Pereira.

Mientras cursaba su doctorado, experimentó de primera mano las marcadas diferencias entre las regiones del país: el centro-sur, donde los llamados ‘chilangos’ le recordaban mucho a los colombianos, con su calidez y espontaneidad, y los del norte, con un paisaje casi opuesto, con ciudades que parecían más una extensión del sur de Estados Unidos, llenas de desierto, cactus y una vestimenta que evocaba el estilo cowboy. Esa región le ofreció un choque cultural donde los habitantes, con su inglés fluido y su español marcado por un acento norteño y apresurado, le dificultaban la comprensión.

Sin embargo, lo que más la impactó fue la constante presencia militar en Sonora; tanques de guerra, soldados armados patrullando las calles y el drama humano por la situación de los inmigrantes hacia Estados Unidos. Esta realidad, sumada al temor palpable de los profesores, quienes le insistían en no salir sola por el peligro que representaba ser colombiana.

La pandemia le presentó desafíos adicionales, pero la profesora Diana supo adaptar su investigación y, en 2022, finalizó su doctorado. Hoy, su esfuerzo se refleja en alianzas estratégicas entre La Católica y el CIAD, incluyendo convenios para intercambio de profesores, publicaciones conjuntas, clases espejo y la posibilidad de un doctorado conjunto en desarrollo regional, entre otras oportunidades.

Así, la profesora Diana comprobó que la educación y las diferencias culturales tienden puentes sólidos para estrechar las relaciones entre naciones.

El dulce sabor de una expedición catalana



*Heiller Abadía
Sánchez*

**“La investigación me ha abierto
puertas para desarrollar proyectos y
actividades internacionales”.**

La historia del profesor Heiller Abadía Sánchez en la Universidad Católica de Pereira se acerca a los tres lustros. Con una trayectoria notable como exdirector del programa de Comunicación Social - Periodismo y de la Dirección de Investigaciones e Innovación de la Universidad, en 2017, Heiller decidió embarcarse en una travesía al postularse a una beca para el doctorado en Comunicación estratégica, publicidad y relaciones públicas de la Universidad Autónoma de Barcelona, una de las instituciones más prestigiosas de España. Aunque el primer intento no fue exitoso, no se rindió y al año siguiente fue uno de los 10 aceptados. Con el respaldo de la Universidad Católica de Pereira, que cubrió la mitad de todos los gastos, Heiller se sumergió en una experiencia que lo desafió en múltiples niveles.

Al llegar a la Autónoma de Barcelona, se encontró en un entorno donde se convirtió en un estudiante más entre miles, sin consideraciones especiales a las que podría estar acostumbrado tras más de 16 años como profesor. Navegar por una Universidad con alrededor de 125 mil alumnos, que tiene sus propias estaciones de metro y rutas internas de bus, donde el catalán domina el ambiente, desde las aulas, la señalética y hasta los menús del restaurante, fue como llegar a un mundo nuevo, con compañeros provenientes de aquí y de allá.

Su tesis doctoral, centrada en el poder comunicativo de las marcas y en particular de la marca del Paisaje Cultural Cafetero, le permitió descubrir, entre otras cosas, cómo la figura de la mujer en la caficultura ha evolucionado desde el estereotipo de la chapolera hasta convertirse en líder de proyectos empresariales.

La defensa de su tesis marcó el inicio de nuevas colaboraciones. La decana de la facultad de Comunicación y Turismo de la Universidad de Girona, quien hizo parte del jurado, lo invitó a participar en un proyecto de investigación en marca y turismo.

Además, su experiencia en Barcelona le abrió puertas para impartir seminarios, charlas y talleres en diferentes universidades. Gracias a este proceso de internacionalización ha construido una sólida relación con la Universidad de Sonora, que comenzó con la tutoría de una pasante y ha crecido hasta la creación de la maestría en Gestión estratégica de la comunicación, con doble titulación.

El profesor Heiller no sólo consiguió en España su título como doctor, sino que amplió sus redes y fortaleció sus ejercicios académicos, lo que potenció su discurso y su quehacer en la Universidad Católica de Pereira.





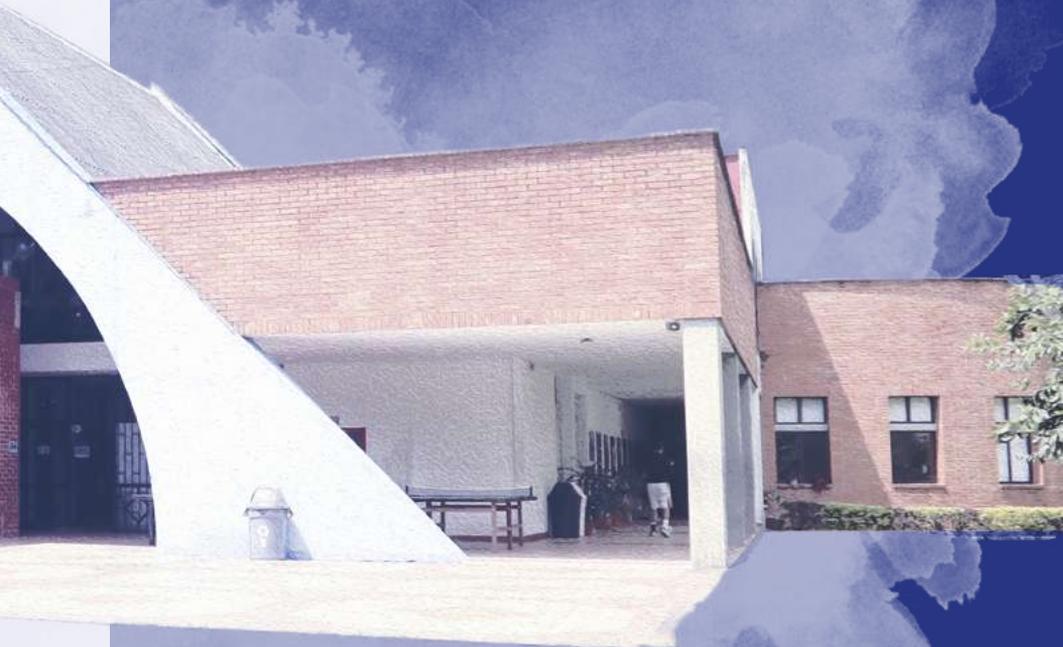


Vista del bloque Humanitas



Capítulo 7

Retratos del tiempo, una Universidad en constante transformación











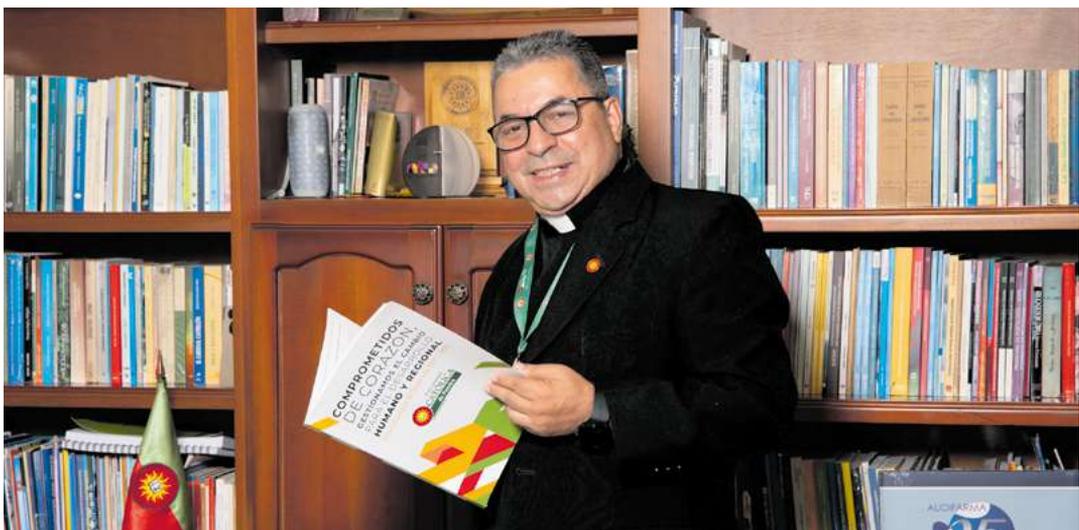












En estos 50 años la Universidad le da la bienvenida a su nuevo Gran Canciller Monseñor Nelson Jaír Cardona Ramírez, quien ha sido nombrado por Su Santidad el Papa Francisco como nuevo Obispo de la Diócesis de Pereira.

Monseñor Nelson Jaír Cardona Ramírez nació el 18 de enero de 1969, en el apacible municipio de Norcasia (Caldas), en el corazón de una familia profundamente cristiana. Sus primeros pasos en la fe y el conocimiento los dio en su tierra natal, pero fue en el Seminario Mayor Nuestra Señora del Rosario de Manizales donde encontró el terreno para cultivar su vocación sacerdotal. Allí obtuvo los títulos de filosofía y teología, forjando las bases de un camino que marcaría su vida.

El 12 de diciembre de 1992, su compromiso con la Iglesia y su comunidad se materializó con la ordenación sacerdotal en la Diócesis de La Dorada-Guaduas.

Su deseo de aprender y servir lo llevó a salir del país. En Roma profundizó su formación con una Licenciatura en Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana y, más tarde, alcanzó un doctorado en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina (Itepal), especializándose en formación sacerdotal.

Al largos de su ministerio, Monseñor Cardona ha asumido múltiples responsabilidades: párroco, formador de nuevos sacerdotes, docente en instituciones pastorales.

Fue nombrado obispo de San José del Guaviare y recibió su ordenación episcopal el 18 de junio de 2016. Su capacidad para conectar con las personas y su pasión por la justicia social lo han caracterizado en su ejercicio ministerial; de hecho, en la diócesis de San José del Guaviare su cercanía con las comunidades y su empeño por llevar esperanza a los más vulnerables marcaron su episcopado.

El 4 de diciembre de 2024 tomó posesión canónica de la diócesis de Pereira y, por tanto, como Gran Canciller de la Universidad Católica de Pereira.

Su trayectoria sigue siendo un reflejo de su compromiso inquebrantable con la unidad, el cuidado de las comunidades y el llamado permanente a la evangelización. En cada paso que da Monseñor Nelson deja una huella que habla de su vocación y de su humanidad.



*Monseñor Nelson Jair
Cardona Ramirez,
Obispo de Pereira*

THEO

Con motivo de esta celebración por los 50 años de la Universidad Católica de Pereira, el Rector Behitman Alberto Céspedes De los Ríos y el comité organizador lanzaron un desafío especial al programa de Diseño Industrial: dar vida a un personaje que encarnara el espíritu de la institución.

Después de meses de trabajo creativo, investigación y un profundo análisis del entorno natural del campus, Theo emergió como una propuesta de estudiantes de dicho programa. Este zorro perruno, guardián de la flora y fauna del campus, salió del anonimato para convertirse en un compañero visible y cercano. Theo no sólo celebra las bodas de oro de la Universidad, también personifica los valores institucionales, combinando ternura, humanidad y espiritualidad.

Su nombre, que significa 'Dios', y su tipografía, con una 'H' que evoca el humanismo cristiano y una curvatura que insinúa la inicial de Jesucristo, son un tributo a la historia y a la misión de la Universidad. Así, Theo protege el entorno natural e inspira a toda la comunidad a vivir plenamente los ideales que han sostenido a la Universidad Católica de Pereira durante cinco décadas.



Investigadores del libro conmemorativo de los 50 años de la Universidad Católica de Pereira



De izq. a der: César Alberto Aristizábal Valencia, director de Investigaciones e Innovación; Joel Andrey Ventero Barrera y Vanessa Parra López, estudiantes del programa de Comunicación Social-Periodismo; Juan Felipe Quiceno Cárdenas, profesor del programa de Comunicación Social-Periodismo; Behitman Alberto Céspedes De los Ríos, Rector; Jhon Mario Zuluaga Morales, profesor del programa de Comunicación Social-Periodismo; Yaffa Nahir Ivette Gómez Barrera, profesora del programa de Diseño Industrial; y Sebastián Gil Barrera, estudiante del programa de Comunicación Social-Periodismo. También, hace parte de este equipo de investigación el estudiante Emanuel Ocampo García, del programa de Comunicación Social-Periodismo.

*Vista lateral de la entrada a la
Universidad Católica de Pereira*





Potenciamos tu calidad humana y profesional al servicio de la sociedad



Universidad
CATÓLICA
de Pereira

VIGILADO MINEDUCACIÓN



ISBN: 978-828-7710-06-1



9 786287 710061